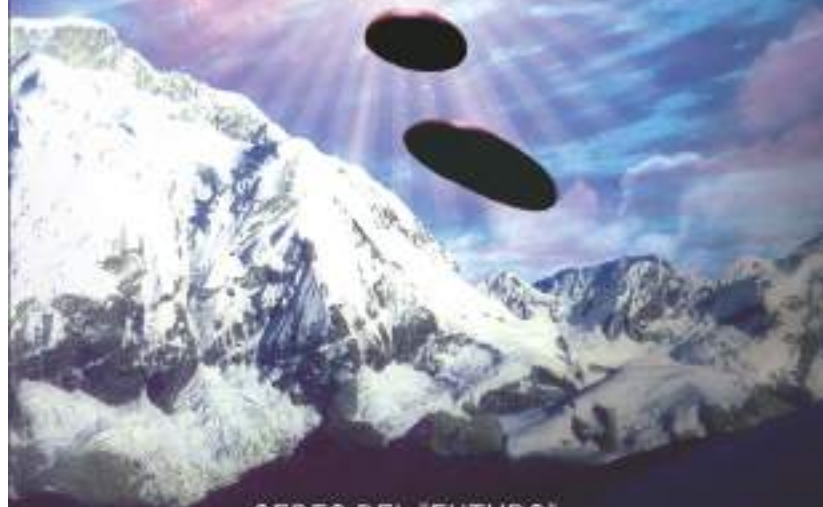


# RICARDO GONZÁLEZ

LOS EXTRATERRESTRES  
DEL PLANETA APU



SERES DEL "FUTURO"  
ENTRE NOSOTROS...





El autor en el Parque Nacional Huascarán, Perú.  
Photo by Sol Sanfelice.

Ricardo González (Lima, 1974), es un reconocido contactado, investigador, escritor, y conferencista internacional, autor de numerosos libros, varios de ellos publicados con el Grupo Planeta de España (Ediciones Luciérnaga), como "Los Maestros del Paititi" o "Intraterrestres". Viajero incansable, ha dado varias veces la vuelta al mundo tras las huellas de los no-identificados y otros enigmas. Continuamente es requerido para entrevistas en las más importantes cadenas de televisión.

[www.legadocosmico.com](http://www.legadocosmico.com)

*Los extraterrestres del planeta Apu*, es propiedad intelectual de su autor, Ricardo González Corpancho.

Obra protegida de acuerdo a la ley 11.723

Esta es una versión digital del libro impreso, creada para su libre difusión y sin ánimos de lucro.

Ricardo González

**LOS EXTRATERRESTRES DEL  
PLANETA APU**

SERES DEL “FUTURO”  
ENTRE NOSOTROS...



LOS EXTRATERRESTRES DEL PLANETA APU

© Ricardo González

Primera Edición, Buenos Aires, junio de 2015

ECIS Publicaciones

Diseño de tapa: [www.woohustudio.com](http://www.woohustudio.com)

Ilustraciones de “*Antarel*” e “*Ivika*”: Ramiro Rossi

<http://ramirorossi.blogspot.com>

Sitio web de Ricardo González:

[www.legadocosmico.com](http://www.legadocosmico.com)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin previa autorización del autor.

Versión digital del libro impreso.

*A los habitantes de la Cordillera Blanca en Áncash: los primeros contactados con los extraterrestres del planeta Apu.*

*A la memoria de Vlado Kapetanovic, el primer difusor de estos encuentros cercanos con los "apunianos": "todo por los demás".*

*A Paola Harris, al Dr. Michael E. Salla, y a Giorgio Piacenza, por ayudarme a difundir mi testimonio de contacto en los círculos más importantes de la ufología de habla inglesa.*

*A J.J. Benítez, en reconocimiento a su largo camino como periodista e investigador de los "no-identificados". Su importante avistamiento ovni en Perú, en 1974, fue una invitación de un "apuniano"...*

*A la memoria de José Carlos Paz García, fundador del IPRI en Perú; y a sus hijos Carlos, Sixto, y Rose Marie Paz Wells –mi querida amiga que ya partió–, porque fueron piezas fundamentales para comprender mis propias experiencias. Gracias...*

*Y a Sol, mi compañera, mi fuerza, mi ángel...*

*“Considero que estos vehículos extraterrestres que visitan la Tierra con su tripulación, proceden de otros planetas que gozan de un nivel tecnológico superior al alcanzado por nosotros...”*

*“...deberíamos decidir que la mejor manera de tratar con estos visitantes es la amistosa. Cabe la posibilidad de que para ser admitidos como miembros de pleno derecho en ésta asociación universal, debemos demostrar que hemos aprendido a resolver nuestros conflictos por medios pacíficos y no mediante la guerra”.*

Astronauta Gordon Cooper  
Proyecto Mercury

*“El viaje en el tiempo plantea problemas de todo tipo, tanto físicos como sociales...”*

Michio Kaku

*“Si el viaje en el tiempo es posible, entonces ¿dónde están los turistas que vienen del futuro?”*

Stephen Hawking

*“La diferencia entre el pasado, el presente y el futuro es sólo una ilusión persistente”.*

Albert Einstein

## Introducción a la versión digital

Ha sido impresionante la repercusión que ha tenido la primera edición física de este libro —ya agotada—. Muchos me solicitaban un texto que reuniese las distintas experiencias de contacto que he afrontado con los “apunianos”: los encuentros físicos, los avistamientos programados con periodistas y reconocidos investigadores, y, lo más importante, el mensaje.

Si bien es cierto buena parte de estos relatos ya los había difundido previamente a través de conferencias, entrevistas en medios e informes en mi sitio [www.legadocosmico.com](http://www.legadocosmico.com), “*Los extraterrestres del planeta Apu*” es algo más que un “diario personal de contacto”. Aborda los orígenes de los encuentros cercanos en Perú —que, como verá el lector a continuación, se remontan a la década de los años 50—, y se adentra en uno de los más importantes “secretos” de esa civilización extraterrestre: su vínculo con la humanidad y el “futuro”...

Por la relevancia de todo esto, he decidido publicar una versión digital de mi libro para asegurar su libre lectura a través de internet. Así, el mensaje llegará a un mayor público.

Más allá de las extraordinarias experiencias de contacto que narro a continuación, lo gravitante es su enseñanza.



De este contacto han surgido nuevas y poderosas herramientas de trabajo, como lo constituye un “modelo mental de visualización” con el “Tesseracto” para crear realidades, y la recepción de los “cristales de Miniús”, como un elemento que potencia nuestra conexión con el Universo. En futuras publicaciones profundizaré estas informaciones de origen extraterrestre que ya estamos empleando.

Espero que el mensaje de los apunianos llegue a todos con fuerza. Estoy seguro que en cada página de este libro, sentirán que ustedes también se están “reencuentrando” con “ellos”... Con nuestra familia cósmica...

Ricardo González

Buenos Aires, 19 de julio de 2015

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	13
<i>Por Paola Harris</i>	
INTRODUCCIÓN.....	18
CAPÍTULO I	
<i>Cómo se inició mi contacto en Perú.....</i>	22
Un mensaje “telepático” .....	25
CAPÍTULO II	
<i>Los apunianos.....</i>	29
Una “visita” en la Central Hidroeléctrica.....	31
Los ovnis de Yungay.....	34
Una “curación extraterrestre” .....	40
CAPÍTULO III	
<i>El plan cósmico y las misiones secundarias.....</i>	47
Una “agenda” mayor.....	49
Las misiones secundarias.....	52
CAPÍTULO IV	
<i>Avistamientos programados.....</i>	57
Los “no-identificados” ante los periodistas.....	58
El legado del IPRI.....	60
Nuestro testimonio en la televisión.....	63
Avistamientos “previa cita” .....	68

CAPÍTULO V	
<i>Monte Shasta y bases extraterrestres</i> .....	70
La montaña del contacto.....	70
¿Una ciudad intraterrestre? ¿Base apuniana?.....	73
CAPÍTULO VI	
<i>Dentro de una nave</i> .....	78
La experiencias se pueden postergar.....	79
La invitación al volcán dormido .....	84
La preparación.....	86
El reencuentro con Antarel.....	93
CAPÍTULO VII	
<i>Una entrevista con un apuniano</i> .....	114
Los discos solares.....	122
La conexión extraterrestre con la “Hermandad Blanca”	126
El secreto del Altai.....	128
De regreso en “Sand Flat” .....	138
CAPÍTULO VIII	
<i>Exopolítica: la invitación a Michael Salla</i> .....	142
Cuatro “ovnis” y un mensaje para Salla.....	148
CAPÍTULO IX	
<i>Paola Harris y un contacto grupal con Antarel</i> .....	152
Antarel y el umbral de luz.....	157
CAPÍTULO X:	
<i>Huascarán: base de los apunianos</i> .....	171
Un “sueño del futuro” .....	173
Ichic Puna.....	175
Llanganuco: otro portal de contacto.....	179

CAPÍTULO XI:	
<i>El mensaje de Ivika</i> .....	182
El Minius.....	185
“Volveremos a ser uno” .....	192
EPÍLOGO: <i>El tiempo</i> .....	197
“El doble” .....	203

## Prólogo

Por Paola Harris

Me uno a Ricardo González para darles la bienvenida a un nuevo “paradigma” de contacto.

Ricardo es un maravilloso “embajador” de esas culturas extraterrestres y su mensaje positivo para el planeta Tierra. A pesar de su juventud, es un hombre sabio, capaz de articular la antigua historia de visitas extraterrestres; probablemente por la visión que ha adquirido al viajar constantemente a diversos puntos clave en todo el mundo. Y es que, además de ser un contactado, es un investigador que entiende la importancia de tomar todo esto con responsabilidad y acción. Y allí es en donde tenemos algo en común: como periodista e investigadora ovni, me tomó muchos años llegar a la conclusión que parte de este “fenómeno” de los encuentros cercanos está orientado espiritualmente. Para mí, era más fácil permanecer en el ámbito concreto, en lo “sólido”, como la recogida de datos, grabación de incidentes, entrevistando a científicos, militares, astronautas, pilotos y otros personajes involucrados directamente con el fenómeno ovni. Y debo decir que no hallé un elemento común en estas investigaciones, excepto el componente “dimensional”. Es decir, que existe un “reino no local”, otras realidades conectadas con la naturaleza del fenómeno ovni, como si estuviésemos enfrentando un holograma cuántico. El asunto

era más complejo y profundo y yo no estaba escuchando. Los fenómenos en sí me estaban hablando, a mí como a tantos otros investigadores a lo largo de décadas de estudio. Pero no escuché los mensajes en aquel entonces. No vi la luz.

Pero todo cambió el 20 de septiembre de 2014... Fue cuando acepté una invitación de Ricardo González y "Antarel" para viajar a Monte Shasta.

"Antarel" es un "hombre del espacio", un gigante de tres metros de alto proveniente de Alfa Centauro. Ese ser, a través de Ricardo, me había pedido acudir a Monte Shasta, en donde me sumaría a otras 165 personas de varios países.

Ricardo había recibido la invitación para este contacto durante una expedición al Altai (Rusia), el 2 de agosto; y luego la confirmó con un nuevo mensaje recibido en España el día 10.

A las 8:30 pm de ese 20 de septiembre, dos ovnis se mostraron volando en paralelo sobre nuestras cabezas, tal y como "Antarel" lo había anunciado a través de Ricardo. En ese momento no me di cuenta de que los avistamientos eran un anticipo de lo que venía...

Fue así que Ricardo me dijo: "Antarel está aquí... ¿Quieres vivir este contacto? ¿Puedes manejarlo? ¿Vendrías al bosque con nosotros?"

La experiencia fue una invitación semejante a la película *"Encuentros Cercanos del Tercer Tipo"*... Acudí a ese encuentro... Y luego de ese contacto con "Antarel" —que Ricardo describirá más adelante—, puedo decir que sentí que todo estaba unido,

el bosque de Monte Shasta, la gente, las estrellas. Fue un momento de “conciencia expandida” en donde todo era unicidad.

He comprendido que los latinoamericanos se conectan fácilmente con estas otras realidades. No están interesados solo en la nave de los presuntos extraterrestres, o en las tecnologías exóticas que poderosas culturas occidentales habrían copiado de esas civilizaciones no-humanas —a través de “ingeniería inversa”— para fines bélicos. Pienso que estas personas están más cerca de darle la bienvenida a seres de otros mundos por tener la mente y el corazón abiertos. Ellos buscan el punto que une, no lo que separa.

Ahora es obvio que el contacto, tal como lo experimentamos, es un esfuerzo para despertar a la humanidad, para obligarnos a pensar “fuera de la caja”, para ampliar nuestra conciencia hacia las estrellas y más allá. Es un nuevo y excitante comienzo. Y he aquí la bienvenida a ese nuevo “paradigma”, una manera distinta de pensar, una revolución de la conciencia que algunas personas llaman “*tecnología espiritual*”: un renacimiento de lo que realmente somos. Es, en otras palabras, la comprensión de que tenemos orígenes divinos, y que debemos esforzarnos por conseguir, humildemente, estar más cerca de la Creación.

Aquí es donde Ricardo González se mueve muy bien. Él ve el “cuadro completo”, en sus 360 grados. En sus viajes, teje un tapiz cósmico para mostrar al mundo que todos somos uno. Sus palabras nos hacen sentir en paz y nos deja una sensación muy similar a aquello de “volver a casa”...

Cuando vivimos la experiencia con él, vemos esa parte de la realidad. No una realidad alternativa, sino un retorno a nuestros orígenes.

Recuerdo que cuando conocí al Coronel Philip Corso por primera vez en Roswell (Nuevo Mexico), en 1997, él me dijo que había tenido contacto con un extraterrestre en el Red Canyon. En esa experiencia el ser le había pedido que abordara la nave.

Entonces el Coronel le preguntó: *“Qué tienes para ofrecerme?”*

El ser extraterrestre le respondió: *“Un mundo nuevo, si lo puedes sobrellevar”*.

Y, 17 años después, Ricardo González me preguntó en Monte Shasta: *“¿Puedes afrontar este contacto, esta noche?”*

Esto cierra todo el círculo de la experiencia humana que ha involucrado mi investigación...

Y la respuesta es: ¡Sí! Sí al contacto y sí al cambio de “paradigma”.

Es un honor poder contribuir con mis observaciones para su nuevo libro; pero, sobre todo, es un honor dar la bienvenida a una nueva forma de ver este maravilloso mundo, este cosmos inmenso... ¡Es maravilloso volver a volar!

*Paola Harris*  
En Boulder, Colorado  
24 de mayo de 2015



**Paola Harris** es una de las más importantes referentes del estudio de los ovnis en todo el mundo. Investiga a los “no-identificados” desde 1979, habiendo trabajado por muchos años al lado del famoso Dr. J. Allen Hynek —el “padre” de la ufología—, siempre como periodista de campo, además de reconocida entrevistadora de personajes clave en el fenómeno ovni, desde científicos, militares y astronautas, a políticos o prelados del Vaticano. Es autora de varios libros y conferencista en los congresos más grandes que se celebran sobre el tema.

## Introducción a la versión impresa

Este libro dio un giro tremendo el 12 de abril de 2015. En esa fecha, afronté un nuevo encuentro cercano con “ellos” ...

Se trató de una “invitación” para entrevistarnos en un lugar específico en los Andes peruanos de Áncash.

“Ellos” —seres extraterrestres de aspecto humano— deseaban entregar un mensaje y éste fue contundente y revelador. Una información que nos ha ayudado a poner las piezas sueltas en el tablero. Una revelación que cambió completamente el enfoque de este libro...

Hablar hoy en día sobre los “no-identificados” y la posibilidad de vida extraterrestre inteligente visitando la Tierra no es tan difícil como en los años 40, década en la que se inicia la denominada “Era Moderna de los Ovnis” —con el avistamiento que reportó el piloto estadounidense Kenneth Arnold y el posterior y discutido incidente Roswell, en donde un presunto objeto extraterrestre se estrella en un rancho de Nuevo México—; sin embargo, hoy el panorama es más complejo por la gran cantidad de información que circula sobre el contacto con esos seres. Es común, pues, ver documentales de TV que vuelven a los tiempos de Roswell, a husmear los secretos de una

base militar subterránea en Nevada —la mítica “Área 51” —, o especiales sobre los “grises” y sus “abducciones” y, más recientemente, los “reptiloides” y su complot contra la humanidad. Todo este tipo de informaciones que se adentra en el mundo de las conspiraciones ha creado una “teoría integral” sobre los extraterrestres y sus intenciones que, bajo mi punto de vista, es parcial, poco rigurosa, y tendenciosa.

Este libro surgió originalmente como una alternativa para compartir una visión distinta sobre el contacto con avanzadas civilizaciones cósmicas: su origen, intenciones, su acercamiento con la humanidad y, lo más importante, su mensaje. Y, como ya dije, el extraordinario contacto en los Andes peruanos ha sido una “pieza fundamental” para saber en qué dirección debo orientar este trabajo...

Desde hace más de 20 años estoy en contacto con un grupo de extraterrestres que, si bien es cierto, son parecidos en su fisonomía a nosotros —o, tal vez, nosotros nos parecemos a esos “visitantes”— son “distintos” al hombre por su avanzada tecnología y comprensión del Universo. Forman parte de un conglomerado de civilizaciones muy evolucionadas que desde hace miles de años observan y visitan la Tierra. Soy uno de tantos testigos que afirma haberles visto. Incluso, tuve la oportunidad de visitar, físicamente, el interior de sus naves —lo narraré más adelante—. A lo largo de este tiempo he comprobado sus intenciones pacíficas y éticas, y cuán importante es la raza humana para el Universo.

Buena parte de las experiencias que hemos afrontado con estos seres han contado con testigos y registros fotográficos.

En cinco ocasiones concretas, he anunciado avistamientos programados “previa cita” a periodistas y renombrados investigadores. Entre esos últimos contactos podría mencionar el que vivimos en 2013 con el Dr. Michael E. Salla, uno de los “padres” del movimiento mundial “Exopolítica”. Salla, al lado de otros 55 testigos —entre ellos el ufólogo ítalo-peruano Giorgio Piacenza, actual miembro de la comisión civil de investigación ovni de la Fuerza Aérea Peruana— participaron de una interacción con cuatro naves de origen no-humano al pie de Monte Shasta, en los Estados Unidos. Salla —quien tiene un doctorado en Ciencias Políticas, y fue asesor en resolución de conflictos del gobierno de Ronald Reagan— quedó maravillado. Y no sólo por lo que vio, sino por lo que “sintió”: una energía de fraternidad con aquellas inteligencias de otros mundos. Y, en 2014, más de 160 testigos de varios países, con la reconocida investigadora y periodista ovni Paola Harris a la cabeza, contemplamos y vídeograbamos las apariciones de estos objetos sobre los cielos de Monte Shasta en un nuevo encuentro programado, avistamiento que se dio en la hora exacta que los extraterrestres habían anunciado. Además, por si ello fuera poco, siete personas vivieron un “contacto directo” con “Antarel” —uno de los seres que está en comunicación con nosotros—. Y, la propia Paola Harris, fue testigo de ello... Ya llegaremos a ese punto...

Todas estas experiencias fueron coordinadas con seres extraterrestres que afirman provenir de un planeta próximo a la estrella Alfa B en la constelación de Alfa Centauro. Conocemos a esos seres como “apunianos”. Este libro es parte de su historia.

Para que no se pierda ningún detalle de como ha sido el proceso de contacto que he vivido —y para poder comprenderlo en su contexto—, he decidido incluir algunas experiencias que ya he mencionado en anteriores libros. Será importante para ver el “panorama” completo.

El contacto formó mi vida. Me acercó una visión del Universo que antes no tenía. Y esa es la fuerza que me anima a escribir estas líneas: dar a conocer —una vez más— un poderoso y urgente mensaje...

Ricardo González

## CAPÍTULO I

### Cómo se inició mi contacto en Perú

He contado mi historia muchas veces. Especialmente ante alguna cámara de televisión que me enfocaba —para captar al detalle mis gestos— mientras yo afirmaba: *“Sí, he tenido encuentros cercanos con los extraterrestres”*. Los periodistas me escuchaban con escepticismo e igual interés; no importaba el medio o el país en donde estuviese siendo entrevistado.

—¿Y cómo empezó todo? —me preguntaban a boca de jarro.

Entonces les explicaba que mi relación con esos seres había empezado desde que era niño, en Lima, y que luego de largos años, en mi adolescencia, el contacto “formal” se concretó...

Hoy, mientras escribo estas líneas —con mis 41 años recién cumplidos—, recuerdo una vez más esas tempranas experiencias, como si hubiesen sucedido ayer.

Mis primeras observaciones de ovnis sucedieron en la localidad serrana de Chosica —puerta de entrada a los Andes, en el departamento de Lima—, una zona de encuentro para excursiones, día de campo en familia o ruta obligada de viaje hacia

las cataratas de Palacala o San Pedro de Casta, mítico pueblo que se emplaza al pie de la misteriosa montaña de Marcahuasi. En los cielos de Chosica vi las primeras “luces caminantes”. Para un niño que contemplaba la noche estrellada de la sierra —un privilegio al que la ciudad de Lima, por la bruma del mar, tiene vetado casi todo el año— eran solo “satélites”. Pero “satélites” que se detenían, hacían zig-zags o cambios bruscos en su dirección...

Pero en 1988, siendo un muchacho de 14 años, presencié, desde el patio exterior de la casa, el avistamiento que terminaría por hacer pedazos mis “esquemas mentales”: un objeto, grande, y muy luminoso, surcaba el cielo a pleno día, en silencio. En aquel entonces vivía con mis padres en el distrito de San Miguel, camino al aeropuerto internacional de Lima. Estaba, pues, acostumbrado a ver los aviones pasar, o cualquier otra aeronave “explicable”. Pero no “eso”: una esfera, como una suerte de “gota de agua”, muy brillante en su centro, pero con bordes tenues de luz, se desplazaba sin emitir ruido alguno hacia el océano Pacífico. Yo la observaba con una desconcertante sensación de alegría, como si mi ser interior supiese de qué se trataba... A los pocos días, en programas de radio y televisión, se hablaba de una “oleada ovni” en el país. No había sido el único en ver “aquello”...

Así aprendí que el término “ovni” significaba “Objeto Volador No Identificado”, siglas acuñadas por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ante los miles de reportes que llegaban a sus oficinas a fines de la década de los años cuarenta. ¿Qué eran esos ovnis? ¿Naves militares secretas? ¿Y en ese caso por qué se estaban viendo en Perú? ¿Había sido testigo de un vehículo

extraterrestre? Y si fuese así, ¿por qué yo, un muchacho común de un país “tercermundista”?

Debo decir que vengo de una familia normal que no tenía mayor interés en los “no-identificados”, salvo mi padre —que trabajó muchos años como funcionario en el Departamento de Informática del Seguro Social del Perú—. Más que interés, creo que él tenía una poderosa curiosidad por todo lo que signifique misterio. De allí su colección de libros sobre el antiguo Egipto, mitología y esoterismo oriental. Mi madre, que trabajaba en una de las sucursales del desaparecido banco “Bancoper”, no daba mayor atención a estos temas como sí lo hacía mi padre. Ella siempre fue muy católica. Su religiosidad era auténtica y se mostraba feliz. Tal vez por ello seguí mi educación primaria en el colegio de los “Hermanos Maristas” en Barranco. En esos años nunca fui un estudiante sobresaliente. Me costaba mucho entrar en la dinámica de una educación rígida y llena de reglas. Ello empujó a mis padres a cambiarme a otro colegio con un enfoque diferente. Así terminé en el “Walt Whitman School”, un centro de estudios mixto, con inglés intensivo y un poco más informal. En ese lugar cursé la secundaria y conocí la música: aprendí a tocar la guitarra y los teclados. Entonces decidí cambiar mi sueño de ser dibujante o pintor por el de músico. Mi desaparecida maestra de música, la gran pianista Concho Stuffs, creía que iba a ser un buen compositor. Pero ése curso de mi historia personal entraría en un inesperado “paréntesis” —como si fuese una jugada maestra del destino— para dirigirme hacia el contacto con seres extraterrestres. Más tarde, “volvería” a la música con el proyecto “Mintaka”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> [www.mintakaofficial.com](http://www.mintakaofficial.com)



Mis hermanos menores, José Luis y Mariella, hallarían sin mayor dificultad sus profesiones. En mi caso, al terminar el colegio, seguía ilusionado con la música, pero paralelamente a ello empecé a estudiar la carrera de mercadotecnia en el “Instituto Peruano de Marketing”. Luego trabajaría varios años en la industria farmacéutica como visitador médico. Lo que trato de compartir al detallar estos aspectos personales de mi vida es que éramos —y somos— una familia normal. Y que mi vida seguía también un curso “normal” a pesar de las experiencias ovni que ya había enfrentado, incluido aquel importante avistamiento de 1988. Ese incidente ovni había quedado aparcado en mi mente como una “experiencia extraordinaria sin explicación”. Sin embargo, como ya dije, en mi interior “sabía” que había algo más... Pero lo dejé pasar...

Hasta que, en octubre de 1993, “ellos” volverían, y con más fuerza...

### **Un mensaje “telepático”**

En aquel momento tenía 19 años. Recuerdo que me hallaba estudiando para unos parciales de estadística y contabilidad —es decir, mi cabeza no se hallaba pensando en ovnis— cuando de pronto el cansancio me venció y decidí tomarme un *break*, cerrando mis ojos y dejando que mi cuerpo se acomodara como pudiera sobre la silla frente al escritorio de trabajo que tenía en mi habitación.

“No dejes de seguir buscando”. Una extraña y calmada voz había aparecido en mi cabeza, como si se tratara de un hombre jo-

ven, que se percibía amable al comunicarse. Me quedé atónito. Y me resistí a creerlo...

*“Somos seres extraterrestres, y estamos entrando en contacto contigo”*, añadió la extraña voz mental.

Seguidamente, en medio de mi gran sorpresa, concluyó el mensaje afirmando: *“Vivirás una preparación que te llevará a conocernos físicamente”*.

En verdad no lo podía creer...

¿Las horas de estudio y el cansancio me habían “inducido” a “imaginar” todo esto? Al margen de que intuía que no nos hallábamos solos en el Universo, aceptar que estaba percibiendo un mensaje telepático de un supuesto ser extraterrestre, era demasiado...

Entonces dije, como contestando el mensaje: “Necesito una prueba para saber que ésto es verdad”

Y aquella “voz”, sorprendiéndome una vez más, respondió, sugiriendo: *“Sube a la terraza de tu casa, y allí nos verás...”*

—Esto es el colmo —me decía—; ¿y ahora qué hago?

Como no tenía nada que perder, decidí finalmente subir a la terraza de aquel amplio departamento en Orrantía del Mar —hacia poco nos habíamos mudado allí, luego que mis padres vendieran la casa de San Miguel—. Mi hermano Pepe se animó a acompañarme, sin imaginarse lo que iba a ocurrir. Él sólo me siguió por curiosidad.

Aquella sería una noche por demás importante.

—¡Un ovni! ¡Un ovni! ¡Esa luz se está moviendo! —nos decíamos.

Y efectivamente, una luz roja, concentrada, que en un inicio no le dimos mayor importancia pensando que podría tratarse de una antena, se empezó a mover, ¡y en nuestra dirección! Al acercarse, pude apreciar que el objeto tenía un formato “triangular”; es decir, que mostraba una curvatura en su estructura, como si fuese más bien un “boomerang”; ese aparato se quedó unos instantes sobre nosotros, estimo a considerable altura, para luego volver por donde vino, en dirección a los Andes.

Con la algarabía que Pepe y yo armamos, mis padres y mi hermana Mariella subieron a lo alto del departamento para ver qué ocurría. Ellos también llegaron a observar al extraño objeto marcharse. Se fue lentamente, sin emitir ningún tipo de sonido. Todos lo habíamos visto.

En medio de ese mágico momento —aún emocionado, debo decirlo— “escuché” nuevamente la “voz mental”, que me dijo algo así:

*“Venimos con buenas intenciones. Así como hemos procedido hoy contigo, lo hemos hecho antes con otras personas, y lo seguiremos haciendo en el futuro para que vayan tomando conciencia de nuestra presencia.*

*No sólo estarás en contacto con nosotros. Lo tendrás también con otros seres que te están aguardando...”*

¿Qué me querían decir con ello? No lo supe en ese momento. Sólo un aplastante silencio dominó la escena mientras el ovni se perdía en los brumosos cielos de Lima. Al igual que 1988, estas apariciones de los “no-identificados” se multiplicaron, al punto de obligar a la prensa a tocar el tema desde todos los frentes.

Este fue el inicio del contacto con “ellos”...

Y, como un efecto “dominó”, con el tiempo, una cadena de situaciones postergaron mis intenciones de ser músico, o de dedicarme a la administración. Mi “plan de vida” que tenía en mi cabeza desapareció...

Con tan sólo 19 años, empecé a hilar todos los hechos extraños que habían acontecido en mi vida —difícil de describir cada uno de ellos aquí—, y a comprender que todo sucede por “algo”.

Luego supe, que esa “voz mental” que me “habló”, pertenecía a Antarel de Apu, un ser extraterrestre de aspecto nórdico que conocería, más tarde, físicamente...

## CAPÍTULO II

### Los apunianos

Como es de suponer, estas primeras aproximaciones de Antarel —a través de mensajes telepáticos y avistamientos de corroboración—, me sumergieron en un estado de búsqueda impresionante. Fue así, que luego de una serie de hechos sincrónicos, empecé a participar en grupos de contacto extraterrestre. Allí comprendí que, desde los años 50, había antecedentes en el Perú de estos “encuentros cercanos” con los viajeros de Apu: el planeta de donde procede Antarel.

El primer caso que investigué —para tratar de entender desde una perspectiva más amplia mi propia experiencia de contacto—, ocurrió en Áncash, en medio de las hermosas montañas del “Callejón de Huaylas”, hermoso paisaje que está situado en la parte central y occidental del país.

La historia de Áncash es muy rica. Está vinculada a las culturas más tempranas del Antiguo Perú, desde el desarrollo de las tradiciones líricas del Arcaico hacia el 13.000 a.C, hasta la influencia de la civilización Caral-Supe. Además, es la cuna de la misteriosa Chavín, que posteriormente influyó en las cultu-

ras Recuay y Wari, para finalmente pertenecer al Imperio Inca hasta la conquista española.

En aquellos primeros años de contacto visité el Parque Nacional Huascarán, y la “Zona Reservada” de la Cordillera de Huayhuash, que se emplaza en la sierra departamental. Y, desde luego, el yacimiento arqueológico de la ya citada Chavín de Huántar: un templo de piedra enclavado a 3.177 metros de altura, famoso por su compleja red de caminos y galerías subterráneas que, en lejanos tiempos, eran iluminadas por haces de luz que penetraban estratégicamente sus ductos. En su interior aún puede apreciarse el *Lanzón Monolítico* —una gran piedra tallada, de 4.54 m. de altura— en el que se observa una extraña divinidad antropomorfa.



Arriba: el “Lanzón Monolítico”.

Toda esta región andina tiene muchos reportes de avistamientos de ovnis que se remontan, como ya mencioné, a la década de los años 50. Pero el caso más célebre me llevó a 1960, cuando el técnico eléctrico yugoslavo, Vlado Kapetanovic, trabajaba en la Central Hidroeléctrica de Huallanca. Allí tuvo su primer contacto con unos seres extraterrestres de aspecto humano que traían un mensaje de paz. Un caso muy similar a lo que me estaba ocurriendo con Antarel... De hecho, se trataba de la misma “tripulación”: los “apunianos”...

### **Una “visita” en la Central Hidroeléctrica**

Kapetanovic nació en Kolasin, Montenegro, aproximadamente en 1918 —el propio Vlado no lo podía precisar—, y después de la Segunda Guerra Mundial llegó a Perú para trabajar como técnico de planta. Y, por esas cosas del “destino”, fue a parar a las instalaciones hidroeléctricas de Huallanca, en medio de los Andes peruanos. Allí viviría su primer contacto.

Era el jueves 10 de marzo de 1960. La planta —que se encuentra en un túnel hecho por los maestros de la ingeniería moderna, “metida” 114 metros en las escarpadas rocas de la montaña, a la orilla derecha del río Santa en el “Callejón de Huaylas”— de pronto, se apagó, cerca de la medianoche. Y Kapetanovic decidió salir del túnel para ver qué sucedía. Los transformadores de la planta se hallaban afuera del túnel, así que se dirigió hacia ellos para encender el sistema de emergencia —basado en corriente continua por medio de baterías—; y, en medio de esa tarea, es sorprendido por una intensa luz, que iluminó el lugar como si fuese de día...

Esa energía era emanada desde un aparato discoidal, que estaba “detenido” sobre un trozo de tierra, entre el río Santa y el Quitaracsá —cerca de donde se unen—, a unos 400 metros de la Central Hidroeléctrica. Vlado afirmó que el objeto estaba sostenido por “haces de luz sólida” que hacían contacto con el suelo. Es decir: el objeto se hallaba “ingrávido” a medio metro del terreno... Entonces vio a los tripulantes fuera de esa nave, que lucían muy humanos, aunque altos.

Aquellos “forasteros” se dirigieron hacia él y le hablaron en su propio idioma, el yugoslavo...

Algunos de sus compañeros en la planta sabían de estas visitas, y le pidieron calma a Kapetanovic, que no se alarmara, que esos seres eran amigos y que habían curado de múltiples enfermedades a mucha gente de los pueblos andinos de la zona. Los llamaban “apunianos”...

*Apu* —luego le dirían estos seres a Kapetanovic en futuros encuentros—, era su mundo de origen. Una palabra que recuerda a su simil en quechua, y que significa “montaña” o “señor”. ¿Era sólo una casualidad? ¿Tendrá alguna relación con el mundo de origen de esos seres extraterrestres, que lo describen como un planeta montañoso? ¿Por esta razón sus principales instalaciones en la Tierra están bajo grandes montañas?

Vlado no creyó en ese primer encuentro que estaba frente a extraterrestres. Pensó, por los horrores que vivió en la Segunda Guerra Mundial, que se hallaba ante una misión secreta de alemanes nazis de la postguerra...



“Al principio —solía decir Vlado— no creí que esos humanos, altos y rubios, fueran extraterrestres. Con mis memorias de la Segunda Guerra Mundial pensé que eran espías de alguna nación, con prototipos militares avanzados, y que me estaban persiguiendo. De hecho, los denuncié en una comisaría local. Pero luego, con las demostraciones telepáticas, psíquicas de toda clase, y también tecnológicas que me dieron, me terminé de convencer de que no eran de este mundo...”

En ese primer contacto, los apunianos le indicaron que no eran alemanes, y le aclararon que ellos no eran los responsables del apagón en la planta: había sido un hecho ajeno a la presencia de su nave —y el dato era correcto, pues más tarde se supo que un incidente en la red de Chimbote había generado el corte de energía en Huallanca—. Luego de esa breve conversación, los extraterrestres se marcharon de la planta pero volvieron a mostrarse en futuros encuentros con Kapetanovic.

Vlado murió en Perú en 2005. Le conocí en persona, ya que ambos fuimos invitados a congresos sobre los ovnis en Lima. Era un hombre de fuerte carácter, pero amable y humilde, que se emocionaba al referirse a sus “hermanos de Apu”. Sus experiencias quedaron registradas en varios libros que publicó de forma “novelada” bajo el pseudónimo de “Vitko Novi”<sup>1</sup>.

Penosamente —y esto lo digo a título personal—, las reales experiencias de contacto de Vlado con los “apunianos” se mez-

---

<sup>1</sup> Entre los diversos libros que publicó en Perú, en *“Apu, un mundo sin dinero”* y *“170 horas con extraterrestres”*, describe sus experiencias con los “apunianos”.

claron con sus ideas personales y visión del mundo. Además, llegó a atribuir controvertidas encarnaciones de los apunianos en célebres personajes humanos de toda la historia —Jesús incluido—, entre otros datos que en algunos sectores ufológicos le quitaron credibilidad. Sin embargo, si vamos directamente al testimonio y a los hechos, la experiencia de Vlado fue más que importante, pues gracias a él se dio a conocer que desde hacía muchos años esos seres estaban en contacto con los hombres andinos de Áncash...

“Vitko Novi” fue el primero en contarlo abiertamente, pero no el primer contactado. En las montañas de Yungay, los habitantes de humildes caseríos en la Cordillera Blanca ya estaban en comunicación con los “hombres del espacio”...

### **Los ovnis de Yungay**

Por si el contacto en la Central Hidroeléctrica fuera poco, Kapetanovic sostuvo que en un nuevo encuentro con los apunianos —también en 1960— se le reveló el desastre natural que viviría Yungay diez años más tarde...

Según Vlado, fue gracias a una “pantalla del tiempo” que vio dentro de una nave. Los apunianos, que esgrimían un peculiar manejo del tiempo y las dimensiones, le habían mostrado un alud que sepultaba a toda esa población luego de un intenso terremoto. Vlado informó a las autoridades con mucho tiempo de anticipación —incluyendo a un Juez de Paz—, pero nadie le creyó. Como era de suponer, las autoridades locales estaban al tanto de los relatos sobre “extraterrestres” de las comunida-

des andinas. “Esos cholos están hablando tonterías” —solían decir, despectivamente, los funcionarios de Yungay—.

Y la tragedia ocurrió el 31 de mayo de 1970: un violento terremoto de 7.8 grados en la escala de Richter, con epicentro en el océano Pacífico, sacudió Áncash y fue sentido en casi todo el Perú.

Eran las tres de la tarde y nada hacía presagiar que más de 20.000 pobladores de la pequeña población de Yungay iban a desaparecer, producto del desprendimiento de un gigantesco bloque de nieve y hielo del pico oriental del nevado Huascarán, que produjo un violento alud, tal y como los apunianos le habían “mostrado” a Kapetanovic...

El fuerte sismo, que duró 45 segundos, hizo desaparecer no solo Yungay, sino también pequeños pueblos vecinos al distrito de Ranrahirca. Se calculó que el número de muertos llegó a 80.000, y otros 20.000 se dieron por desaparecidos. Los heridos hospitalizados se contabilizaron en 143.331 y los afectados en más de tres millones...

¿Los extraterrestres no podían haberlo evitado?

Ellos, ya sea por su “tecnología del tiempo”, o por un cálculo de probabilidad, trataron de advertir de la tragedia sin precisar el día y el mes exacto del terremoto. Pero sí anticiparon el evento sísmico y sus consecuencias.

Con el transcurrir de los años, comprendí que estos seres tienen muchas limitaciones de acción en nuestros asuntos —al menos los que vienen con intenciones amistosas y respetan

nuestro libre albedrío—. Pero, aún así, dentro de esas limitaciones de “no intervención”, le comunicaron a Kapetanovic el desastre que se avecinaba para Yungay. Pero no fue escuchado. Incluso, pocos años antes de la catástrofe, Yungay fue sacudida por una intensa oleada ovni, como si los extraterrestres estuviesen intentando llamar la atención. Hay un registro de ello en 1967. Si no se trata de un fraude, son las mejores fotografías de estos objetos en la historia ufológica del Perú. Lo veremos en breve.



Arriba: Yungay, “antes y después” del alud que la sepultó.

El periodista español, J.J. Benítez, amablemente me ha permitido publicar su investigación de aquel caso:

“Según mis informaciones, la toma de estas imágenes sucedió de la siguiente forma:

Un día del mes de marzo, Arranda visitó la pequeña localidad de Yungay, en las montañas de Áncash. Antes de salir de excursión pidió prestada a su amigo César Oré —vecino de la citada localidad y empleado en la oficina de Turismo— una vieja cámara Voightlander, propiedad de aquél desde hacía 40 años. Compró un rollo de película y fue su amigo Oré quien se encargó de cargar la cámara fotográfica, puesto que Arranda no entendía muy bien su funcionamiento.

Y Augusto salió de Yungay, dispuesto a recorrer algunas de las impresionantes montañas de los alrededores. En el tristemente famoso "Callejón de Huaylas" —azotado en 1970 por el más violento terremoto de la historia del Perú— se levantan cumbres de casi 4.000 metros. Las panorámicas resultan espléndidas.

En aquellas montañas, suponemos, Arranda debió ver y fotografiar los ovnis. Y así se lo manifestó a Oré.

A su regreso a Lima, y tras revelar el rollo, Arranda envió a Yungay un álbum sellado, con copias de las fotos de las cumbres y de los ovnis. Estas últimas —como si el hecho careciera de importancia— figuraban al final del álbum que recibió Oré y que permaneció "olvidado" en su casa durante dos años.

Y todo habría seguido igual —o se hubiera perdido definitivamente con el terremoto—, de no ser por el investigador nor-

teamericano J. Richard Greenwell. En 1968, y de forma "indirecta", una de las copias cayó en manos del citado Richard.

Y esta nueva "casualidad" —¿o no fue "casualidad"? — puso en marcha la investigación y los mecanismos que permitieron dar a conocer a todo el mundo la impresionante secuencia.

Greenwell cuenta que, después de ciertas indagaciones, la fotografía fue localizada en el laboratorio de revelado de Kodak Peruana S.A. Allí, un empleado de la empresa, violando las reglas de la compañía, había conservado copias de la secuencia ovni. Los directivos de la Kodak confiscaron las fotos del empleado antes de que Richard Greenwell pudiera localizarlo. Estos ejecutivos peruanos —cuenta el investigador norteamericano— se negaron a entregarle las copias. Pero en 1969, Greenwell pudo hacerse con ellas a través de la división de Mercados Internacionales de Eastman Kodak, en Rochester (Nueva York).

La localización de un juego completo de fotografías en Yungay fue posible gracias a un oficial del Ministerio de Marina del Perú. Greenwell viajó entonces a Yungay y pudo entrevistarse con el señor Oré, quien le proporcionó las tres copias que faltaban y que habían sido retenidas en Lima por la Kodak Peruana S.A. De esta forma, Greenwell fue atando cabos, logrando las cuatro copias que, al parecer, forman la secuencia total<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> [www.planetabenitez.com](http://www.planetabenitez.com)



Arriba, un escaneo de dos de las fotografías de los misteriosos  
ovnis de Yungay (1967).

Si esas fotografías son auténticas —así lo defendieron los técnicos de la APRO que comandaba Greenwell<sup>3</sup>—, ¿estamos viendo “naves apunianas” en Yungay, tres años antes del terremoto? Kapetanovic, como ya dije, fue el primer “contactado” que habló públicamente de los seres de Apu: extraterrestres que eran viajeros espaciales, que perdieron su mundo de origen, y que más tarde se establecerían en otros puntos del cosmos, como la región estelar de Alfa Centauro y, más tarde, en bases subterráneas en la Tierra.

Pero hay otros casos de contacto con esos hombres del espacio. Otros reportes de su presencia en la misma zona andina de Áncash...

### **Una “curación extraterrestre”.**

En 1970, el año del terrible terremoto y alud en Yungay, otro personaje surgido de las montañas de Áncash también afirmaría haber entrado en comunicación con los extraterrestres. Tal vez, los mismos que contactaron a Kapetanovic. Su nombre, Donato Cervantes, un hombre humilde de Huaraz que trabajaba como mecánico, chofer y agricultor. De acuerdo a su relato, el 14 de septiembre de ese año tuvo su primer encuentro ovni mientras conducía en la ruta Panamericana Norte, en dirección a Huaraz, exactamente en el Km. 24, en un lugar llamado “Monte Grande”. En ese momento Donato vio una luz muy fuerte en lo alto de un cerro: un objeto que emitía un

---

<sup>3</sup> En 1968, a través de la APRO, Richard Greenwell publicará su libro *“Un estudio sobre los ovnis”*, dedicando un capítulo entero a los reportes de ovnis en el Perú.



zumbido extraño que se “introdujo” en su cabeza... Así, afirmaba, empezaron sus contactos telepáticos con unos seres que más tarde se le presentaron: hombres altos, arriba de los dos metros de estatura, de aspecto nórdico y gran capacidad psíquica: como los extraterrestres de Apu que una década atrás había reportado Kapetanovic. Al igual que los apunianos que contactaron al yugoslavo, los extraterrestres que vio Donato Cervantes poseían facultades extraordinarias de sanación. De hecho, lo más asombroso del caso de Cervantes, es que luego de un accidente que sufrió en 1983, en donde se cortó el brazo con un cristal del auto, los extraterrestres le curaron...

Donato relata que ante la profunda herida, se hizo un torniquete y siguió conduciendo por horas su vehículo. Esta irresponsable decisión hizo que el brazo se le gangrenara. Los médicos le dijeron que tenía que haber acudido cuanto antes a un centro especializado y que ya no podían hacer nada para salvarle el brazo. Así, sin más remedio, se lo amputarían el 17 de junio de ese año 1983 en el Hospital Central de Huaraz. Hasta que entraron en escena los “hermanos mayores del cosmos”.

El 16 de junio, un día antes de la operación, estos seres le pidieron telepáticamente que se hospedara en un hotel de la zona de Chancos y que aguardara allí, en un descampado, la aproximación de ellos para sanarle. Sin pensarlo mucho, Donato siguió la recomendación, y efectivamente, esa noche, la nave de esos seres se hizo presente, arrojando una intensa descarga que se concentró en su brazo. A partir de ese momento no sintió más molestias... Al ir al hospital, los médicos, atónitos, constataron que el humilde chofer andino ya no tenía nada... Huelga decir que ya no realizaron la operación... Y en los archivos del Hospital Central de Huaraz consta la evi-

dencia del estado en el que se encontraba el brazo de Cervantes y su posterior y “milagrosa” recuperación. Por si ello fuera poco, esta “curación extraterrestre” afectó el brazo de Donato con un singular “efecto colateral”: cualquier sonido que se reprodujera cerca de su mano derecha, era “retransmitido” por la radio... Así como se lee. De forma aleatoria, la voz de Donato, que de pronto estaba platicando con su mujer, o tocando el charango que tanto amaba, se “colaba” en las radiofrecuencias, sorprendiendo a diversas estaciones...

LOCAL — EXTRA — Lima, Lunes 25 de Junio de 1984 — PAG. 3

## Tripulante lo expuso a radiación de extraña nave

# OVNI CURA BRAZO GANGRENADO

## DE CHOFER

● Cuando los médicos iban a amputarle el brazo derecho a un hombre, súbitamente éste tuvo un contacto con un OVNI, salvándose asombrosamente de la intervención quirúrgica ante la sorpresa de los galenos, ahora el brazo del chofer está completamente sano y emite además una extraña radiación.

El protagonista del insólito caso es el chofer Carlos Cervantes Cervantes, quien trabaja en OVDENCI-Huáraz, cuando pasados volutuosos de esa entidad estatal, pero un día sufrió un accidente cotidiando el brazo con una prensa luna roja, por lo que le hicieron un tomógrafo y le hicieron un tomógrafo y le hicieron un tomógrafo...

● **SE INFECTA EL BRAZO**  
Pero la impresión que hizo el chofer tuvo terribles consecuencias, pues se le infectó el brazo a tal extremo que los médicos que lo revisaron recomendaron la amputación del miembro superior, si no su muerte era inevitable.

● **DECIDEN AMPUTAR EL BRAZO**  
Los patrones del Hospital Central de Huáraz, fijaron la fecha para cortar el brazo para el 17 de junio y el atribuido trabajador del volante, aceptó la drástica decisión con firmeza y resignación.

● **ENCUENTRO CERCANO**  
En la noche del sábado 15 de junio, Carlos Cervantes Cervantes, se hallaba en el interior de su vivienda cuando a través de una de las ventanas de su casa, notó un misterioso resplandor parecido a un reflejo incandescente fuera de su realidad, se levantó de su lecho para averiguar de dónde provenía la extraña luz que iluminaba la celda.

Al salir al campo se dio cara a cara con un Objeto Volador No Identificado, OVNI, del que descendió un extraño ser y la reacción que se vivió al momento que se venía salvando debería ocurrir al siguiente día a Chimoja para alojarse en un hotel del mismo nombre alquilado con el número 658 y que esperaba la visita de ellos para las 11 de la noche, dicho y hecho el chofer hizo lo que le pidían y fue al lugar señalado.

Justo a las 11 de la noche divisó atrás de unos cerros que una luz luminosa emanaba, entonces se acercó y al ver que se acercaban y salió del hotel para encontrarse con los extraterrestres.

● **LA PRODIGIOSA CURACIÓN**  
Reunido con los extraterrestres el chofer sintió que desde el OVNI había recibido una fuerte radiación experimentando un gran bienestar en el brazo derecho y al ver notó que la infección había desaparecido.

Además de emoción relató la acontocida a su hermano de congregación Pedro Sánchez, que como él profesa la religión Adventista, quien en una reunión relató este hecho dando asombrosos a todos los fieles.

El chofer ha sido invitado por los médicos del Hospital Central de Huáraz, para que explique su encuentro con seres de otras galaxias, pero todavía no lo ha hecho así, pero asegura que su brazo cuando emita una radiación extraña.

La población de Huáraz, ha quedado emudada causando un gran escopelismo entre algunos, mientras otros no creen de su ya estamos muy cerca al final de los tiempos, donde sucederán hechos increíbles. [T.H.G.H.P.]

Arriba: Diario “Extra”, en su edición del 25 de junio de 1984, relatando el incidente ovni de Donato Cervantes y su asombrosa curación. ¿Apunianos?

El 28 de agosto de 2013, con 71 años de edad, Donato Cervantes partía, tal vez para reencontrarse con esos seres que nunca le revelaron su procedencia. Solo le dijeron que eran “forasteros”, que venían de las estrellas, de una “galaxia celeste”.



“programa de contacto” de esos seres —a mi entender, iniciado en Perú en los años 50 en los Andes de Áncash—, pasaba a una etapa distinta, que involucraría a múltiples testigos. En definitiva, un contacto “grupal”. Desde fines de 1993 me integré y participé por muchos años de ese proceso colectivo de contacto. Y allí aprendí que estos encuentros con los extraterrestres seguían un “programa” o “agenda” para integrar al ser humano a una “comunidad cósmica”. La misma “familia estelar” de la que forma parte Antarel y los “apunianos”. Y así como sucedió con “Rama” en 1974, hallé diversos testimonios de contacto con los apunianos en diversos países del mundo, como el caso del “Grupo Aztlán” en España, hoy disuelto. Era evidente que los apunianos tenían una “agenda” diferente, amplia, que no estaba ceñida a un solo grupo...

Luego entenderíamos por qué aquella civilización de Alfa Centauro estaba tan interesada en contactar con nosotros. “Ellos” nos querían advertir de algo...

En aquellos primeros años de contacto con los apunianos, fui aprendiendo que no solo habían evolucionado tecnológicamente: además de científicos, eran súper psíquicos, tal y como Kapetanovic lo había mencionado. De hecho, Antarel y los “guías extraterrestres” —como habitualmente se les llamaba— se presentaban como “Doctores Mentales”, una suerte de antropólogos telépatas que fueron destinados para el contacto cercano con nosotros. Fueron ellos quienes sugirieron que nuestro entrenamiento para recibir sus mensajes se debía basar en técnicas de relajación, concentración y meditación.

Como el lector podrá suponer, me sumergí de lleno en todo esto, y obtuve importantes resultados. Logré “repetir” los con-

tactos telepáticos con Antarel y concerté avistamientos programados en una playa de Chilca y en la montaña de Marcahuasi. Sin embargo, a pesar de este “entrenamiento” y las intenciones de relacionarnos más con los extraterrestres, tenía muy en claro que “ellos” decidían a quién contactar, cuándo y cómo. Vlado también opinaba lo mismo: los “hermanos del cosmos” deciden.

Debo decir que no fue nada fácil sobrellevar todo esto... Era hermoso y revelador, pero no dejaba de ser una realidad brutalmente distinta a la que vivía. Como pude, procuré afrontar estas experiencias en balance con mis responsabilidades materiales. Había empezado a trabajar como visitador médico para una firma internacional y no andaba hablando de “extraterrestres” en los pasillos. Sin embargo, las invitaciones para conferencias y entrevistas en Perú y el extranjero empezaban a multiplicarse y mis compañeros en la oficina se fueron enterando.

Todas mis presentaciones eran gratuitas. Tenía un trabajo, con un buen sueldo, así que yo cubría los costos necesarios para difundir. Sin embargo, llegó el momento en que no podía sostener todo esto...

El 30 de agosto de 1997 tuve el primer encuentro físico con Antarel. Fue en Chilca, pero en la zona del desierto, unos 15 km. en dirección a las montañas —el principal escenario de contacto del “Grupo Rama”, y en donde J.J.Benítez tuvo su “bautismo de fuego” al ver dos ovnis, en un avistamiento convocado en 1974 por “Kulba” de Apu, a través de un mensaje recibido por Carlos Paz Wells; es decir, el famoso avistamiento de Benítez, fue “coordinado” por un “apuniano”—.

El encuentro que viví con Antarel fue intenso, pues era la primera vez que veía, materialmente, a mi “interlocutor telepático”.

Los apunianos, como ya mencioné, tienen una altura media de dos metros. Pero Antarel es uno de los más “altos”: mide 2.70 m. de estatura. Un verdadero gigante... Su aspecto es el de un hombre de 35 años, atlético, de rasgos nórdicos y ojos oblicuos. Vestía un enterizo metálico color plata pegado al cuerpo, como si fuese una segunda piel. En nuevos contactos, en donde pude estar más cerca de él, comprobé que sus ojos son de un color miel, que resaltan en su impecable piel blanca; el cabello, muy fino, es un rubio platinado, prácticamente cano, que lleva largo hasta los hombros. Su apariencia es tan bella, que si lo hubiese visto hace 3.000 años, pensaría que estuve frente a un “ángel”...

En ese primer contacto concertado con Antarel en el desierto peruano —que narré en mi libro *“El Legado Cósmico”*<sup>4</sup>—, fui invitado a subir físicamente a una de sus naves. Experiencia que no pude afrontar por el “manejo de nervios” en que me había convertido ante semejante situación...

Sin embargo, en ese momentó, Antarel me tranquilizó con un mensaje mental, y me dijo, fraternalmente, que esperarían a que estuviese listo para acompañarlos dentro de sus vehículos.

Nunca me imaginé que estaría dentro de sus naves , y en dos ocasiones...

---

<sup>4</sup> *“El legado cósmico”*, Cecosami, Lima, 2002.

## CAPÍTULO III

### El plan cósmico y las misiones secundarias

Recuerdo con emoción aquellos intensos años. Habíamos formado un grupo de jóvenes, entre 18 y 20 años, que acudíamos casi todos los fines de semana al desierto o a las montañas para entrenarnos en las experiencias de contacto. Otros muchachos de nuestra edad nos miraban con recelo, y se preguntaban si formábamos parte de alguna “religión”, o si pertenecíamos a alguna “secta”. No podían creer que estuviésemos fuera de la “noche limeña”, perdiendo el tiempo en prácticas de meditación bajo el manto de estrellas de Chilca o Marcahuasi. Para nosotros, era una experiencia hermosa más allá del contacto extraterrestre. En esas incursiones de campo aprendimos muchas cosas sobre nosotros mismos, el miedo, las emociones, el silencio, y también a saber distinguir todo lo que sucede en la bóveda celeste para evitar confusiones. Por ejemplo, hoy en día, con los Iridium —una constelación de 66 satélites de comunicaciones que “brillan” con el reflejo del Sol en sus paneles— y la ISS (Estación Espacial Internacional) —que tiene el tamaño de una cancha de fútbol, impresionante cuando es visible— hay muchos testigos confundiendo tecnología humana con avistamientos genuinos de ovnis. Esas inolvidables noches en el desierto o en las montañas nos permi-

tieron educar nuestra vista y, desde luego, maravillarnos ante la presencia de las naves cósmicas.

Después de haber vivido la experiencia de contacto estamos seguros que un importante porcentaje de los objetos no-identificados que han sido reportados —o “anómalos”, como hoy se estila decir—, son naves extraterrestres. En Chilca, como ya dije, tuvimos demostraciones increíbles. Como ver objetos viajando en formación triangular, para luego “romper filas” y dispararse en distintas direcciones y velocidades hasta mezclarse con las estrellas. Hemos visto, también, “constelaciones” que no conocíamos. Pero luego esas presuntas estrellas estáticas se movían: eran entre seis y siete naves estacionadas que nos hicieron creer que no habíamos aprendido bien la lección de astronomía...

También hemos visto a esos objetos arrojar resplandores de luz plateada, que llegaron al suelo, “impregnando” nuestro propio campamento. En esas experiencias, atónitos, comprobábamos que esa “luz” era sólida, pues la podíamos tomar con las manos cuando se producía el fenómeno... Vivimos esto como “niños”, felices, sintiendo una gran atmósfera de hermandad con “ellos” durante las demostraciones y pruebas de contacto.

Una vez que estábamos seguros de lo que estábamos viviendo, profundizamos el mensaje que traían los extraterrestres. Y es ese mensaje lo que más me ha intrigado a lo largo de todos estos años: ¿desde hace cuánto tiempo vienen? ¿Por qué la humanidad es tan importante para ellos? ¿Por qué no se muestran abiertamente? ¿Por qué nosotros, jóvenes peruanos,



de un país tan golpeado y sin mayor relevancia en la política mundial, estábamos viviendo todo esto?

Antarel y otros seres extraterrestres que entraron en contacto con diversos testigos en el Perú, fueron narrando, poco a poco, los entretelones de una “historia cósmica” que me ha sido muy difícil de digerir... Suena como un relato de “Ciencia-Ficción”. Pero —también lo debo decir—, si todo lo que nos contaron es verdad, la visita de estos seres adquiere mayor sentido y profundidad.

### **Una “agenda” mayor**

No será nada fácil sintetizar tan extraordinaria historia<sup>1</sup>. Pero haré el esfuerzo...

Ellos afirman que el Universo alberga múltiples dimensiones, mundos y civilizaciones inteligentes. Y que cada una de estas “realidades” involucra distintos niveles de consciencia. En este inmenso escenario —aseguran—, las civilizaciones extraterrestres que nos precedieron alcanzaron un altísimo desarrollo tecnológico. Sin embargo, algunas de ellas, al volverse tan “mentales” y “científicas”, fueron perdiendo contacto con sus emociones, quedando así estancadas en el proceso de evolución. Todo esto les llevó a comprender que debían retomar sus orígenes. Aquí entramos nosotros: el ser humano se transfor-

---

<sup>1</sup> En mi libro, *“Nuestros Lazos Extraterrestres”* (Ecis Publicaciones, Buenos Aires, 2004), ya hice un repaso de esa historia cósmica.

maría en un “espejo” para que ellos pudiesen recordar y enrumbar los pasos.

Pero todo esto no fue al azar: la aparición del ser humano formaba parte de un proyecto en diversos planetas para sembrar “una nueva forma de vida” que fuese, al mismo tiempo, una síntesis del Universo existente. Así, esa forma de vida, a través de una experiencia diferente de crecimiento, encontraría el eslabón perdido que necesitaba el Universo para salir del estancamiento. La Tierra y los seres humanos somos parte de ese proceso que los extraterrestres denominan “Plan Cósmico”.

De acuerdo a los guías extraterrestres, este “Proyecto Maestro” contiene tres partes básicas:

1. *Dónde llevar a cabo el proyecto.* Ello dictaminaba ubicar un “planeta muerto”, para restituir en él la vida a través de una dimensión paralela. De acuerdo a estos seres, ése era el caso de la Tierra, que originalmente había sido devastada por el impacto de lluvia meteórica. Supuestamente, ello ocurrió hace más de 1.200 millones de años... ¿Cómo “rescataron” a la Tierra? Según ellos, un grupo de científicos extraterrestres, procedente de algún lugar de las estrellas Pléyades, realizó un viaje en el tiempo, “llegando” a nuestro planeta “antes” de que este muriese, creando a partir de ese momento una realidad paralela de cara al futuro: una especie de paradoja espacio-tiempo, en donde nuestro mundo podría sobrevivir y albergar, más tarde, a los seres humanos. Ignoro qué clase de tecnología puede afectar la realidad de todo un planeta. De hacer viajes en el tiempo y de crear —o solo “reubicar” al planeta— en una dimensión paralela. Mientras escribo estas

líneas, ese “tiempo alternativo”, que se activó para que la Tierra tuviese un futuro con humanos, se está fundiendo con el “real tiempo del Universo”. Es decir: estamos pasando a “existir” en la matriz de donde proceden los extraterrestres. Una matriz de “múltiples dimensiones”.

Nuestra “inserción” —que empezó luego del 21 de diciembre de 2012, coincidiendo con el final de la “Cuenta Larga” de los mayas— representa grandes cambios en las civilizaciones extraterrestres. Es un proceso largo y gradual que ya está en marcha y que los seres del cosmos denominan simbólicamente “tercer tiempo”.

2. *Propiciar la forma de vida del proyecto.* Ya en una realidad paralela, se sembrará la vida en el planeta “rescatado”. Ayudando a la naturaleza, se establecerá el mejor marco para el desarrollo de las especies. Ello involucró, inclusive, la modificación genética de antiguos antropoides a manos de un grupo de mentes extraterrestres que, según el relato de los “guías”, proceden, como ya mencioné en el episodio del “tiempo alternativo”, de las estrellas Pléyades. De acuerdo a ello, así nació el ser humano u *homo sapiens*, siendo éste originalmente de raza negra. La “intervención” se produjo en África, en un lugar que diversos textos esotéricos asocian al mundo perdido de “Lemuria”.

3. *Asistir la forma de vida del proyecto.* Como parte de este enorme plan de aprendizaje y evolución, los extraterrestres propiciarán en la Tierra la inserción gradual de conocimientos. De esta manera habrían germinado las primeras grandes civilizaciones de nuestro mundo —la mayoría de ellas desconocidas por nosotros—.

No obstante, hubo un detalle en este proceso: al notar los extraterrestres que su presencia estaba generando dependencias, decidieron “marcharse” y dejar solo al ser humano, para que por mérito propio redescubriese su misión. Según Antarel, en esta etapa hubo muchas “interferencias” de otras civilizaciones extraterrestres que no veían con buenos ojos la misión del ser humano —de ser “puente” con el Universo—. Estas disputas extraterrestres se ven bien reflejadas en leyendas y textos antiguos de la cultura egipcia y sumeria. Actualmente diversas civilizaciones del espacio cósmico nos observan con agudo interés, pues todo lo que logre el ser humano puede repercutir en ellos y en sus mundos de origen...

### **Las misiones secundarias**

La agenda de estos seres —distintas civilizaciones organizadas, que actúan en nuestro plano de percepción material, pero que obedecen a un designio superior emanado por conciencias de universos no-físicos—, requirió de la aplicación de distintos programas de contacto en la Tierra. La intención era crear grupos de trabajo que pudiesen estar en conexión con los “emisarios” extraterrestres que sirven a ese “Plan Cósmico”. Así nacieron las denominadas “misiones secundarias”. Esas misiones, aunque en sintonía con el “Plan Mayor”, tenían sus objetivos específicos, fases y etapas de ejecución. Para los extraterrestres era también una suerte de “aproximación antropológica”: así conocerían más al ser humano y podrían medir, sobre la marcha, cómo respondíamos ante una experiencia de contacto. La experiencia con grupos en Perú era una de esas misiones secundarias.



Arriba: el desierto de Chilca, en Perú, sería el escenario que eligieron los extraterrestres para preparar a grupos de contacto.

El programa, según los extraterrestres, tenía cuatro fases de preparación que, de acuerdo a mi comprensión, se ajusta a cualquier escenario de intercambio con seres de otros mundos:

1. *Aurón* o “El Llamado al contacto”.
2. *Xendra* o “Experiencias de confrontación”.
3. *Lunar* o “Recepción de información”.
4. *Xolar* o “Irradiación del conocimiento adquirido”.

El proceso tenía sentido. Luego del “llamado” —una sensación poderosa que te hace sentir que formas parte de “algo”, como si antes de ello hubieses estado “dormido”— sobrevienen experiencias concretas de contacto que ponen en relieve la visita de estos seres y sus intenciones de conectar con nosotros. Pero una vez establecida esa conexión, surgirá una tercera etapa: el intercambio de conocimiento. Ellos aprenderán del hombre —nuestros sentimientos, sueños, acciones— y el testigo recibirá importantes conocimientos sobre la historia cósmica de la humanidad, aunque de forma gradual y “paso a paso”, todo de acuerdo al nivel de consciencia y avance en el camino. Un camino de comprensión que precipitará la cuarta fase: la irradiación del conocimiento adquirido. En otras palabras, el momento en que nos transformamos en “soles” que irradian.

En estos aspectos básicos coinciden todas las distintas “misiones secundarias” estimuladas por los extraterrestres. Pero cada una de ellas, como ya dije, persigue objetivos específicos, “tareas” integradas a ese “Plan Mayor” que procura la inserción de nuestro mundo a una “Comunidad Cósmica”, tal y como la definiera el astronauta norteamericano Edgar Mitchell<sup>2</sup>.

Como ya mencioné, desde fines del año 2012, coincidiendo —no por casualidad— con el final de la “Cuenta Larga” del

---

<sup>2</sup> Edgar Mitchel es un reconocido astronauta, piloto del módulo lunar en la misión Apolo 14 y el sexto hombre en caminar en la luna. Mitchell ha denunciado reiteradamente que la NASA y el gobierno de los Estados Unidos han ocultado información relativa a visitas extraterrestres.

calendario maya, las misiones secundarias han empezado a “fundirse” con el programa matriz; es decir, con ese Plan Cósmico. Hemos iniciado, pues, un nuevo ciclo en donde el acercamiento con los seres del espacio se debe vivir de otra forma, y con otra visión. Es importante revisar todo esto porque nos ayudará a entender la misión de los apunianos en medio de un “plan general” acordado por distintas civilizaciones de nuestra galaxia.

Desde luego, la experiencia de los extraterrestres con los diferentes testigos de contacto y grupos en el mundo ha sido muy importante para estudiar las reacciones humanas. En definitiva, nuestro proceso de adaptación al interactuar con sociedades cósmicas más avanzadas. Por esa razón, además de científicos o militares terrestres, contactaron a testigos provenientes del común de la gente: la “muestra” que necesitaban para saber si podían confiar en nosotros. Y si nosotros también nos atrevíamos a confiar en ellos. De hecho, ha sido esa gente “comun” la que más se ha atrevido a compartir su testimonio de contacto, a diferencia de otros testigos que, al pertenecer a ámbitos religiosos, militares o científicos, han sido mucho más medidos y, a veces, esquivos o silenciosos con el tema.

Y en mi caso, a pesar de ser uno de esos tantos “testigos comunes”, toda mi vida se vio revolucionada al compartir en los medios mi experiencia de contacto...

Ya en aquel entonces, a mitad de los años 90 en Lima, los extraterrestres me habían preguntado si estaba dispuesto a dedicarme a tiempo completo para difundir el mensaje que nos estaban entregando. Respondí, desde el corazón, con un sí contundente...

Corría 1998 cuando, finalmente, me dijeron que “había llegado mi momento”. Entonces me anunciaron el avistamiento programado de sus naves sobre los cielos del Perú para enero de 1999 —todo ello fue filmado—, situación que me llevó a aparecer en la televisión peruana a nivel nacional para hablar de todo ello con los periodistas y, semanas después, ser despedido de mi trabajo...

Había comenzado otra etapa en mi camino...



## CAPÍTULO IV

### Avistamientos programados

Todo fue mágico. Como si cada paso —insisto, no creo en las casualidades—, hubiese estado “planificado” al más mínimo detalle.

Entonces sucedió aquel “anuncio” de los extraterrestres: una oleada de avistamientos sacudiría el Perú para sensibilizar a la opinión pública frente al contacto.

El mensaje me llegó a mediados de octubre de 1998, primero a través de sueños, y luego en comunicaciones psicográficas —una transmisión telepática que es acompañada por el fenómeno de “escritura automática”—. El “canal”, al sentir el impulso mental de los extraterrestres —que contiene datos e información—, siente el deseo de escribir, y plasma en un cuaderno el mensaje que percibe, en palabras perfectamente articuladas que fluyen en el idioma nativo del contactado. Esta tipo de experiencias, cabe aclararlo, son armónicas, pues se desenvuelven en un ambiente lleno de paz, con una profunda sensación de calma y conexión cuando se produce la comunicación. Y debo remarcar que esta conexión telepática con los extraterrestres, en donde el canal siente escribir, no tiene nada

que ver con otros fenómenos que se asocian al mediumnismo. En los mensajes que me ha tocado recibir por este medio siempre he sido consciente de las transmisiones, que llegaban, como ya dije, acompañadas de una profunda sensación de paz y bienestar.

A través de ese medio de contacto los extraterrestres me advirtieron de la oleada ovni que sacudiría el Perú. La más intensa y prolongada que se haya dado hasta la fecha en mi país. Lo más resaltante de esa oleada "programada" de avistamientos fue el testimonio de la prensa nacional: los periodistas se convirtieron en cronistas clave de la presencia de las naves. Aunque ya he mencionado este incidente en otras publicaciones, considero necesario realizar un breve repaso, ya que nos situará en contexto con los contactos que narraré más adelante con los apunianos en Monte Shasta.

### **Los "no identificados" ante periodistas**

Entre los mensajes psicográficos que recibí previamente a los avistamientos que se iniciaron el 22 de enero de 1999 en Perú, cito estos dos importantes extractos:

*"1999 será el año de las evidencias, ya que los apoyaremos con manifestaciones nuestras que serán captadas por ustedes y también por medios de comunicación..."* 24 noviembre, 1998, (Oxalc).

*"Al igual que en 1993, 1995 y 1996, nuestras naves se verán con insistencia en el Perú, así como en diversos lugares clave del mundo. Ello para seguir sensibilizando la mente humana frente a nuestra visita. Es así que hemos previsto otorgarles evidencias de nuestra pre-*

*sencia para que puedan comprender la importancia de lo que están viviendo; y con ello no nos referimos al contacto en sí, sino al mensaje que se desprende del mismo..."* 17 enero, 1999, (Amaru).

Todo empezó cinco días más tarde de haber recibido ese último mensaje de los extraterrestres: el ya citado 22 de enero de 1999. Esa jornada, periodistas y técnicos del programa *Diálogo* del Canal 2 de Lima, tuvieron el encuentro de su vida.

Alrededor de la medianoche, cuando la furgoneta del canal de TV transitaba por la Av. San Felipe, en la ciudad de Lima, Jaime Vidal Torres, camarógrafo profesional, observó un objeto anómalo sobre los cielos de la capital peruana... Nunca antes había visto algo semejante: una "plataforma de luces" —así describirá al aparato una y otra vez en las entrevistas— se movía en silencio en la tranquila noche limeña. Entusiasmados, los periodistas persiguieron a ese objeto, logrando filmarlo en la calle Barcelona, en el distrito de Pueblo Libre —en el vídeo se puede observar el claro movimiento pendular del objeto, avanzando y retrocediendo—, en medio de un nutrido grupo de testigos que ya había corrido la voz sobre el fenómeno. Curiosamente, era el barrio donde yo vivía...

Pero en ese momento no me encontraba allí; la noticia de este ovni filmado por los periodistas del Canal 2 me tomó en un campamento en el desierto de Chilca, en donde unas 130 personas nos habíamos congregado para evaluar los 25 años de la experiencia grupal de contacto con los extraterrestres. Una experiencia que había empezado, precisamente, en ese desolado paraje de la costa peruana... Y las "sincronicidades" se seguían sumando, ya que el primer mensaje de estos seres, re-

lativo a la experiencia de contacto Rama que ya mencioné páginas atrás, se recibió, precisamente, el 22 de enero de 1974. Por ello estábamos en esa fecha en el desierto, el principal escenario de los encuentros cercanos con los “guías”. Era, pues, muy sugerente que la “oleada ovni” estallase en esa “coordenada”...

Pero la oleada solo había comenzado. Al día siguiente, a las 11:10 de la mañana, el comerciante Percy Romero contemplará otro ovni, sobre su propia casa en Tumbes, en el extremo norte del Perú... Según la descripción del testigo, se trataba de un objeto de metal bruñido y forma oval. Así, los reportes de avistamientos en Lima y en el interior del país se incrementaban de forma alucinante. Todo el Perú estaba siendo sacudido por la aparición de esos objetos.

Los principales canales de TV del país, como Canal 2, América Canal 4, y Panamericana Canal 5, se involucraron en una verdadera “cacería” de ovnis, logrando filmar muchas de las apariciones que en *prime time* eran transmitidas a escala nacional. Por si esto fuera poco, la Fuerza Aérea Peruana (FAP) emitió un comunicado oficial negando su responsabilidad política y militar en cuanto a la trasgresión del espacio aéreo que estaba sufriendo Colombia por parte de “misteriosas naves no identificadas” procedentes de nuestro país...

## **El legado del IPRI**

Los investigadores del IPRI (Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias) —el centro de estudio ovni más importante y antiguo de Latinoamérica, con base en Lima— siguieron mi-

nuciosamente el desarrollo de esta oleada de observaciones ovni, que ya involucraba diversos puntos del país, como Arequipa, Cusco —donde extrañas luces dejaron sendas marcas circulares en tierra, en la zona de Chincheros—, Moquegua, Trujillo, Piura, Iquitos, entre otros departamentos. La oleada de observaciones se prolongó hasta fines de marzo. El día 7 de aquel mes, realizamos otra salida a terreno al desierto de Chilca, comprobando que la intensa actividad de las naves encontraba su origen en ese sector. Este detalle no nos sorprendió mucho, ya que estábamos seguros que la procedencia de los objetos avistados en Lima era las instalaciones submarinas que poseen los extraterrestres frente a las costas de Chilca, Puerto Viejo y León Dormido. Además, el inquietante testimonio de diversos pescadores, que afirmaban haber visto salir “discos luminosos” de la playa “Las Salinas” de Chilca durante la oleada de avistamientos, reforzaba más esta información.

Dentro de los círculos ufológicos de Lima se sabe, desde los años 50, de la frecuente aparición de ovnis en el mar de Chilca. De acuerdo a mensajes recibidos en experiencias de contacto, esto se debe a la existencia de esas instalaciones submarinas “no-permanentes”; es decir, a naves madre que por temporadas se alojan en el fondo marino. Desde ellas surgen las pequeñas naves exploradoras, discos u otros objetos de 20 a 30 metros de diámetro, que llevan en su interior una tripulación no mayor a siete pasajeros. Los pescadores de Chilca reportaban el avistamiento de esos objetos minutos antes de que fueran vistos y filmados en la ciudad de Lima...

No éramos los únicos en hallarnos nuevamente en Chilca ese 7 de marzo. En el sector de la playa —nosotros, como ya dije,

estábamos en el desierto, en dirección al este montañoso— se encontraban miembros del IPRI, encabezados por su presidente, Don Carlos Paz García-Corrochano, un hombre inteligente y de intenso carácter, pionero de la investigación ovni en América. García fundó su Instituto en 1955, antes, incluso, de la propia aparición del Proyecto *Blue Book* de la Fuerza Aérea norteamericana —proyecto militar que buscaba desentrañar la procedencia de los “no-identificados”—. Aquella noche, Don Carlos sufrió un infarto, al parecer por la fuerte impresión que le causó una de las observaciones de las naves en Chilca. Así lo comentaron quienes estuvieron con él en la playa.

Como me dijo más tarde mi recordada amiga y extraordinaria investigadora, Rose Marie Paz Wells —hija menor de Don Carlos, fallecida en Lima en 2004— : *“Mi Padre murió en su Ley, investigando lo que tanto amaba, el misterio de los ovnis...”*

El legado de “Don Carlos” —como le decíamos—, es en verdad incalculable para el estudio serio del fenómeno ovni. Al lado de Vlado Kapetanovic —a quien citó en sus libros<sup>1</sup>—, fue un pionero. Don Carlos sembró las bases de la investigación ovni en el Perú. Lo hizo en los años 50. Y no en vano, en los años 70, sus hijos mayores, Carlos y Sixto Paz Wells, iniciarán una de las experiencias de contacto colectivas más importantes de hispanoamérica.

La partida de Don Carlos, en medio de la oleada ovni que los extraterrestres nos habían advertido, fue un claro y poderoso

---

<sup>1</sup> *“Y conocimos gente de otros mundos”*, José Carlos Paz, 1991, CS Ediciones, Buenos Aires. Con Prólogo de Fabio Zerpa.

mensaje: la dedicación de un hombre que hasta el final de sus días seguía observando las estrellas y sus misterios...

### **Nuestro testimonio en la televisión**

La oleada de avistamientos fue tan clara y prolongada, que diversos medios de comunicación tocaban el tema desde todos los ángulos en especiales de TV. De esta forma fuimos invitados a cuanto programa se llevase a cabo, además de entrevistas en radio y notas para diarios y revistas. Era la primera vez que tenía una oportunidad tan grande para compartir masivamente mi testimonio de contacto y el mensaje que nos habían entregado los extraterrestres.

Definitivamente, todo esto fue “planeado” por “ellos”: al inquietar el espacio aéreo con sus naves, sabían que los medios de comunicación cubrirían la noticia, y por ende, se contactarían con nosotros para debatir las observaciones. No es aventurado afirmar que luego de esta oleada ovni en Perú, y la intensa difusión que hicimos a consecuencia de la misma—todo tipo de instituciones, desde el Círculo de Astronomía de la Universidad de Lima, la Policía Nacional, logias masónicas y un sinnúmero de grupos místicos o filosóficos, nos invitaron para ofrecer conferencias—, la mentalidad del ciudadano peruano frente a una posible visita extraterrestre se fue abriendo al punto de reflejarse en las más acuciosas encuestas de sondeo, que afirmaban que más del 70% de los limeños creía en los ovnis y su relación con visitas alienígenas.

Como ya mencioné, mi constante aparición en los medios puso en riesgo mi trabajo como representante médico. A pesar de

que siempre conté con el respeto y apoyo de mis jefes ante el tema ovni —apoyándome inclusive con permisos especiales para salir del país y dar conferencias—, las cosas se tornaron distintas luego de mi exposición mediática, ya que diversos médicos que visitaba en sus consultorios llamaban al laboratorio donde trabajaba para expresar el entusiasmo que tenían frente al fenómeno ovni. La oleada de 1999 fue el “evento límite” para definir mi situación en el trabajo: sería despedido.

Aún recuerdo lo que me dijeron en la compañía: “Sr. González, usted tiene que decidir si será representante del laboratorio o de los extraterrestres”.

Aunque siempre he procurado separar las cosas, siendo eficiente con mis responsabilidades en el trabajo —donde, paradójicamente, estaba bien considerado—, para mis superiores no había duda de que no podía desarrollar dos actividades al mismo tiempo. Mi exposición ante los medios, y la curiosidad que empezaba a despertar en mis compañeros de trabajo por mis experiencias con los extraterrestres, era algo que molestaba a los gerentes del laboratorio. Como fuese, no tuve mayor elección, y en una reducción de personal, de forma encubierta, me echaron.

Luego me enteraría que la determinación final de mi despido vino de un gerente comercial extranjero que detestaba el tema de los ovnis y mi posible influencia en el personal del laboratorio. Empero, por alguna razón extraña, me sentí bien y en paz cuando firmé mi “invitación a renunciar”. Fue el gerente de marketing quien tuvo el encargo de comunicarme el despido. Sentado desenfadadamente en su escritorio caoba, me dijo en aquel momento: “Tómalo así: A lo mejor tus amigos



los extraterrestres, desean que te dediques a tiempo completo para hablar de ellos...”

Cuando escuché esto, recordé de inmediato distintas experiencias de contacto que había tenido con los “guías”, en donde ellos me consultaban si estaba dispuesto a dedicarme a tiempo completo para difundir mi testimonio. ¿Había llegado la hora? ¿Pero, qué pasaría conmigo? ¿De qué iba a vivir? Hasta ese momento, mis actividades de difusión en Perú y el exterior eran gratuitas. Como ya mencioné, tenía un buen sueldo trabajando como visitador médico y podía costearme mis gastos. ¿Ahora qué sucedería? Lo cierto es que desde que salí de aquel edificio de oficinas, donde “marcaba tarjeta” cada mañana, mis pasos me han llevado ininterrumpidamente a diversos destinos del mundo para compartir mi testimonio de contacto; hecho que asumo con humildad, ya que soy consciente que funcionamos sólo como herramientas de un designio superior. No hice absolutamente nada: las invitaciones —especialmente del extranjero— para dar conferencias y entrevistas, se multiplicaron, sin que moviese un dedo. Yo solo decidí asumir esa responsabilidad. Y confieso que fue difícil en un principio cambiar la seguridad que te brinda un sueldo mensual en una compañía internacional por la recaudación de las conferencias y actividades que eran imposibles de prever —ya que había que deducir una serie de costos, como mi boleto de avión, hospedaje, alquiler de local para la conferencia, y un largo etcétera—. Casi sin darme cuenta, me estaba convirtiendo en un referente internacional sobre el tema de los ovnis. En un “contactado” que impartía conferencias por todo el mundo...



Arriba: Con mi recordada amiga Rose Marie Paz Wells, ambos entrevistados en Canal 4 de Lima por el astrónomo Abraham Levi, durante la oleada ovni de 1999. Aquel programa fue visto a nivel nacional, un verdadero suceso que luego precipitaría mi despido en el trabajo.

No fue fácil transitar por esa inmensa demanda de la gente. Y mucho menos vivir de esto. Pero todo se fue acomodando, como si estuviese “guiado” o “protegido” por una fuerza invisible, permitiéndome vivir tranquilamente, pero sin llegar a vol verme “rico”, como algún despistado podría suponer. A diferencia de lo que se imaginan los detractores del fenómeno ovni, que sostienen que uno “amasa fortuna” hablando sobre enigmas y misterios, la realidad es muy distinta... Al menos, en mi caso.

De un momento a otro me encontré visitando más de 14 países por año y cerca de 50 ciudades distintas para ofrecer conferencias sobre el contacto extraterrestre. Desde 1999, en que tomé la decisión de difundir mi testimonio a “tiempo completo”,

hasta el día de hoy, en que escribo estas líneas, no he dejado de viajar y compartir. De hecho, actualmente, mis viajes de difusión se han incrementado enormemente. Apenas tres o cuatro meses al año me hallo en mi casa...

Con el tiempo comprendí la importancia de todo cuanto estamos haciendo por promover una visión diferente del contacto con seres de otros mundos. El testigo, es solo circunstancial. Lo relevante es el mensaje.

Este cambio gravitante en mi vida, que como ya señalé, ocurrió de la mano de la oleada ovni de 1999, fue una verdadera “puerta de compromiso” y definición. Los avistamientos de ese año también obligaron a la Fuerza Aérea Peruana a crear una oficina para investigar el fenómeno ovni. No por casualidad estuve en la conferencia de presentación como invitado, al lado de otros estudiosos de los ovnis como el investigador ítalo-peruano Giorgio Piacenza —quien años más tarde jugará un papel importante en el avistamiento programado por los apunianos con Michael E. Salla en Monte Shasta—. En esa conferencia de los militares en Lima, también estuvo presente el periodista español J.J.Benítez. Allí nos conocimos.

Luego de haber recibido de los extraterrestres el anuncio de ese “avistamiento programado” sobre los cielos del Perú, por pedido de los periodistas concerté con los “guías” un segundo avistamiento “previa cita”, pero para un grupo pequeño en Chilca. Así, el propio Giorgio Piacenza, y un periodista de Canal 2, Hugo Cogorno, me acompañaron al desierto para un avistamiento, que se dio, tal cual rezaba el mensaje, a las 9:00 pm de esa fría noche del sábado 13 de marzo. Hugo Cogorno, más tarde, trabajaría para la BBC de Lóndres y recordaría con

entusiasmo la aparición de aquella luz que cruzó el cielo hasta perderse en las montañas...

### **Avistamientos “previa cita”.**

La tercera ocasión en que tuve una experiencia de avistamiento programado con periodistas fue en la Argentina: varios objetos luminosos se mostraron en el cielo nublado de Córdoba, cerca de Ongamira, a 8 km. de Capilla del Monte.

El equipo del programa “*Código*”, que conducía el periodista Rolando Graña, vio y grabó la experiencia con nosotros. Era el jueves 5 de mayo de 2005. La aventura de los periodistas recién salió a la luz en la emisión del 5 de julio, y debo decir que fue lamentable por la forma como trataron el tema. Fue en extremo amarillista, generando un debate tremendo en distintos programas de TV en Buenos Aires. Uno de los periodistas que vino con nosotros, Hernán Di Lorenzi, se disculpó, pues afirmó haber renunciado a la productora (Endemol) dejando el material sin editar... Por ello la demora, según él, en la salida del reportaje al aire y su tergiversación. Pero, a pesar de todo esto, el conductor del programa, Rolando Graña —en ese momento Director de Noticias del Canal 2 de Buenos Aires— reconoció que esas extrañas “luces” habían aparecido, tal y como lo anunciamos, y que no pedimos dinero ni pusimos condiciones para llevar a los periodistas a ese enclave de contacto próximo a Capilla del Monte.

Confieso que la edición burlona de ese programa —a pesar de que el avistamiento se había dado—, me golpeó muy fuerte. Los “guías” habían cumplido al presentarse en el día y en la

hora exactos, y, sin embargo, el canal de TV se había burlado de esas “luces” y de nuestro testimonio. Decidí entonces no volver a invitar a periodistas o investigadores a un contacto con nosotros. ¿Para qué exponer nuestra experiencia de contacto ante periodistas o investigadores que llegan solo para fiscalizar nuestras afirmaciones? —pensaba—. ¿Solo para demostrar que nuestro vínculo con los extraterrestres es real? ¿Para concientizar sobre la visita de estos seres a través de los medios? ¿Acaso el mundo cambió luego de tantas demostraciones de contacto? No tengo pudor en decirlo: estaba enojado e indignado con esta situación. Pero el destino tiene cosas reservadas y, ocho años más tarde de este suceso en la Argentina, un mensaje de Antarel de Apu me haría cambiar de parecer...

## CAPÍTULO V

### Monte Shasta y bases extraterrestres

El lugar clave para todo lo que vendría sería una misteriosa montaña de los Estados Unidos. Se trata de un antiguo volcán, hoy dormido, que me llamó la atención desde la primera vez que lo visité en California. Cuando acampé en sus faldas, en donde se alza un hechizante bosque de pinos, comprendí que ese lugar sería muy importante en mi vida... No en vano lo he visitado más de quince ocasiones, y en cada una de esas experiencias salí “renovado”. Sentí que me “uní” con ese paisaje mágico, escenario común de avistamientos ovni e historias de presuntas civilizaciones perdidas. Es importante que haga un resumen de lo que significa Shasta, ya que allí volvería a ver físicamente a Antarel y concertaría nuevos avistamientos programados. Shasta esconde una base extraterrestre de los apunianos...

#### **La montaña del contacto**

En mi libro *“Intraterrestres”*<sup>1</sup>, le dediqué varias páginas a Monte Shasta y su relación con una supuesta hermandad de

---

<sup>1</sup> Ediciones Luciérnaga, Grupo Planeta España (2011).

maestros subterráneos: un conjunto de seres evolucionados que vivirían dentro de la montaña y que, en determinadas ocasiones, se han dejado ver. Este asunto, aparentemente desligado al fenómeno de los ovnis y más cerca de lo esotérico, es una de las “llaves” para entender lo que Shasta esconde...

Shasta es el segundo pico más alto de los volcanes Cascade Range. Tiene 4.316 metros, con una cumbre que buena parte del año muestra una blanca capa de nieve. Se sitúa al norte del Estado de California, a 88 Km. al norte de Redding y 64 Km. al sur de Yreka, dentro de una hermosa reserva natural llamada “Monte Shasta Wilderness”, que a su vez pertenece al Shasta-Trinity National Forest. Alrededor de seis horas toma el viaje en automóvil desde San Francisco hasta el pueblo de Shasta, que se halla en las faldas de la montaña. Un pueblo místico que me recuerda Capilla del Monte al pie del Cerro Uritorco en la Argentina.

Pero, ¿qué significa Shasta? Los historiadores piensan que el nombre “Shasta” que hoy lleva el pueblo y la propia montaña deriva de diferentes fuentes. Algunos creen que podría provenir de la palabra rusa *tshastal*, que significa “blanco” o “puro”. Curiosamente, el término francés *chaste* también significa “blanco”. Sin embargo, la raíz del nombre se encuentra en realidad en un vocablo indígena: *Ieka*, que significaría “Montaña Blanca”. En todos los casos el significado apunta al simbolismo del color blanco, con su mensaje intrínseco de pureza y espiritualidad. Además, “Shasta” ha sido reportado como el nombre de una tribu india que en el año 1840 vivía en las cercanías de Yreka. Pero lo más probable es que los indios se hayan llamado así en honor a la montaña.

Respecto a su historia, sabemos que en 1817 un explorador español, Fray Narcisco Durán, realizó el primer avistamiento de la montaña, a la cual llamó "Jesús María". Pero varios años después, en 1841, la "Expedición Wilkes" la rebautizó como "Shasty Peak", publicando la primera ilustración que se conoce de la montaña. Hoy en día todos la llaman "Shasta", nombre que se muestra en los mapas de Estados Unidos desde 1850.

Como ya dije, he visitado repetidas veces esa montaña. Y he pasado muchas noches de camping en medio de sus bosques, especialmente en el área que se conoce como "Sand Flat", que también es elegida por los indios para hacer ceremonias y rituales. Puedo dar fe de los avistamientos ovni que allí se reportan e, incluso, de la aparición de siluetas muy brillantes, figuras humanoides que de pronto surgen en medio de la nada y luego, sencillamente, se desvanecen...

Esas "proyecciones" serían una manifestación de la presunta hermandad intraterrena que habita el interior de la montaña. Todo esto, como es de suponer, ha encendido todo tipo de discusiones esotéricas. ¿En dónde se conecta los reportes de ovnis con esos enviados del mundo subterráneo? ¿Esos "hombres de blanco" son seres inmateriales? ¿O se trata, ciertamente, de una humanidad intraterrestre en contacto con los hombres del espacio? Como un dato curioso, en Shasta se cree que esos misteriosos habitantes de la montaña le ofrecieron su ayuda a la Cruz Roja norteamericana durante la guerra de 1914-1918. También se dice que en el siglo XIX esos seres compraron mercancías en los pueblos locales pagando con pepitas de oro (?). Hay mil y un historias difíciles de probar.



Comoquiera que sea, los fenómenos de Shasta, en su esencia, son reales, como los avistamientos de ovnis o los resplandores sobre la montaña. ¿Qué clase de fuerza puede generar semejantes mantos de luz? No pocos sugieren que el centro de poder de Shasta, o la propia energía telúrica que yace encerrada allí desde sus lejanos tiempos de volcán activo, son los “destellos” que la gente ve aparecer sobre la cumbre. Sin embargo, a pesar de que se lo considera como un volcán dormido, eventualmente brota de su cráter un pequeño penacho de humo. ¿Qué hay allí dentro?

### **¿Una ciudad intraterrestre? ¿Base apuniana?**

En abril de 1972, James Hadauk, Irwing Lescer y William Schoner, estudiantes de geología de la Universidad de Berkeley (California) treparon a la cima de la montaña y comprobaron que el cráter no presentaba ningún signo de actividad. Es decir, en aquellos años no se reportaban penachos de humo o sismos que hicieran sospechar en un despertar del volcán. Pero la aventura de los universitarios no quedó allí. Mientras descansaban en el cráter luego de la jornada de investigación, poco antes de descender la montaña, los muchachos observaron con binoculares a cinco hombres blancos, muy altos, de abundantes cabelleras onduladas, que caminaban hasta desaparecer repentinamente detrás de un peñasco situado al pie del durmiente volcán... ¿Quiénes eran aquellos hombres de blanco? Los estudiantes de Geología quedaron impresionados y contaron su historia a su regreso generando desconfianza.

A todo esto hay que sumar las declaraciones del profesor Edgar Lucin Larkin —antiguo director del Observatorio de Mon-

te Lowe, en California meridional— quien, ayudado de un potente telescopio, distinguió en lo alto de la montaña una “cúpula resplandeciente, rodeada de construcciones”. El astrónomo defendió toda su vida lo que vio sobre Shasta, publicando sendos artículos en el *San Francisco Examiner*. Pero para muchos es “imposible” la existencia de las edificaciones de Larkin: el lugar ha sido peinado por más de un aventurero, además ha sido mapeado y fotografiado por la Fuerza Aérea sin hallar —oficialmente— nada raro. No obstante a ello, la experiencia de Larkin coincide mucho con la de otros tantos testigos. Vieron algo que, en determinadas ocasiones, puede ser “revelado”...

En el mundo esotérico se habla de la existencia de múltiples planos y dimensiones. Un hecho que hoy por hoy está siendo estudiado por la física cuántica. Pero una cosa es hablar de partículas y ondas, y otra de entidades y ciudades de energía. ¿Las construcciones que vio el profesor Lucin Larkin sobre la cumbre de Shasta, fue una “proyección holográfica” de la presunta ciudad intraterrena que allí se oculta?

De acuerdo a los indios hopi, Shasta esconde un secreto. Dicen que los sobrevivientes del hundimiento de *Kasskara* —un mundo sumergido en el océano Pacífico— fueron trasladados hace unos 12.000 años hacia América en “escudos volantes” y “pájaros de fuego” por unos dioses cósmicos llamados *Katchinas*, denominación que se puede traducir como “venerable, juez y sabio”. Este dato es sorprendente ya que los hopi —actualmente afincados en una reserva indígena de Arizona— consideran a Shasta como uno de los lugares donde “aterrizaron” los pájaros de fuego con los supervivientes...

Gracias a Josef F. Blumrich —el ingeniero de la NASA que reconstruyó el esquema de la nave que vio y describió en los textos bíblicos el profeta Ezequiel—, conocemos en buena parte estas leyendas, que el científico norteamericano recopiló en su momento de boca del mismísimo líder Hopi “White Bear” (Oso Blanco) en 50 horas de conversaciones registradas en su grabador. Cuando uno se encuentra ante esas fascinantes historias no puede evitar la pregunta de rigor: ¿Quiénes eran los *Katchinas*? ¿Por qué los hopi afirman que esos dioses venían de las Pléyades? ¿Acaso una civilización extraterrestre ayudó a los habitantes de *Kasskara* en su éxodo hacia Shasta? ¿Todo esto era parte del “Plan Cósmico” que vimos páginas atrás?

Según Blumrich, los *Katchinas* eran seres físicos que necesitaron de naves para desplazarse. No se trata de la figura etérea de un “dios”, sino de cosmonautas...

Pues bien, los supervivientes de *Kasskara* —o “Mu”, en su nombre esotérico, que se suele confundir con la Lemuria del océano Índico—, ayudados por esos seres de las Pléyades se habrían refugiado en las entrañas de la montaña blanca para depositar en ella importantes archivos y conocimientos de su civilización. Es decir: Shasta sería una inmensa bóveda subterránea con antiquísimos archivos y reliquias de culturas perdidas.

Consultando en comunicación a los extraterrestres, ellos nos confirmaron la extraordinaria historia hopi, y añadieron que bajo la zona en donde se levanta el dormido volcán, poseen una importante base que agrupa a distintas civilizaciones de otros mundos. Entre ellas, un laboratorio científico de los apunianos... Ello podría explicar porqué Antarel eligió Monte

Shasta para los avistamientos programados y contactos físicos con ellos.

De acuerdo a Antarel, los apunianos tienen diversas bases en nuestro mundo —la mayoría de ellas en los Andes—. Entre las que nos han podido revelar como las más “activas” en la actualidad, figuran:

Monte Shasta, Estados Unidos.

Monte Perdido, Pirineos, Francia-España.

Siberia, Rusia.

Región de Annapurna, Nepal.

Tepoztlán, México.

Parque Nacional Huascarán, Perú.

Andes de Huánuco y Cerro de Pasco, Perú.

Ausangate, Cusco, Perú.

Base submarina, frente a las costas de Chilca, Perú.

Laguna Verde (Licancabur), Bolivia.

Sierra de la Ventana, Argentina.

Talampaya, Argentina.

Somuncura, Argentina.

Base submarina, frente al archipiélago de Chiloé, Chile.

Además, Antarel señaló en un contacto que poseen instalaciones en la Antártida. De acuerdo a ellos, la mayoría de estas bases no son “estructuras permanentes”, sino naves-laboratorio que se ubicaron en enclaves de interés científico o sobre “nodos” de poder en nuestro mundo. Algunas de esas “bases”, son solo “puertas de entrada y salida” a niveles “extra-dimensionales”, como ocurre en Sierra de la Ventana, en la Argentina. Y otras, son instalaciones mayores, como la que se

ubica en el nevado Huascarán en Yungay, en los Andes peruanos. Ello lo veremos más adelante...

Si bien es cierto los apunianos pueden manifestarse físicamente en cualquier lugar —si lo quieren, en la propia habitación del testigo—, prefieren que las entrevistas directas con humanos se desarrollen próximas a la ubicación de sus bases. Es una especie de “protocolo”. Si el testigo atiende la invitación de ellos, y acude por decisión propia a una “zona de contacto” prefijada, se habilita a los extraterrestres a dar mayor información. Son las “reglas” de aquellas civilizaciones cósmicas que procuran interferir lo menos posible en la vida humana. Intentan ayudar, pero dentro de esas limitaciones de acción. Una cosa es lo que “pueden” hacer, y otra lo que “deben”, de acuerdo a su escala de valores y ética de comportamiento con una especie en aprendizaje como la humana.

Shasta, pues, fue el escenario elegido.

Allí me reencontraría con Antarel...

## CAPÍTULO VI

### Dentro de una nave.

El 22 de enero de 2010 me encontraba en un campamento de contacto en Paraguay. El lugar elegido para nuestros trabajos de conexión con los guías extraterrestres fue la cordillera del Ybytiruzú, a unos 18 km al este de la ciudad de Villarrica.

Durante un trabajo de meditación que realizamos frente a los símbolos del muro de piedra de Ita Letra —un lugar que me recuerda la roca de Pusharo en las selvas del Manú, en Perú—, recibí un mensaje de Antarel, invitándome a un nuevo encuentro físico...

La experiencia, según la breve comunicación del extraterrestre apuniano, sería el 8 de agosto en el desierto de Chilca.

Desde el año 2002 estaba viviendo en Buenos Aires. Y desde la Argentina seguía viajando hacia todo el mundo para difundir el mensaje de la experiencia de contacto. Viajar a mi país en agosto para enfrentar un contacto físico con Antarel en Chilca, me llenaba de muchas emociones. Entusiasmado, compartí inmediatamente ese mensaje con Francisco Camacho, un querido amigo de los grupos de contacto de Asunción. Por res-

ponsabilidad con lo recibido, Francisco y yo pedimos un avistamiento de corroboración a los extraterrestres. Si la invitación era genuina, “ellos” tenían que mostrarse. Y así lo hicieron: a la hora señalada, un objeto brillante apareció por encima de un cerro piramidal, avistamiento que pudimos contemplar todos en ese momento.

Ese avistamiento me hizo tomar muy en serio la invitación... Entonces asumí que debía prepararme para la “cita”.

Al poco tiempo de mi viaje a Paraguay, me comuniqué con varios amigos, todos ellos activos participantes de estas experiencias de contacto. Mi intención era conformar un equipo de afinidad y sintonía que me pudiese acompañar a Perú para acudir al desierto de Chilca Así, el grupo quedó conformado con Rubén Astacio de República Dominicana, Isabel Cabral de Honduras, Cuckie y Elard Pastor de Lima, Raymundo Collazo de Estados Unidos y Ricardo Zapata de la Argentina.

### **Las experiencias se pueden postergar**

El 8 de agosto de 2010 llegamos al desierto de Chilca, que se encuentra a una hora y media en auto desde la ciudad de Lima. El lugar, como siempre, nos recibió con su aplastante silencio. En medio de ese escenario hechizante montamos nuestras tiendas de campaña y nos preparamos para la experiencia. Así, ya cayendo la noche, recibimos nuevas comunicaciones y los “guías” se mostraron, puntuales, a través de varios avistamientos. Era una señal de que el contacto se daría...

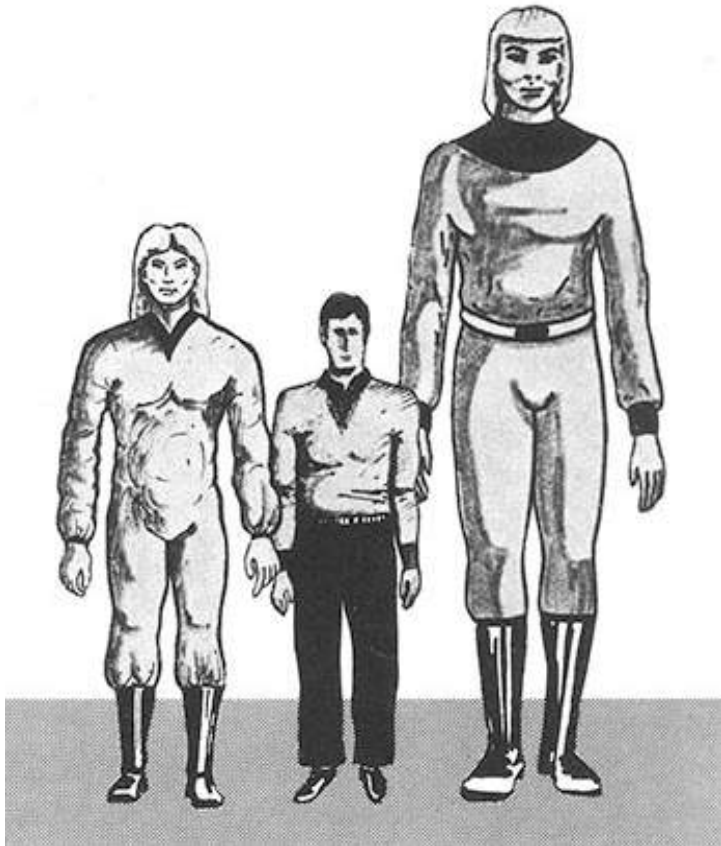
Pero, cuando llegó el momento de la experiencia, sentí que no podía continuar... Que no estaba listo...

Decidí —ensimismado en mis pensamientos, completamente perdido en ellos en medio del desierto—, no enfrentar esta nueva experiencia de contacto físico. ¿Cómo era posible que me ocurriera esto, sabiendo de antemano la importancia de la preparación? Comprendía que una experiencia cercana y directa con los extraterrestres iba más allá del fenómeno y lo anecdótico. Era consciente que el contacto físico con ellos responde a necesidades concretas del programa, indicaciones e informaciones de todo tipo y, por consecuencia, la activación de ciertas “tareas”. Pienso que en ese momento en Chilca, me di cuenta que emocionalmente no estaba listo para asumir ninguna tarea, ningún encargo, nada...

Debo decir que en febrero de ese año 2010, después de haber recibido la invitación al contacto en Paraguay, me tocó enfrentar una dura situación personal que me golpeó el ánimo. Una de esas pruebas de la vida que a uno lo hacen crecer, pero que en ese momento aún me costaba asimilar. Sé que los hermanos del cosmos lo planifican todo al milímetro, pero no pude sobreponerme a la situación que había vivido. Sé que “ellos” siempre confiaron en mí, y por esa razón mantuvieron la invitación vigente. Sin embargo, al final, mi estado de ánimo me traicionó y no me atreví a encontrarme con ellos en Chilca... Nos marchamos de Perú con las “manos vacías”...

Pero los hermanos mayores comprendieron perfectamente la situación y, en un nuevo mensaje, me dijeron que me esperarían hasta que me sintiera listo...





Arriba: un dibujo que compara la estatura de un extraterrestre de Ganímedes —una colonia de seres de Orión en la misteriosa luna de Júpiter—, la de un ser humano, y finalmente la de un apuniano, que resalta por su gigantismo.

Nota: dibujo tomado del libro *“Ovnis, S. O. S. A la humanidad”*, J. J. Benítez, Editorial Plaza & Janes, Barcelona, 1975.

Como dije anteriormente, ya había visto a Antarel en otras experiencias. Una de las más intensas fue en ese mismo desierto peruano, el 24 de febrero de 2001. En aquella oportunidad ellos me permitieron, por primera vez, subir dentro de una nave. Ello fue posible gracias a un haz de luz “tractor”: una energía “sólida” que puede absorber a una persona de forma armónica hacia arriba. Así fui conducido dentro de un amplio salón circular, perfectamente iluminado por una radiante luz blanca que todo lo penetraba. En esa experiencia, Antarel y otros extraterrestres de apariencia humanoide, me entregaron abundante información sobre ellos y anuncios de todo tipo que con el tiempo se cumplieron, como el lamentable atentado en las Torres Gemelas de Nueva York —que ocurrió siete meses después de este contacto—. Cabe mencionar que compartí esta experiencia y su mensaje en medios de los Estados Unidos antes de los incidentes del 11-S. Para los extraterrestres, ese sería un acontecimiento clave que cambiaría las reglas de juego en todo el mundo. Una vez más, tendrían razón...

En ese contacto del 2001<sup>1</sup>, Antarel me había hablado brevemente de Apu, confirmando que su mundo de origen se había destruido, y que ello los convirtió en viajeros del espacio y el tiempo: en colonos de otros planetas en donde establecieron nuevos hogares. Su principal colonia se estableció en un mundo de Alfa Centauro. Desde ese “nuevo Apu” habrían llegado a la Tierra luego de haber establecido algunas colonias de tránsito en nuestro Sistema Solar.

---

<sup>1</sup> Lo describo en mis libros *“El legado cósmico”* (Cecosami, Lima, 2002) y en *“Al interior de una nave extraterrestre”* (ECIS Publicaciones, Buenos Aires, 2010).

Algo que me intrigó de esa vieja conversación con Antarel, es que me pidió que investigara el “Proyecto Longshot”. No sabía que ello existía hasta las palabras del gigante apuniano. De hecho, mantuve esta información fuera del reporte original de mi contacto y de mis anteriores libros, porque, cuando llegué al mencionado “Proyecto Longshot”, tuve una corazonada que no sabía si estaba listo de explicar a la gente...

El “Proyecto Longshot” es un diseño de una nave espacial interestelar no-tripulada prevista para viajar a Alfa Centauro... Según el informe —que hoy está disponible en internet—, esa nave sería impulsada por “propulsión nuclear de pulso” para alcanzar ese sector del espacio que involucra a la civilización de Antarel. Desarrollado por la Academia Naval de Estados Unidos y la NASA, Longshot fue proyectado para ser construido en la Estación Espacial Alfa, precursora mucho más grande de la actual Estación Espacial Internacional.

Investigando todo esto en el año 2001, tuve la sensación de que Antarel me quería decir algo... Algo que podía cambiar nuestra percepción sobre ellos...

Entonces, como digo, puse en “cuarentena” lo que el apuniano había despertado en mí al entregarme esa “pista”...

¿Qué me querían transmitir en este nuevo contacto físico?

Luego del frustrado encuentro de 2010 en Chilca, regresé al vaivén de los viajes y la difusión. Estuve concentrado en ello, hasta que nuevos mensajes me recordaron la invitación para el contacto y la necesidad de que estuviese preparado...

## La invitación al volcán dormido

Pasó exactamente un año desde el viaje a Perú. Monte Shasta, en agosto de 2011, fue uno de los momentos más importantes para verificar que el contacto físico programado seguía vigente. En aquel año me encontraba en esa hermosa montaña de California cuando Antarel me ratificó la experiencia a través de mensajes telepáticos. Tenía que prepararme...

Luego, el 26 de febrero de 2012, hallándome en Tepoztlán, México, los “guías” me hicieron llegar un mensaje psicográfico que, una vez más, hacía referencia a la invitación para el contacto físico:

*“Te reiteramos la invitación para que vengas nuevamente con nosotros. Si no fuese importante, no te lo pediríamos. Preparado estás” (Oxalc).*

El 18 de julio, los extraterrestres volvieron a mencionar la invitación en un mensaje que recibí en Buenos Aires:

*“En agosto están las condiciones para que acudas a la invitación pendiente. La reiteramos. Será al pie del volcán dormido” (Antarel).*

A inicios del mes de agosto, me hallaba en el volcán Sajama de Bolivia —atendiendo otras indicaciones de los extraterrestres para conectar con ese importante centro de poder—. Estaba acompañado de un querido grupo de amigos, cuando tuve una demostración extraordinaria de lo que los hermanos del cosmos anunciaban...

La noche del 6 de agosto, al pie del Sajama en los Andes bolivianos —y bajo las luces de la naves que, estacionadas en la zona, nos hacían “flashes”—, una extraña fuerza cayó sobre mí, y me levantó unos 15 ó 20 cm del suelo, siendo Sol, mi compañera, testigo de ello, ya que se encontraba muy pegada a mi lado.

Esa noche, aún remecido por lo que ocurrió, el propio Antarel explicaría la extraña acción en un mensaje psicográfico:

*“Te dimos una prueba al elevarte del suelo. Es para que se preparen y tomen con responsabilidad y consciencia las invitaciones pendientes. Las condiciones están dadas para encuentros directos con nosotros este mes de agosto” (Antarel).*

La coordenada del contacto terminó de adquirir forma al día siguiente, luego de que fotografié un objeto anómalo aproximándose al Sajama, hecho que repitió Rubén Astacio de República Dominicana con su cámara. Inmediatamente a ello iniciamos un trabajo de conexión que nos permitió recibir un mensaje en donde los extraterrestres confirmaban Monte Shasta como el lugar del contacto y la fecha exacta: domingo 26 de agosto de ese año 2012. ¡Faltaban pocos días!

En Shasta ya tenía programado, como cada año, mi seminario anual de meditación. ¡Era en las mismas fechas del mensaje! ¿Cómo se iba a dar un contacto físico en medio de esta actividad? Tenía que confiar y ser prudente.

Si bien es cierto no difundí públicamente la invitación del contacto que me habían hecho los extraterrestres —para evitar una “sobreespectativa” que pudiese afectar la experiencia—,

debo decir que me comuniqué privadamente con distintos grupos de varios países, como España, Estados Unidos, México, El Salvador, Honduras, República Dominicana, Argentina, Perú, Chile, Paraguay, Bolivia, entre otros más, para que apoyaran a distancia.

Esta vez, me hallaba distinto a 2010. Había comprendido la importancia de la invitación y a lo largo de dos años me estuve preparando mentalmente para lo que viviría...

### **La preparación**

Cuando mi avión volaba hacia los Estados Unidos, no podía ocultar mi nerviosismo y emoción. “Volveré a ver físicamente a Antarel” —reflexionaba—. Sol, mi fiel compañera, sabía “traerme a tierra” y apoyarme en esta espera que era interminable.

Al pie de Monte Shasta nos congregamos unas 55 personas de varios países, la mayoría residentes en los Estados Unidos y México. Desde que llegué con un “grupo de avanzada” a la montaña, la noche del viernes 24 de agosto, los guías extraterrestres empezaron a mostrarse...

Lo primero que hice ni bien bajé de la camioneta de Raúl Domínguez de San Francisco, fue alejarme hacia el centro de la explanada que elegimos para montar el campamento, un lugar que ya he mencionado: “Sand Flat”. Sol venía conmigo.

En ese momento traté de conectarme con “ellos”. Sólo quería saber que estaban allí...

Y entonces apareció un objeto brillante en el cielo, de un color naranja, como encendiéndose, para luego desaparecer en medio de esa noche clara, con una luna en su cuarto creciente (con un 70% de luminosidad). Entusiasmados, pedimos a los extraterrestres que se volvieran a mostrar, y así, una sonda no tripulada —una suerte de “ojo electrónico”, que en el contactismo se denomina “canepla”—, se desplazó a velocidad, a muy baja altura, casi rozando las copas de los pinos. Fue extraordinario.

Cuando volvimos con el grupo de avanzada, Carlos Federico de México y Mary Fajardo de Colombia, me advirtieron que en el cielo se estaban produciendo unos extraños “flashes” de energía. Yo también vi esos resplandores —similares a los que hemos presenciado en otras oportunidades en Chilca—. No eran “Iridiums flares”...

Los satélites de comunicaciones Iridium —que mencioné anteriormente como agentes de confusión en el fenómeno ovni—, tienen una forma peculiar, con tres antenas bien pulidas de forma plana cada 120 grados de separación. De vez en cuando una de esas antenas refleja la luz solar directamente hacia la Tierra, creando una falsa estrella brillante por algunos segundos. El fenómeno ronda alrededor de una magnitud -8 (rara vez llega a -9,5). Algunos *flares* son tan brillantes que pueden verse incluso de día, pero son más impresionantes por la noche. Pero lo visto en Shasta era otra cosa... Y se comportaba de forma inteligente...

Acto seguido a este fenómeno, sentí que sobre nosotros había una nave estacionada, tal y como me sucedió en el Sajama an-

tes de ser “elevado”. Sin pensarlo mucho, saqué una cámara digital que tenía en ese momento, que dispone de un zoom óptico de 42 x, y pude captar una luz pulsante que se movía, y que variaba su color del blanco al azul. Tomé varias fotografías, asegurándome de tener bien sujetada la cámara. En las imágenes se puede ver el desplazamiento de ese objeto, como si estuviese dibujando “símbolos”, y las estrellas fijas en el cielo, como referencia de su movimiento<sup>2</sup>.

Así nos recibió la montaña...

Incluso, más tarde, “ellos” volvieron a aparecer, y en esa nueva ocasión interactuamos con una de sus naves, que estaba muy alta en el cenit, y que se encendía con potencia cada vez que apuntábamos nuestra linterna halógena en su dirección. Fue muy bello...

Sabía que no podía —por más que quisiera— participar de la invitación del contacto al grupo grande que se estaba empezando a reunir en Shasta. Me resultó difícil, ya que había gente muy preparada, y muy amiga, que hubiese deseado fueran testigos del acercamiento de nuestros hermanos mayores. Pero tenía que ser responsable y no arriesgar esta nueva oportunidad de entrevistarme con Antarel.

Siguiendo esta premisa, participé de todo esto sólo a Raúl Domínguez y su esposa Lorena, ambos de San Francisco; a Alma Reyes, Suyapa Reyes y Luis Ochoa, de Napa Valley; y a Mary

---

<sup>2</sup> En mi sitio web, [www.legadocosmico.com](http://www.legadocosmico.com), y en mi canal de YouTube, hemos subido las distintas imágenes de lo que hemos captado en las diferentes experiencias de contacto.



Fajardo y Carlos Federico, que vivían en San Francisco. Sol y yo completaríamos el grupo, al que, más tarde, se unirían, por esas “sincronicidades” de la vida, cuatro personas más.

El 25 y 26 de agosto —hasta el mediodía, en que terminó mi seminario—, fueron momentos muy especiales de meditación. Ya lo dije: Shasta es atrapante. Amo su bosque de pinos, y la silueta de su montaña silenciosa, que se alza sobre esos grandes árboles como un guardián sobrenatural. Como siempre ocurre en nuestros campamentos, algunos vivieron sus experiencias personales al interior de ese bosque que habla y enseña; un bosque que te inicia en lo verdadero, como si fuese un poderoso “chamán”. Muchos captaron fenómenos lumínicos durante sus caminatas, “orbs” y energías de todo tipo.

La noche del día 25 había recibido un mensaje mental de Antarel que fue acompañado de un nuevo avistamiento. Mi viejo amigo extraterrestre me confirmaba que el domingo 26, a las 9:00 pm, se mostrarían, y que luego de ello, me encontraría con ellos en el claro de un bosque —que me mostraron mentalmente—. Sin mayor espera, se lo compartí al grupo que estaba al tanto de la invitación. Teníamos que estar concentrados para lo que venía...

El día 26, al mediodía, cerramos el seminario con un trabajo de conexión entre Sajama y Shasta —dos volcanes dormidos, dos centros de fuerza para enviar desde allí luz a todo el mundo—. Con esto no quiero decir que la paz mundial se va a lograr solo meditando por el planeta. La paz es un estado interior y empieza en uno mismo. Sencillamente compartimos con la gente todo tipo de técnicas y conocimientos sobre la energía que nos han transmitido los extraterrestres; ejercicios que po-

nemos en práctica para estimular la capacidad humana de co-creación de realidades. Aclaro esto porque nuestras experiencias no tienen nada que ver con una “manipulación de seres extraterrestres para abrir portales a la oscuridad”. Al margen de que hay de todo en el Universo, caer en estas generalizaciones es sinónimo de miedo e ignorancia. A lo largo de muchos años hemos llevado a cabo este tipo de reuniones de meditación con resultados positivos en toda la gente. Es un delirio insinuar lo contrario.

Fue impresionante cómo durante este trabajo en Shasta apareció un viento intenso, formando remolinos alrededor de nosotros... Muchos sentimos que ese “viento” de Shasta era impulsado por algo “invisible”. No era un viento normal... Fue en ese momento que Francisco Huerta de México nos hizo notar que se había formado una gran nube sobre la montaña... Lo extraño es que esa nube estuvo sólo una hora —la única en todo el cielo limpio y azul—, para desaparecer, luego, sin dejar rastro. No era vapor de agua o ceniza del dormido volcán. Shasta es famoso en el mundo por ese fenómeno, que parece indicar cierta actividad energética en el lugar. Los estudiosos de Shasta aseguran que la montaña tiene un récord mundial de formación de “nubes lenticulares”...

Después de todo ello levantamos el campamento y subimos la montaña por la ruta que serpentea hacia el mirador, a sólo 10 minutos en auto. El paisaje que se contempla desde ese lugar es extraordinario. Allí tuvimos un nuevo avistamiento, a pleno día, breve pero muy cercano; por la forma del aparato, esta aproximación de los extraterrestres me recordó las viejas y discutidas filmaciones de Eduard “Billy” Meier en Suiza. Sol, Aleyda Galeano de Colombia, y George Meléndez de El Sal-

vador, vimos una suerte de disco blanco metálico, aplanado, que reflejaba los rayos solares en su estructura. Emocionados, tratamos de filmarlo y fotografiarlo. Pero fue imposible... ¡No salía en la cámara! Lo veíamos, pero, literalmente, no salía en la cámara. A pesar de ello seguí filmando, y lo único que se aprecia en el vídeo es el cielo azul de ese día... como si el objeto se hubiese hecho invisible ante nuestra tecnología, pero sí permitiéndolo que lo viéramos unos instantes...

Sentí que los extraterrestres hicieron esto como una “demostración”...

El disco se “esfumó”, como si nada, en el cielo.

En ese momento supe que el contacto se iba a dar de todas formas...

Habitualmente me preguntan cómo uno se puede preparar para vivir este tipo de experiencias. Ya mencioné que, si bien es cierto, existen todo tipo de técnicas de meditación, que ayudan a relajarse y a elevar la frecuencia personal para afrontar encuentros cercanos con seres que esgrimen una alta tasa vibratoria, ellos, los extraterrestres, son quienes finalmente deciden con quien, cómo y en qué circunstancias mostrarse. Sería infantil suponer que esas personas son “elegidas”. Yo no me siento así. No lo vivo así. Comprendo que esto ocurre, como ya lo expliqué, por necesidades de un “programa”, que tiene sus objetivos y tareas. Pienso que algunos testigos de contacto, como mi humilde caso, hemos formado parte desde siempre de ese “programa”...

La principal preparación que tuve que afrontar se hallaba en equilibrar mi mente: mis pensamientos sobre el contacto, mi percepción sobre los extraterrestres, mi preocupación por cómo seguiría mi vida, lo que pensarían las personas al conocer mi testimonio, y un largo etcétera, eran “fantasmas” que tenía que dejar atrás. Y no fue fácil. No solo fue a través de la meditación y la auto-observación que logré manejar mejor la aparición de esos “fantasmas”. En el ensayo-aprendizaje, el error-comprensión, en el “día a día” en contacto con estos seres y mi labor de difusión por todo el mundo, fui comprendiendo cómo funciona todo esto. Es tan sencillo como dejar de verlos como “extraterrestres” que vienen en naves espaciales portando historias cósmicas, y empezar a verlos como parte de uno... Como una vieja familia con la que nos estamos reencontrando...

Entender todo esto nos alejaría de cualquier postura sectaria. Un asunto muy peligroso que he visto germinar en distintos grupos de contacto. Empieza cuando se pierde el análisis y el sentido común, y cuando se depende de un líder o de los propios extraterrestres. Sin exagerar, se establece una especie de “culto”, con dogma incluido que no puede ser cuestionado. No comulgo con ello y por esa razón, luego de un largo caminar, he decidido mantenerme distante e independiente en lo que hago. No es mi interés formar “grupos” ni “seguidores”, solo compartir mi testimonio y un mensaje. Mi camino es libre, y por ello incito a la libertad.

He visto, además, que algunas personas se han confundido tremendamente con estas experiencias, creyendo que son seres especiales, portadores de una misión que nadie puede entender. Incluso, algunos hasta tomaron “prestado” el nombre de

extraterrestres y, vestidos de blanco, y rodeados de seguidores, se proclamaban mensajeros de otras dimensiones... No exagero, ha ocurrido con el propio Antarel. Pienso que es un delirio peligroso presentarse con el nombre de un ser de otro mundo<sup>3</sup>...

Al margen de que empleo el término “extraterrestre” a lo largo de este libro —para facilitar la comprensión de lo que narro a lectores ajenos al tema—, mi percepción de ellos es distinta: son hermanos mayores del cosmos. Criaturas que no son “mejores” que nosotros, sino razas más viejas: civilizaciones muy antiguas que tienen mayor experiencia que la nuestra, pero no por ello son “mejores”. Solo están en un peldaño diferente en el proceso de la evolución. Y, aún así, aguardan muchas cosas del ser humano. Y con esto me refiero, como también ya expliqué, a las civilizaciones éticas y respetuosas que han entablado comunicación con nosotros.

## **El reencuentro con Antarel**

Una vez que se marcharon todos los participantes de mi seminario, con un grupo pequeño volvimos a Sand Flat cerca de las

---

<sup>3</sup> En Córdoba, Argentina, un individuo, desde el año 2013, empezó a presentarse al público con el nombre de “Antarel Elohim”. Desde luego, nuestra experiencia de contacto con el extraterrestre de Apu no tiene nada que ver con ese posterior delirio mesiánico. Antarel no es ningún “ángel” o “energía dimensional”, sino un ser concreto y biológico, que ha sido visto por múltiples testigos. Nosotros reprobamos ese tipo de situaciones, que solo confunden el mensaje real del contacto.

7:00 pm. El lugar estaba “cambiado”... Lucía cargado de una penetrante energía. Sentía que en parte era fruto del trabajo de todo el grupo durante esos días de meditación. Pero también tenía la sensación de que la montaña se había “encendido”.

Hallamos en el lugar a Francisco Huerta y Alberto Arreola de México, María Pascuala de El Salvador y Emilio Salazar, también de México. Habían sentido quedarse sin saber de mi invitación de contacto, aunque “Pascuala” —como le llamamos cariñosamente—, más tarde me confiaría que “sabía” que se iba a dar un contacto esa noche, y que por ello quería estar un tiempo más en Shasta.

Así, el grupo quedó conformado en 13 personas.

En ese momento les recordé a todos lo que podría pasar: que a las 9:00 pm tenía la cita para el contacto físico. Que teníamos que estar unidos y no ponernos nerviosos ante cualquier manifestación. El contexto era abrazador: estábamos solos en medio de la montaña. Y la “presencia” que se sentía allí era impactante... Todo estaba distinto...

Acordamos trabajar en nuestras meditaciones y prácticas de elevación de energía —a través de mantras—; sería a partir de las 8:00 pm. Ahora bien, el contacto debía ocurrir al margen de lo que hiciéramos, porque se trataba de una experiencia prefijada por “ellos”. Mas en estos años aprendimos que es importante mantener un estado de conexión para afrontar los grandes compromisos, especialmente si somos un grupo heterogéneo de personas que debe afinarse y vibrar lo más alto posible. Lo logramos sin dificultad: el grupo estuvo muy unido, concentrado y tranquilo. Raúl Domínguez encabezó el trabajo

de preparación. Y en medio de ello recibí el siguiente mensaje psicográfico:

*Sí, estamos cerca:*

*Han realizado un trabajo importante en la montaña. Interconectaron una red de energía que enlazó los centros de poder (en referencia a Sajama y Shasta).*

*Nos aproximaremos hermano. Estén atentos a nuestras manifestaciones: Entre las 9:00 y 9:30 pm será, y con la señal acudirás al lugar que te hemos indicado previamente, en aquel claro en el bosque.*

*Nosotros estamos. Depende de ti.*

*Con amor,*

*Antarel*

Luego del mensaje, cerré el cuaderno y seguí trabajando con el grupo. Miré mi reloj: eran las 8:50 pm. Faltaban sólo 10 minutos para que todo empiece...

Me sentía muy emocionando, como en mis primeros contactos en el desierto de Chilca...

Como si se tratase de un ritual, repasaba toda mi historia con “ellos”, los avistamientos de niño, el ovni de 1998, cuando me despidieron del trabajo por hablar de esto, todo...

Percibía cerca a Antarel y a otros “guías”... Los “visualizaba” aproximarse. Tenía una emoción indescriptible de volverlos a ver. Pero también estaba nervioso. Todo era muy intenso, y muchos recuerdos de viejas experiencias me asaltaban en ese instante. Como si lo estuviese viviendo todo otra vez.

Traté de tranquilizarme, y creo que lo logré en gran medida.

Vi entonces mi reloj: las 8:59 pm. No quité la vista de él... ¿Serán tan puntuales esta vez? —me decía—. Todo el grupo sabía la hora de la cita. Así se lo había anunciado. ¿Y si no aparecen? ¿Cómo podría afectar todo ello al grupo? ¿Y a mí? En el mensaje me habían dicho que ellos estaban, y que ahora todo dependía de mí... Me decía: “Richard —así me llaman en mi familia en Lima—, ¿quieres vivir esto otra vez, con todo lo que significa? ¿Estás realmente seguro?”

Fue un minuto que se me hizo muy largo, como otros momentos que he vivido en el contacto...

Pero decidí que sí...

Y ni bien mi reloj marcó las 9:00 pm, levanté, despacio, mi vista al cielo... y allí, estaban ellos...

En un cielo clarísimo, con una Luna poderosa que apenas dejaba ver algunas estrellas —parecía luz del “día”, de hecho la Luna generaba sombras de nosotros en el suelo—, un hermoso objeto brillante, de un color amarillo-naranja, intenso, grande,



apareció volando a baja altura, moviéndose lento, en silencio, como rodeando la zona donde estaba el grupo. Fue un avistamiento contundente.

Alerté a los muchachos de la nave. Y mirando el objeto, desbordados en alegría, mis compañeros decían: ¡Son las 9:00 pm!, mientras consultaban, en medio de la algarabía, sus relojes.

Era la señal... “Ellos” habían cumplido a cabalidad...

Sin pensármelo mucho me puse de pie y me despedí del grupo, partiendo rumbo al claro en el bosque.

Los muchachos, en un primer momento, se entusiasmaron tanto con la aparición, que se pusieron todos de pie y trataron de registrar, sin éxito, la nave sobre Sand Flat. A pesar de la claridad del avistamiento, nadie pudo captar al objeto, tal y como nos sucedió en la mañana cuando fuimos al mirador de la montaña...

Entonces, Suyapa Reyes, de Napa Valley, sugirió retomar el trabajo de apoyo mientras yo me dirigía al contacto. El grupo volvió a las prácticas de meditación, y lo hicieron con una fuerza que pude sentir durante mi caminata.

Mientras me acercaba al lugar del contacto, que previamente los extraterrestres me habían marcado en una experiencia personal, escuchaba, a lo lejos, los mantras del grupo, y percibía, también, a mucha gente amiga que estaba al tanto de esta invitación. No me sentí solo en ningún momento.

Pero, pese a ello, cuando llegué al lugar donde se iba a dar la experiencia, al “respirar” la presencia tan impactante de “ellos” en el bosque, me puse un poco nervioso. Aunque ya los he visto antes en otros encuentros físicos, la energía que movilizan es aplastante. Además, el hecho de saber que subiría, nuevamente, dentro de una de sus naves, me llenaba de indescriptibles sensaciones. ¿Por qué no fue a través de una “puerta de luz”? —cuestionaba—.

Una segunda nave luminosa apareció en el cielo, sobre el bosque en donde me encontraba. Pasó por encima y parecía dirigirse en dirección al grupo.

Pero algo me sacó de mi concentración. Algo que no esperaba: escuché unos niños jugar cerca, como riéndose... “No puede ser —reflexionaba—, hay gente acampando aquí...”.

Las voces provenían del claro adonde me dirigía... Desconcertado, me acerqué... Y efectivamente, había un grupo de cinco o seis niños, entre ellos una niñita rubia, todos ellos muy pequeños, jugando y dando vueltas por la zona. Tenían unos siete años, y parecían ser niños norteamericanos.

En ese momento me olvidé del contacto...

Pensaba: ¿Dónde están sus padres? ¿Qué está pasando?

Como hipnotizado, caminé hacia ellos. No parecía inquietarles el que estuviera allí. Entonces vinieron hacia mí corriendo, y se tomaron de las manos, haciendo una ronda a mi alrededor. Parecía “real”... Pero... ni bien hicieron la ronda y empezaron a girar —en medio de mi sorpresa—, un intenso “flash”, como

un resplandor blanco, muy brillante, salió de todas partes y me obligó a cerrar mis ojos, mientras sentía cómo una fuerza poderosa me “arrancaba” a una velocidad de vértigo hacia arriba... Tal y como me ocurrió en Chilca el año 2001...

De pronto, estaba de pie en un gran salón circular, al que me tuve que acostumbrar, ya que la luz de ese “flash” aún permanecía en mi vista. Sólo distinguía la forma circular de ese recinto, en donde reinaba un acentuado silencio. Y frente a mí, logré ver la silueta de dos personas...

Me hallaba dentro de todo tranquilo, tratando de tomar conciencia de la situación. Entonces mis ojos se acostumbraron al salón, viendo que tenía unos 25 metros de diámetro, y una gran puerta oval “abierta” en la pared circular. Y allí estaban dos “guías” que conocía muy bien: Anitac y Antarel, erguidos a ambos lados de esa puerta. Anitac se hallaba hacia mi izquierda, sonriente, sosteniendo en su mano un cubo metálico negro —que me recordó un objeto similar al que vi en el contacto de Chilca—. La guía extraterrestre vestía un enterizo plateado, con sus manos y rostro descubiertos. Es una mujer de unos 40 años de apariencia, de cabellos rubios muy claros, y de estatura más “normal”, estimo un poco más de 1.70 m. No es el caso de Antarel... El gigante apuniano, que estaba hacia mi derecha, y más próximo a mí, mide, como ya dije, unos 2.70 m. Sus cuerpos son muy “perfectos”. Pero no por un adiestramiento especial. Genéticamente son así. Como una visión “perfeccionada” del ser humano, más estilizada. Pero al ver que tienen nariz, boca, cabello, me hace suponer que sus mundos de origen no son tan distintos al nuestro...

Antarel tenía, también, un enterizo metálico similar al de Anitac. Su cabello rubio-cano, largo, era tan lacio y brillante que parecía “artificial”. Sus ojos miel, tan humanos como los nuestros, irradiaban algo que conocía. Algo que me hacía sentir parte de ellos...

—Bienvenido otra vez —me dijo, telepáticamente, mientras me sonreía.

—Ustedes hicieron lo de los niños... —les dije.

—Recuerda que somos doctores mentales —respondió Antarel—; podemos generar hologramas muy reales para ustedes. Lo hicimos para que te relajas antes de subir.

—¿Y cómo sé que ahora no estoy en otro holograma? —repuse, a pesar de que “sabía” que estaba físicamente allí, con ellos.

Antarel, aun sonriente y con expresión de ternura, se acercó hacia mí, haciendo que todo mi cuerpo se estremeciera... Acercó su mano izquierda hacia mi pecho, que tocó profundamente con sus gigantes dedos índice y medio, mientras, mirándome a los ojos, me habló en perfecto español:

*“Ri... chard... Siempre estamos con ustedes... Soy tu amigo, tu hermano...”*

No se cómo transmitir esto... Fue uno de los momentos más intensos de la experiencia. Nunca antes les había escuchado “hablar”... Sabía que ellos podían aprender nuestros idiomas,

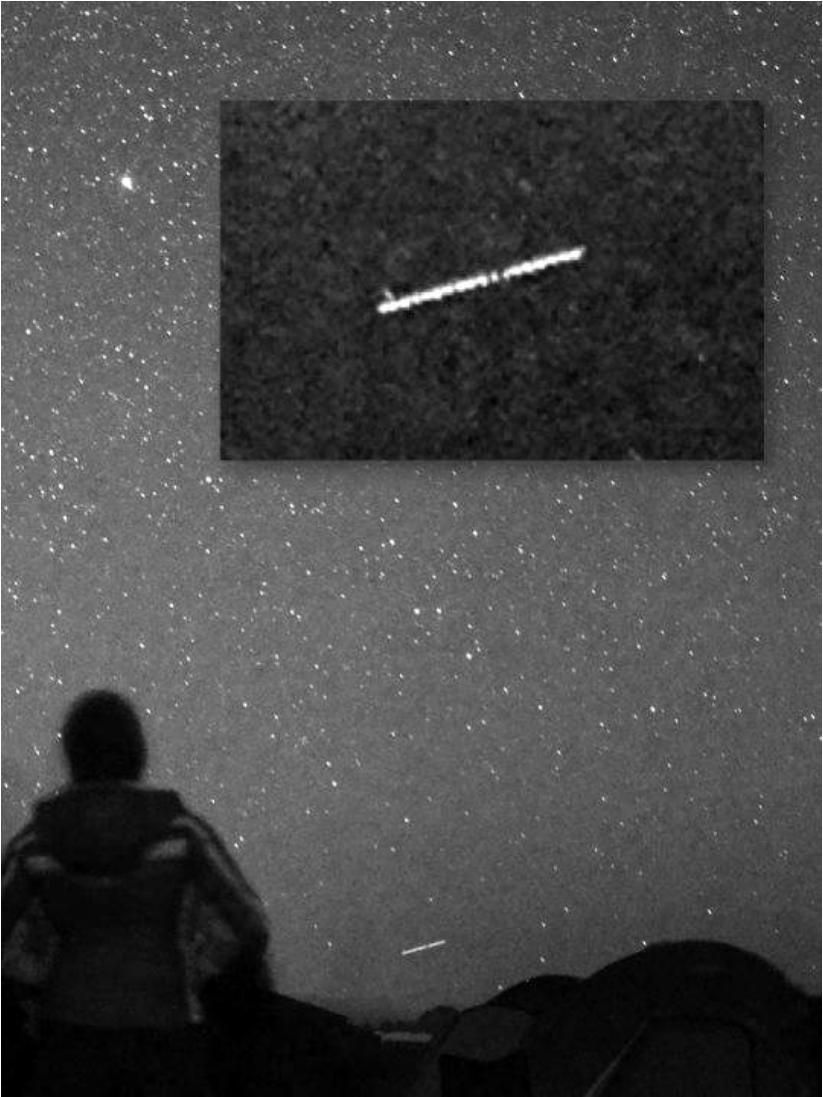
pero siempre emplearon en los encuentros la comunicación telepática.

Hablarme en mi lengua, y llamarme por mi nombre “humano”, mientras me tocaba el pecho... fue uno de los regalos más maravillosos que he tenido en mi vida...

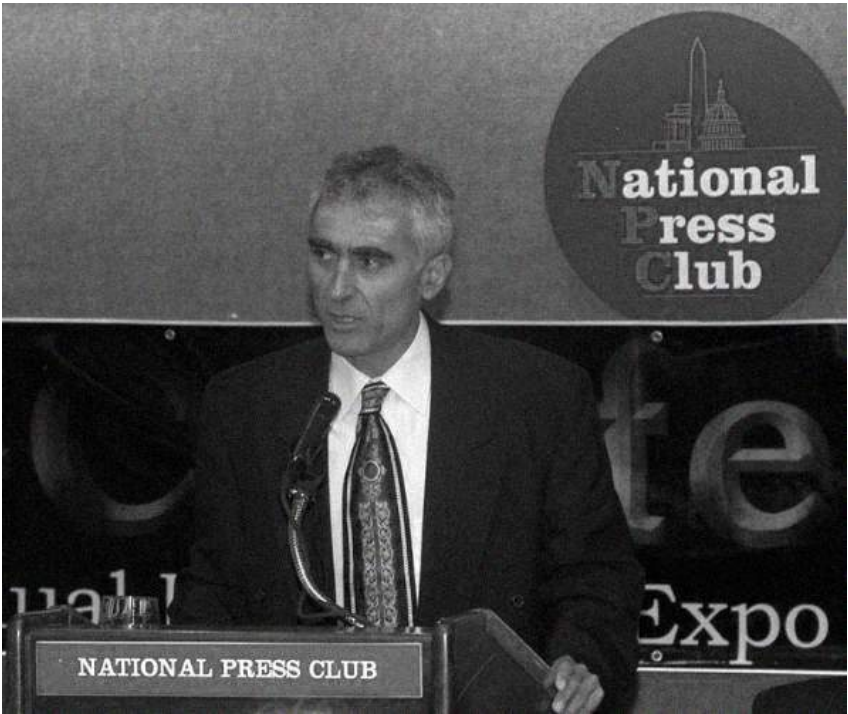


Arriba: "Vitko Novi". Abajo: Desde Isla de Pascua a la Patagonia, hemos podido contar con evidencias de las naves apunianas: objetos esféricos, discoidales, "boomerang" o tubulares.

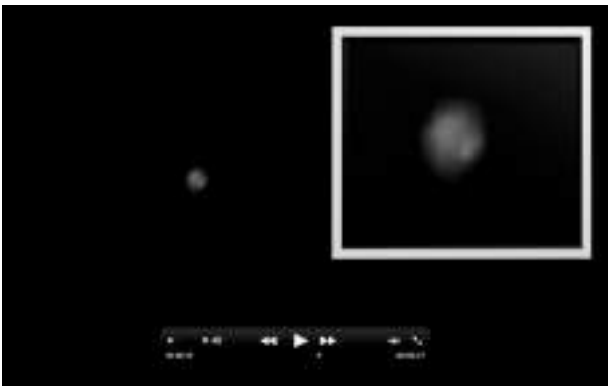




Arriba: el desplazamiento de una nave apuniana, durante un contacto programado en Talampaya, Argentina, en enero de 2015.  
Photo by Cristian Belluco.



Arriba: El Dr. Michael E. Salla, uno de los “padres” de la “Exopolítica”. Abajo: la captura de uno de los ovnis que acudió a la cita, en el contacto programado del que Salla participó en Monte Shasta (2013).







Arriba: El autor en “Sand Flat”, al pie de Monte Shasta. Abajo: una de las reuniones de contacto y meditación.





Arriba: Ricardo González y Paola Harris, luego del exitoso contacto en Monte Shasta (2014). Abajo, una captura de uno de los vídeos de las naves, que fueron filmadas con un equipo de visión nocturna.



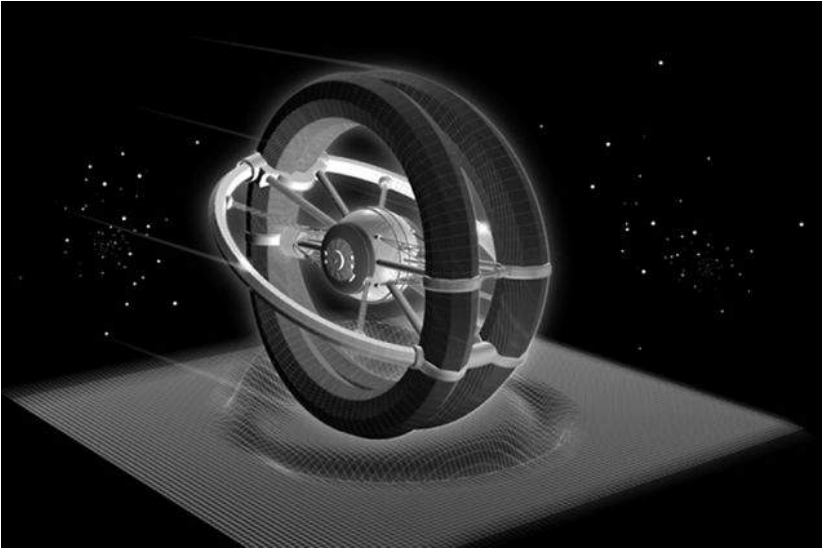


Arriba: observatorio de “La Silla”, en la región de Atacama en Chile. Desde allí, se descubrió un planeta próximo a la estrella Alfa B, en Alfa Centauro. Abajo: la recreación del hallazgo astronómico. ¿Existen otros mundos con condiciones de vida en ese sector del espacio? ¿Nuestros científicos están buscando a “Apu”?





Arriba: el famoso cosmonauta ruso Alekséi Leonov, en recientes declaraciones, sugirió que los astronautas del futuro deben ser niños. Abajo: una representación de la “nave warp” de la NASA, que teóricamente podría “viajar” a Alfa Centauro en solo dos semanas, gracias a su “impulso por curvatura del espacio-tiempo”.





Arriba: una imagen del Huascarán desde el Cristo del “Camposanto”, en Yungay. En ese nevado andino del Perú, se encontraría la base principal de los “apunianos”. Abajo: tomando el vuelo desde Lima para viajar a esa mágica región de Áncash (abril 2015).





Arriba: el grupo expedicionario en Áncash, en la casa de Don Tobías Sarmiento, ex trabajador de la Central Hidroeléctrica de Huallanca (en donde ocurrió, en 1960, el contacto de Kapetanovic). Abajo: revisando con Sarmiento sus "archivos" sobre los apunianos.





Arriba: el autor en una represa en el “Callejón de Huaylas”, Áncash.  
Abajo: en Llanganuco, Yungay.





Arriba, el autor en Ichic Puna, Yungay. Abajo: una foto con el detalle de la piedra, en donde ocurrió el contacto del 12 de abril de 2015.





RAMIRO  
ROSSI  
2015



Arriba: una recreación de Antarel, realizada por el artista argentino Ramiro Rossi.

## CAPÍTULO VII

### Una entrevista con un apuniano

—Estás físicamente aquí —continuó Antarel, pero telepáticamente, mientras retiraba suavemente sus dedos de mi pecho—; era importante que la experiencia se diera así. Te conectamos desde que eras niño. Y te guiamos a los grupos de contacto cuando eras un muchacho como parte de un “plan de entrenamiento”. Ahora, eres un hombre, y seguimos juntos contigo... Así ha sido el proceso de muchos de ustedes.

Lo que decía el apuniano era verdad... Y resultaba alucinante ver que el extraterrestre seguía luciendo como ese hombre joven, de unos 35 años de “apariencia” —ellos, en realidad, pueden vivir miles de años de los nuestros— que conocí hace tantos años en Chilca. Ahora yo lucía mayor que él...

Me hubiese encantado fotografiar en algún momento a Antarel, pero esa “evidencia” la tienen reservada... Yo les pregunté por qué no nos permiten registrarlos en fotografías, y ellos me respondieron citando tres puntos cruciales. En primer lugar, porque la organización extraterrestre de la que forman parte —la llamada “Confederación”—, no les permite entregar una

“evidencia directa”. Es su protocolo de acción con nuestra sociedad humana.

La segunda razón es que algunos de ellos pueden adaptarse a nosotros: o porque se parecen o porque pueden “mutar”. No desean ser detectados. Una fotografía no es un “dibujo”, es su imagen real, y ello los podría comprometer. Aquellos extraterrestres que se han infiltrado penetraron nuestras bases militares, laboratorios científicos e instalaciones de todo tipo. Pero no lo han hecho porque estén colaborando con algún gobierno o los propios militares, sino porque procuran “monitorear” nuestras actividades, y advertirnos, dentro de lo posible, que no nos hagamos daño... La tercera razón por la cual no entregan evidencias directas de la tripulación al testigo es porque lo podrían poner en peligro... No hace falta redundar en esto...

Ver los ojos de Antarel, era como echar un vistazo al Universo a través de un “ser humano de las estrellas”. Como digo, el apuniano no había envejecido —al menos, a mi mismo “ritmo” biológico—; se veía igual que en el primer contacto. Esto me hizo sentir que nuestra vida humana es muy, muy corta...

—El paso del hombre por la Tierra es un “instante”, hermano —me dijo—. Nosotros tenemos otra percepción del tiempo y de la vida. Por ello entendemos sus dudas, cuestionamientos y exigencias. Nos gustaría explicarles muchas cosas, pero todo debe ser dosificado y en su momento para que lo asimilen de la mejor forma.

—¿Por qué subir al interior de una de sus naves otra vez? ¿No podría haber sido de otro modo, tal vez a través de las puertas

que ustedes pueden abrir? —le dije en voz alta, más suelto luego de que Antarel me hablase en español—.

Ya no era un diálogo entre un testigo y un ser “extraterrestre” que había visto antes. Antarel logró que se diera un clima de confianza y naturalidad, pese a lo extraordinario de lo que era para mí esta experiencia...

—Tenías que estar, físicamente, aquí —me habló despacio y seguro.

—¿Los “xendras” o portales dimensionales que ustedes pueden abrir no son “físicos”? —expresé mentalmente la pregunta, entrando en la línea habitual de contacto telepático.

—Sabemos que ya lo has estado reflexionando: hay distintas puertas, pliegues y experiencias, y todas ellas ocurren a diferentes niveles de acuerdo a lo que programamos y, también, obedeciendo a la preparación de los testigos. Sin embargo, incluso en aquellas puertas dimensionales que pueden permitir un traslado físico de ustedes, o de nosotros al salir de ellas, la energía que se mueve es más sutil, conecta otro tipo de fuerzas. Es, en otras palabras, una realidad paralela, holográfica. Por ello en medio de esas experiencias se ven “luminosos” y perciben todo distinto, aunque estén “físicamente” allí.

—Entiendo...

—Los xendras fueron establecidos desde un principio del contacto como la principal herramienta para tener encuentros cercanos con ustedes —prosiguió—. Es una forma menos traumática para que puedan entrevistarse con nosotros, y al mis-

mo tiempo adiestrarles en otras realidades interdimensionales que en un futuro próximo abrazarán a la Tierra. Los contactos físicos que involucran una relación más próxima con nosotros, son individuales. En algunas ocasiones hemos intentado encuentros con grupos de personas, pero no tuvimos mayor éxito.

—¿Por qué tienen que ser individuales? ¿Por qué los encuentros grupales les resulta a ustedes más difíciles de manejar?

—Así está estipulado en nuestro protocolo de no-intervención directa. Nuestra ética de comportamiento con ustedes, que involucra un profundo respeto del aprendizaje humano y su proceso en la Tierra, no nos permite afectar a grupos de testigos en “encuentros físicos colectivos” si es que no están totalmente “alineados”. Es decir, no depende sólo de nosotros y nuestra conducta de contacto, sino también de la preparación de ustedes. Está en nuestra agenda las experiencias físicas grupales, pero aún no es el momento. En las experiencias interdimensionales, al no involucrarnos totalmente en el plano físico en el cual el ser humano basa su percepción, nos resulta más sencillo conectar a varios testigos. De esa forma no les afectamos en lo cotidiano. Los xendras tienen un “mecanismo de adaptación” en el cerebro humano similar a la dinámica de los sueños. Por ello los pueden asimilar, dentro de todo, mejor. De acuerdo al contenido de lo que queremos transmitir, es el “vehículo” o experiencia programada que elegimos.

—¿Por esta razón el contacto se tenía que dar aquí, y de ésta “forma”?

—Si te hubiéramos llevado a *Celea* (base orbital detrás de la Luna, que conocí en la experiencia del año 2001) o al interior de la Cueva de los Tayos (“puerta” al mundo subterráneo en Ecuador, que visité en el año 2002) a través de un xendra, tu percepción no hubiese sido la misma. Es verdad que siempre lo más importante será el mensaje, el contenido de la experiencia y no el fenómeno que la rodea; pero ciertas cosas llegan de otra manera cuando se vive el contacto en cada una de sus etapas. Por tu labor dentro del programa de contacto era necesario que vivieras las cosas materialmente. También calculamos que mentalmente podrías resistir todo esto.

Antarel, en otras ocasiones, ya había insistido en este punto, en la importancia de la “plasticidad mental” del testigo para adaptarse a una experiencia “removedora” —como lo supone un contacto con extraterrestres—. En psicología y las modernas neurociencias se llama a esta condición “resiliencia”, que es la capacidad de un individuo para sobreponerse a situaciones adversas o de stress emocional. Cuando ese individuo —o grupo— es capaz de hacerlo, se dice que tiene una resiliencia adecuada; incluso, puede resultar fortalecido luego de una experiencia intensa. Los extraterrestres hacen un estudio minucioso del testigo antes de contactarlo para ver si podría “resistir”, mentalmente, un encuentro con ellos...

—¿Cuál es mi labor? —pregunté al “guía”, a pesar de que intuía la respuesta.

—Lo sabes... —respondió despacio—; tu trabajo, desde un inicio, ha sido activar información, organizarla y difundirla.

—Pero la información, en sí misma, no es importante. Es sólo conocimiento —le dije.

—Así es —contestó Antarel—. Lo importante es lo que puedan hacer con el conocimiento y no quedarse sólo en los datos reunidos. El conocimiento de la verdadera historia del planeta, el origen del ser humano y el proceso que ha seguido su especie, asegura el tránsito conciente hacia el “real tiempo del Universo”. Una nueva realidad les aguarda donde todo será diferente. Pero deben comprenderlo para accionar desde ese papel olvidado como “ingenieros de creación”. Se espera que ahora, ustedes, “despierten” y “construyan” en ese nuevo tiempo.

—Tengo algunas preguntas sobre ello...

—Lo sabemos —respondió Antarel, con una sonrisa muy “humana”.

—De acuerdo a los mensajes que recibimos de ustedes, se trata de un proceso “gradual” de ingreso a esa otra realidad... ¿Es exactamente así? ¿No será súbito el cambio?

—El “real tiempo del Universo” es un “concepto” que les trasmitimos para que puedan entender la multidimensionalidad en la que nos movemos —afirmó Antarel—. Hay distintas “realidades” en el espacio que sería imposible explicarles. Pero lo importante es que se integrarán a uno de esos “estados”, afectando al tejido cósmico que precedió la instalación de un tiempo alternativo en la Tierra y la posterior aparición del ser humano. El tiempo en el cual ustedes se han estado moviendo, si bien es cierto es “artificial”, se estableció obedeciendo otras

leyes superiores. Todo en el Universo es orden y simetría. Nada se puede hacer que no esté soportado en la gran red...

Es un largo proceso que hemos monitoreado —prosiguió—, que involucra abandonar lentamente ese “tiempo artificial” para conectar con el “real tiempo del Universo”; un camino que tendrá su momento cumbre, de acuerdo a su sistema de medición, en el solsticio del 21 de diciembre de este año 2012. La importancia de esa fecha es que marca el punto de “no-retorno”, asegurando el tránsito hacia lo que hemos venido esperando desde siempre: la integración de la raza humana a una comunidad cósmica. En otras palabras, el 21 de diciembre señala un momento especial, pero no el acceso definitivo hacia nosotros. A partir de esa coordenada empezarán a *entrar* en nosotros. Empezarán a fundirse y a conocer, realmente, al Universo. Entonces los científicos de la Tierra verán cosas que antes no vieron. Tendrán que corregir viejas teorías sobre el Cosmos. Con el tiempo, descubrirán realmente qué es el espacio en donde viven...

En ese momento sentí que Antarel conectaba su mente con la mía, haciéndome “ver” como llegaron ellos a Alfa Centauro. Fue un momento particular de la experiencia. Por un instante, me sentí flotar en el cosmos. Por un segundo, pude comprender... Y supe entonces que habría hallazgos relativos al mundo de Antarel...

—Creo que nuestros científicos ya están percibiendo esto...

—Pero no lo han dicho todo. Y tampoco, aún, han previsto lo que viene —aseguró el apuniano—.



—¿Qué viene? —pregunté.

—El “redimensionamiento”, la conexión... Los científicos de la Tierra detectarán fenómenos desconocidos, interdimensionales y energéticos, que replantearán todo... La Tierra volverá a la “madre de todas las cosas”. Y esa gradual integración a la membrana de realidad donde nosotros fuimos les habilitará a “crear” nuevas posibilidades en nuestros mundos de origen, e incluso en nosotros mismos como criaturas. Ustedes abrirán una puerta. Trazarán un camino. Algo que aún a muchos de ustedes les resulta imposible con todas las injusticias que ven en la Tierra. Pero como les hemos dicho anteriormente, hay más luz en ustedes de la que se imaginan. Pueden hacer cosas maravillosas. Sólo están dormidos... Por ello deben recordar... El momento final de todo será recordar...

—Entonces, ¿confirman que el tránsito de la Tierra y el despertar de mucha gente va bien encaminado?

—No sólo va bien encaminado. Está hecho —aseguró Antarel.

En ese momento se me vino una cifra en la cabeza: 400 años... Era como si el gigante apuniano me estuviese tratando de decir algo... Él me estaba “proyectando” esa cifra, que entendí era el tiempo necesario que requería la humanidad para establecer una nueva y luminosa sociedad de consciencia, y, así, ser integrada a una “comunidad cósmica”...

Luego lo entendería...

## Los discos solares

En medio de esta valiosa entrevista con Antarel, decidí consultar por los últimos trabajos que habíamos realizado con los “discos solares”: una red de trece objetos de poder que está emplazada a lo largo de lugares energéticos del planeta, desde Monte Shasta a la Antártida. Uno de los discos más célebres, es el que custodiaban los incas en el Templo del Sol del Cusco o “*Coricancha*”. Cuenta la leyenda que ese disco dorado permaneció allí hasta la conquista española en el Siglo XVI. Entonces fue sacado del Cusco por un grupo de iniciados incas y habría sido llevado hacia la selva, donde mora la mítica Paititi o “El Dorado”<sup>1</sup>. Detrás de esa leyenda se halla la historia de uno de los trece discos magnéticos que funcionan como “ventanas” hacia otras realidades...

—Estos últimos 10 años hemos venido trabajando con los discos solares —proseguí con mis preguntas al extraterrestre—. Ustedes también afirmaron en los mensajes que su activación había sido definitiva. ¿Qué viene después de ello?

—Ha sido importante que conectaran con los discos y los centros de poder donde se encuentran —habló firme Antarel—. Las herramientas están “latiendo” y su energía acompañará a la Tierra por mucho tiempo. El trabajo de activación, en su etapa preliminar, terminó, definitivamente, en agosto de este año.

---

<sup>1</sup> Narro esta historia y la leyenda del Paititi en mi libro: “*Los Maestros del Paititi*”, reeditado por Ediciones Luciérnaga del Grupo Planeta España.

—Pero, Antarel —interrumpí al gigante apuniano—. ¿Por qué tantas contradicciones con la información de los discos? No dudo de lo que nos transmitieron, pero circulan distintas visiones sobre lo que ustedes me revelaron en *Celea*.

Y era cierto: desde que los extraterrestres me entregaron esa información en el contacto físico del año 2001 en Perú, muchos grupos espirituales en todo el mundo se lanzaron a la caza de esos discos, buscando experiencias en los lugares en donde se hallarían ocultos. El tema se hizo tan popular, que de pronto empezaron a circular presuntos mensajes de los extraterrestres atribuyendo determinadas cualidades a esos discos, cambiando sus ubicaciones, e incluso los “mantras” que originalmente se nos había entregado. Y por si ello fuera poco, surgieron “agencias de viaje” para promocionar recorridos en los lugares en donde estaban esas herramientas... Veía todo esto con mucha sorpresa porque la revelación de la existencia de estos discos no buscaba que nuestra atención estuviese “afuera”, sino que nuestra comprensión en el trabajo fuese hacia dentro...

—El acceso a una información verdadera de relevancia pasa por distintas etapas —me dijo Antarel—; etapas que involucran el cuestionamiento, la confusión, la constatación, la comprensión y finalmente su validez profunda. Las ubicaciones de los discos que te transmitimos son correctas, y han hecho con ello un extraordinario trabajo. Pero, como también les hemos transmitido en los mensajes, hay otros espejos que se sintonizan con la red que te revelamos.

En ese momento, se me vino a la cabeza otra imagen mental: era el grupo del seminario en Shasta meditando con los trece “nombres” de esa red de discos de poder...

—Lo más importante que han hecho con los discos —continuó Antarel—, ha sido recibir sus claves tonales y transmitir las a los hermanos. Miles de personas están cantando esa vibración, que mantiene despiertos los discos ya activos. Mas todo esto, también, les sintonizará con los santuarios de la Hermandad Blanca. El sonido de los discos abre puertas de contacto. Incluso para nosotros...

De acuerdo a Antarel y los guías extraterrestres, la mencionada red de discos actúa como un “catalizador” de nuestra conciencia e intenciones. A través de esas claves tonales recibidas —el mantra de los trece nombres—, se puede conectar con la red y mantener el pulso de los discos, cuya radiación procura acompañar a la Tierra en su proceso gradual de transformación.

—Lo entiendo... —le dije reflexivo—. Pero ya habrán visto que muchas veces me ha sobrepasado las contradicciones... Si diversas personas en el mundo están siendo conectadas, ¿por qué se percibe un “lenguaje” distinto en cada aproximación que hacen ustedes?

—Nuestro mensaje es uno solo —contestó firme Antarel—. Son los testigos quienes interfieren y contaminan lo que transmitimos. Nosotros somos conscientes de ello, y es un riesgo que tomamos, ya que esperamos que con el tiempo puedan mejorar como canales y “medios” de nuestras comunicaciones. Por ello, en algunos mensajes nos perciben más “místicos”, o más “científicos”. A veces ocurre porque es la forma en

que ustedes decodifican las experiencias. En nosotros, en realidad, lo que ustedes denominan “personalidad”, no existe. Es verdad que cada uno de nosotros tiene una “característica”, propia de nuestros cuerpos sutiles y experiencia de vida, que estamos aprendiendo cosas de ustedes y que nos pueden sentir, a veces, muy humanos... Pero estamos más allá de los espejismos de la mente.

—Entonces... ¿Cómo se puede evitar esas interferencias? ¿Qué nos aconsejan?

—Conozcan más cómo funciona la mente —aseveró—. Ya han recibido suficientes indicaciones para adiestrarse. También es importante que cultiven el discernimiento y que se instruyan.

—¿Informarnos? ¿Investigar? Siempre lo he pensado... Pero algunos podrían suponer que ello generaría una “contaminación subconsciente” de los mensajes.

—Si empiezan a trabajar con la mente, no —aseguró Antarel—; al instruirse amplían la capacidad del cerebro para ver en perspectiva una cadena de informaciones. Ello nos permite a nosotros hablarles de otras cosas.

—¿Y el amor? ¿Dónde entra en todo esto?

—Recuerda lo que has aprendido: el ser humano es puro por naturaleza. Y sus acciones son las que lo sintoniza con el amor, la fuerza más poderosa de la creación. La prueba a vencer, por tanto, no está en el alma, que es una manifestación perfecta del amor... sino en la mente, que puede ser un gran obstáculo, o un gran aliado, según cómo la eduquen.

—¡Tengo más preguntas Antarel! —de pie, frente al gigante apuniano, trataba de despejar todas las dudas posibles—. ¿La Piedra de Chintamani, volverá pronto al Universo? En el viaje a Sajama también nos dijeron que los 32 partirían, ¿qué significa todo ello?

### **La conexión extraterrestre con la “Hermandad Blanca”.**

A lo largo de estos años de contacto pude constatar que los extraterrestres mantenían un vínculo con una avanzada sociedad intraterrena, conocida en diversos círculos místicos como la “Hermandad Blanca”. La existencia de esos enigmáticos emisarios se remonta a la leyenda de Shambhala en Asia central, y en la supervivencia de antiguos sacerdotes de conocimiento, que huyeron con los archivos de su extinta civilización hacia refugios subterráneos. El relato hopi que vimos anteriormente, en donde seres de otros mundos rescatan a gente de un hundimiento en el océano —y posteriormente los ubican en una base subterránea en Monte Shasta—, es parte de esta historia.

Además, en la experiencia de contacto verificamos que muchas de las denominadas “zonas calientes” de avistamientos ovni, se hallaban próximas a enclaves asociados a esos esquivos maestros intraterrenos. Ellos son los guardianes de esos trece discos de poder y de otros objetos que poseen facultades sobrenaturales. El más relevante es la mítica Piedra de Chintamani: un cristal de origen extraterrestre que fue traído hace miles de años a nuestro mundo por 32 maestros cósmicos —me imagino que son los mismos “32 Reyes de Shambhala” que menciona la doctrina budista del *Kalachakra* o “Rueda del

Tiempo”—. La piedra fue el elemento fundacional de su leyendaria base en el desierto de Gobi en Mongolia.

La existencia de ese cristal parece parte de una historia del cine de aventuras, pero es un conocimiento bien guardado en el budismo y el hinduismo. El famoso pintor, explorador y arqueólogo ruso Nicolás Roerich —el creador de la famosa “Bandera de la Paz”—, pintó en más de un cuadro a Chintamani y sugirió en sus pinturas que venía de Orión...

Es más: el diseño de la “Bandera de la Paz” —reconocida por la ONU— se inspiró en esa piedra cósmica...

—Es el motivo principal de este encuentro transmitirte las respuestas que necesitan —dijo Antarel—. Pero no seremos nosotros... Se te ha traído aquí por encargo de alguien...

Entonces Antarel retrocedió unos pasos atrás, y vi que Anitac cerró sus ojos mientras colocaba el cubo negro metálico a la altura de su pecho, sosteniéndolo con su mano derecha y apoyando su palma izquierda sobre él. El cubo se volvió como “transparente” y, en ese momento, una “distorsión” se generó frente a mí, captando toda mi atención: una especie de burbuja, como de agua, se estaba “hinchando” dentro del salón, hasta adquirir, calculo, un poco más de 1 m. de diámetro.

Vi imágenes muy claras a través de esa suerte de “ventana de plasma”, que me permitía distinguir, a través de ella, la débil silueta de Antarel. Entonces pude reconocer una montaña, que aún no había visitado, pero que “conocía” por una experiencia “no-física” que había tenido en el desierto de Gobi. Era el monte Belukha en Siberia...

## El secreto del Altai

Luego, observé una especie de “hangar”, con unas urnas de cristal repartidas en sus paredes laterales, y en el medio, al final de ese inmenso espacio, un sillón robusto de piedra. Era el mismo recinto que contemplé en Gobi luego de una “proyección” hacia la nave de los 32 maestros cósmicos, oculta en el Belukha.

La siguiente imagen fue un rostro que empezaba a tomar forma. Una cara de un hombre anciano, imponente, de rasgos nórdicos y delgado cabello blanco. Lo había visto antes, en la misma experiencia de Gobi. Sólo que, ésta vez, tenía sus ojos abiertos, unos hermosos ojos celestes...

—Emuriel... —dije, temblando de emoción.

—Están muy próximos los tiempos que les anunciamos —habló, muy despacio, escuchando su poderosa voz mental en mi cabeza—. Nuestra transformación es inminente y con ello se cumple lo que esperábamos.

—Van... a volver... como decían los mensajes... —dije, aún temblando en ese momento, empuñando ante la situación.

—No nos marchamos en el sentido literal que ustedes entienden una partida. Dejamos la posta en la Hermandad Blanca de la Tierra, y en ustedes. Nosotros, desde otros planos, seguiremos de cerca todo, pero ya no establecidos en su mundo.

Emuriel es uno de los 32 maestros cósmicos que llegó a la Tierra con la misión de traer el cristal y generar un archivo segu-



ro de toda la historia humana, para que ésta no se perdiese. Desde la fundación de Shambhala, hace miles de años en Mongolia, ellos habían permanecido físicamente vivos gracias a un sistema de “animación suspendida”, controlado por un programa de su nave. Estuvieron así, por miles de años, en ese estado “latente”, dentro del macizo del Belukha, la montaña más alta de la cordillera del Altai en Siberia. Y ahora, Emuriel nos decía que había llegado el momento de su partida.

—Esto ocurrirá el 21 de septiembre... —le dije—.

—Sí, y ha sido posible gracias a todo lo que el ser humano ha hecho, sembrando esperanza pese a las pruebas, demostrando que no estábamos equivocados en sus potencialidades. Se cumple nuestro ciclo, y empieza el de ustedes...

Vi entonces, en otra imagen “holográfica”, el cristal —antes ubicado en el Gobi, y actualmente emplazado en la montaña Sajama en los Andes bolivianos—, la “Piedra de Chintamani”, brillando en una luz blanca-azul, intensa, hermosa...

—La Piedra, el “Oráculo” que empieza a ser “leído” por la humanidad, para ser escrita la historia de su futuro, y el nuestro, empieza a mutar, a encontrar su sentido y misión. Por ello la ves cambiando desde su color verde original al color azul: es la energía del aura de tu mundo. La energía de ustedes. La energía, también, de donde vino... Este acontecimiento une nuestro pasado y el futuro que representan. También es un portal. Comprende esta visión y compártela a tus hermanos.

—La Piedra, ¿cuándo volverá al lugar del Universo de donde proviene?

—Pasará aún un tiempo, pero su retorno está garantizado. Portará la experiencia humana, la energía de la Tierra, hacia el “Universo Origen”, afectando la matriz, la fuente.

—Entonces —pregunté—, ¿ese cristal es el que terminará “afectando” a la creación?

—Ustedes, como seres vivientes en este planeta, están afectando con sus sentimientos, pensamientos y acciones, al Universo. Y todo cuanto hagan al conectarse con esa nueva realidad será más influyente para nosotros, para todo... El cristal reúne esa información. Es un registro. Y forma parte de lo programado desde un principio...

El 21 de septiembre —prosiguió Emuriel—, el amado Maestro que también nos enseñó a nosotros el camino, se manifestará, glorificando nuestros cuerpos y la nave en donde nos hallamos. Seremos transformados cuando su presencia sea luz en medio de nosotros. Entonces despertaremos, y habremos cumplido nuestra tarea en la Tierra...

—Jesús... Hablan de Jesús... —dije de pronto, por un impulso.

Este uno de los temas más controvertidos que he tenido que afrontar en la experiencia de contacto: la mención de los extraterrestres de Jesús y otros maestros espirituales de la historia humana. Según ellos, siguieron por mucho tiempo el proceso de aprendizaje de nuestra civilización, y, aseguran, quedaron maravillados y conmovidos al estudiar la vida de algunos personajes como el propio Jesús. Fue, de acuerdo a ellos, un ser real —más allá de la manipulación que hicieron algunas religiones de su figura—, un humano que vivió en el verdadero

amor, cuyos pasos abrieron un “portal de comprensión” para las inteligencias cósmicas que nos observaban. No habría sido un simple revolucionario o “zelote” como algunos textos lo han querido minimizar. Según los seres del cosmos, era un humano distinto...

Además, los extraterrestres sostienen que el nacimiento y misión de Jesús fue seguido de muy cerca como parte de un programa. Tal vez, las descripciones de posibles ovnis en la Biblia, como el episodio de la “estrella de Belén”, o la “nube” sobre la caverna en donde nació Jesús —relato más completo en los discutidos evangelios apócrifos—, dan cuenta de la presencia extraterrestre en los tiempos del galileo.

Jesús, pues, no era un humano común... Tenía una conexión con el Universo o, si queremos decirlo de otro modo, con el “Padre” o “Dios”. Estaba “unido” a esa “energía fuente”. De acuerdo a los extraterrestres, luego de su espantosa muerte y posterior resurrección, Jesús alcanzó un nivel de “glorificación” en la Tierra que lo sitúa como una de las criaturas referentes del Universo...

Sí... Lo sé... Suena increíble...

Y, como ya dije, ha sido uno de los temas que más me costó asimilar...

Empero, ¿si todo esto fuese real? Si realmente Jesús y otros grandes maestros espirituales de la historia humana “llamaron la atención” de los extraterrestres, al punto de convertirse en una referencia de evolución y conciencia para ellos, ¿no es acaso parte del objetivo del denominado “Plan Cósmico”?

Como fuese, debo decir que más allá de mis dudas, y de mi intento de ser objetivo con ese delicado tema en particular, algo muy fuerte se agita en mi corazón cuando pienso en Él... —así, en mayúsculas—. Y creo que le ocurre lo mismo a los seres extraterrestres que me han venido contactando...

Jesús... Lo sabía... —dije emocionado—. Pero, ¿cómo sucederá? ¿Cómo se producirá esa manifestación?

—No es el retorno definitivo que Él les anunció —aclaró Emuriel—; en la fecha que te hemos indicado se abrirá un pliegue que permitirá la superposición de dos realidades, que nos unirá a su presencia, permitiendo su visita luminosa en este lugar donde descansamos. Es así, porque Él es la cabeza espiritual de la Hermandad Blanca de la Tierra. El Señor del Amor, la Verdad y del Tiempo.

Luego, el ser cósmico prosiguió:

—En ese momento, que coincidirá cuando las primeras estrellas alumbren el sur del mundo, podrán sentir su presencia si abren el corazón. No importa tanto el lugar donde se encuentren, sino en la sintonía en la que se hallen. Hace 2.000 años de su tiempo hubo almas que lo vieron, y otras que no le reconocieron. La pureza de corazón, uno de los rasgos más distintivos del ser humano, es la que permitirá ver y hacer.

—Es muy... fuerte todo esto... —dije, inundado de mil sensaciones.

—Luego de este acontecimiento —explicó Emuriel—, deben saber que habrá otro pliegue importante que cerrará el pro-

ceso, una “puerta” simbólica que se abrirá el 21 de diciembre. Luego que la crucen, ya nada será igual. Es una puerta de conciencia, más que un umbral interdimensional. Ese día, deben estar con las personas que son más importantes para ustedes. No será el lugar donde se hallen sino con quién se encuentren. Es un evento que conmemora algo antiguo, y que marca un futuro nuevo, diferente, construido por sus más profundos sentimientos de amor y hermandad. En estas palabras hallarán la clave de ese día.

—¿Ya no será necesario volver al Gobi? —consulté.

—Las energías del mundo hallan su punto focal en los Andes. Es allí donde deben empezar a reunirse para lo que viene... Pero algunos de ustedes volverán a Gobi y a otros lugares de Asia, con otros objetivos.

—Emuriel, disculpa mi pregunta, pero, ¿qué objetivos? Necesitamos saber más para comprender.

—Recuerda: En algún momento se te dijo que para conocer la verdad tenían que ser parte de ella. ¿Lo entendiste? ¿Lo quieres ver? Para esto también fuiste traído aquí...

—Estoy listo —dije, sin imaginarme lo que vería—. Antarel y Anitac permanecían en silencio, observando mi “entrevista” con Emuriel.

Entonces la burbuja de plasma se amplió, y vi, como en una película, muchas de las revelaciones a las que habíamos tenido acceso en otras experiencias, como antiguas visitas extraterrestres a la Tierra, la historia de la Piedra de Chintamani y su

origen en Orión, la destrucción de enormes civilizaciones, y el proceso seguido posteriormente con la ya citada “Hermandad Blanca”. Empezaba a entender mejor el proceso. A “hilar” esas historias... Y los trabajos por hacer... Todo lo que venía era diferente...

Estuve varios minutos observando y absorbiendo las imágenes, hasta que una escena me estremeció: Veía el Belukha, y un lugar subterráneo, que no era la nave de los 32... Observé otro recinto, que parecía haber sido construido en una inmensa cavidad de roca dentro de la gran montaña del Altai. Allí había otras urnas de cristal. Y dentro de ellas, cuerpos de seres extraterrestres humanoides, en perfecto estado de conservación. No estaban “criogenizados” como el caso de los 32. Eran los envases “vacíos”. ¿Por qué conservaban esos cuerpos?

*“Son los mártires”, escuché la voz de Emuriel, mientras yo seguía “metido” en esas imágenes...*

*“Vinieron hace mucho desde las estrellas, y ahora están en la Tierra, viviendo la experiencia humana y ayudando en el tránsito”.*

—¿Por qué se conservan sus cuerpos? —preguntaba, con cierta ansiedad.

*“Por ello irán al Altai. Completarán otro episodio de información. Y allí lo sabrán...”*

Y esta afirmación quedó resonando en mi mente, mientras contemplaba el rostro de uno de esos seres extraterrestres; un rostro que sentía conocer...

Y luego la fecha del viaje: agosto de 2014...

De pronto, ya no estaba “mirando” a través de la burbuja de plasma. Era como si esa “pantalla” hubiese crecido. Como si estuviese dentro de ella... ¡Ya no estaba en la nave con los “guías”!

¡Qué está sucediendo! —me decía, con el corazón a mil.

—Estoy aquí —escuché la voz de Emuriel.

Allí tomé consciencia del lugar: me encontraba en el “hangar” o recinto de la nave de los 32. Ya no era una “visión”. ¡Estaba allí! ¡Cómo había ocurrido?

Había un silencio extraño, aún más penetrante que el de la nave... Podía respirar perfectamente, y ver todo con claridad, ya que el lugar estaba iluminado. Caminé entonces hacia la urna de cristal que ya conocía, y en ella hallé, “dormido” —en animación suspendida— a Emuriel.

—Diles a todos, que unidos deben estar. Que deben confiar en todo lo que pueden hacer. Estás aquí en representación de tus hermanos, y como en otras ocasiones, el mensaje llegará a quien está destinado. No te preocupes por nada. No estás solo. Ahora, ve, vuelve...

Y en un instante, estaba otra vez de pie en el centro de la nave...

Antarel me miraba con una expresión de alegría extraordinariamente “humana”, mientras Anitac sostenía el cubo negro

—que había vuelto a ser “sólido”— sobre su mano derecha. Como veremos más adelante, ese misterioso artefacto tendría un papel importante en la experiencia del 12 de abril de 2015 en los Andes peruanos...

—No lo puedo creer... ¿Cómo hicieron eso? ¿Abrieron un portal dentro de la propia nave? —me decía.

—Nunca te moviste de aquí —dijo Antarel, sonriente—. “Estuviste” allí, pero no te moviste de aquí.

—¿No fue real? —le pregunte, desconcertado.

—Fue real, pero no te moviste de la nave, siempre estuviste con nosotros. Es lo que te explicamos antes sobre las puertas dimensionales.

—Parecía como un xendra... —dije.

—Sí, pero lo que viviste fue otro tipo de experiencia —Antarel se apuró en explicarme—. Ya lo comprenderás... No olvides de que son seres multi-dimensionales. Solo precipitamos, artificialmente, algo que pueden lograr sin tecnología cuando despierten...

Es tiempo de que vuelvas —continuó—. Tus hermanos del grupo te apoyaron. Nosotros hemos estado con ellos.

Como un detalle curioso, por alguna razón, “sabía” que esta experiencia se estaba desarrollando con la presencia de tres naves. Yo estaba dentro de una de ellas... Las otras dos estaban sobre “Sand Flat” en Shasta.



—Sabes que aquí también poseemos una base —apuntó Antarel, mientras se acercaba, despacio, hacia mí.

A partir del próximo año tendrás otro espacio de silencio en lo que a entrevistas físicas se refiere, hermano —dijo reflexivo—. Ya debes intuir que para concertar un encuentro directo con ustedes hay una serie de mecanismos que escapan a nuestra voluntad.

—Les voy a echar de menos —le dije, un poco triste.

—Solo, por un tiempo, no nos verás, pero seguiremos monito-reándote. Mantendremos la comunicación y tendrás pruebas de nuestra presencia. Pero ahora debes concentrarte en lo que viene. Atesoras suficiente información para saber qué hacer...

En aquel momento, el gigante apuniano apoyó su inmensa mano derecha en mi hombro izquierdo, y me dijo:

—Te vamos a dejar en tierra. Cierra tus ojos para que el resplandor no te dañe la vista. Aquí dentro es más fuerte. Cuando ya no sientas mi mano en tu hombro, será el momento. ¿Listo?

No le quería decir que ya estaba listo... lo quería sentir un poco más... Entretanto, Anitac, que estuvo en silencio durante toda la experiencia, miraba sonriente, como despidiéndose...

—Siempre estamos con ustedes —me dijo, nuevamente, Antarel—. La energía de esta experiencia te acompañará para que recuerdes todo lo que se te ha mostrado, nuestras conversaciones, lo que has sentido. Luego de descansar, porque tienes que

asimilar el encuentro, escríbelo y compártelo. Quienes lean tu testimonio con nosotros sentirán como si hubiesen estado aquí. También vivirán este contacto, porque a todos, a través tuyo, les hemos hablado...

...Hasta pronto, amado hermano.

Entonces cerré mis ojos y, seguro, le dije en voz alta: ¡Listo!

### **De regreso en "Sand Flat".**

Ni bien Antarel quitó la mano de mi hombro, un poderoso resplandor me penetró, sintiendo un movimiento brusco hacia abajo... En un instante me habían depositado en Sand Flat...

Aparecí de pie, sin equilibrio, mareado, con una sensación de desconcierto impresionante... Casi no reconocí el lugar. Parecía que la experiencia en la nave hubiese sido lo "real" y mi ubicación en el bosque de Shasta parte de un sueño...

No sabía hacia adónde caminar... Y me costaba hacerlo... Sentía mi cuerpo tambalear, y una sensación de náuseas y dolor de cabeza por demás extraños. El malestar era sólo físico: emocionalmente estaba contento. Me sentía lleno de luz. Feliz por todo lo que había vivido. Por el grupo. Por todo. Una energía positiva de hermandad había quedado en mí luego de haber estado con los "guías".

Allí escuché los mantras del grupo, que utilicé para guiarme y volver con mis compañeros.

Cuando llegué, ellos me vieron diferente... Muchos ni siquiera me reconocieron.

Algunos pensaron, inclusive, que era un “guía” que se aproximaba... Que no era yo... Sólo cuando estuve muy cerca, supieron identificarme, y Raúl Domínguez me abrazó fuerte porque veía que caminaba con cierta dificultad. Todo el grupo, emocionado, me abrazó también. Conmovido, les agradecí por haber mantenido el trabajo todo el tiempo que estuve en la experiencia, estimo, alrededor de 1:30 h. Pero los chicos me decían que me había ausentado entre 15 y 20 minutos... ¿Cómo era posible? Yo les decía que no podía ser, y Raúl se fijó en mi reloj, que marcaba las 10:25 pm. Entonces los muchachos consultaron sus relojes y teléfonos celulares constatando que ellos tenían una hora menos...

Agotado, me senté en una de las sillas plegables, mientras todos me contaban que la primera nave que observamos —la de las 9:00 pm— les rodeó y estuvo varios minutos con ellos; luego apareció una segunda nave, que se movió en la bóveda celeste para estacionarse sobre el grupo y acompañarles durante una parte del trabajo. También vieron otro objeto, que se movía en el cielo sobre mí cuando venía caminando hacia ellos...

Como pude, les compartí lo que había pasado, adelantando algunas de las cosas que los extraterrestres me habían transmitido, incluyendo la “entrevista interdimensional” con Emuriel dentro de la propia nave... Cuando les narraba emocionado el momento en que Antarel tocó mi pecho, una nueva nave apareció detrás de mí, siendo vista por todos. Luis Ochoa, de Napa Valley, al escuchar mi relato de los “niños” que encontré en

el bosque antes de subir a la nave —el “holograma” que crearon los extraterrestres como un elemento de distracción para que me calmase—, me comentó que esa misma tarde, en Shasta, se había quedado dormido dentro de la camioneta, experimentando un “desprendimiento astral”, en donde vio a esos mismos pequeños, mientras un ser le decía: *“Cuiden a los niños...”*

En la experiencia del Huascarán entendería aquello de los niños...

Luego de compartir unos momentos en Shasta, le dije al grupo que había terminado nuestra experiencia en el lugar, que ya nos podíamos ir. Y se mostró una última nave, muy brillante y grande, cuya luz se expandió por arriba del bosque de pinos. Fue impresionante.

También fue un momento muy especial cuando al cerrar con una meditación de agradecimiento a los “guías” por su apoyo, otro viento “sobrenatural”, muy marcado, cayó sobre el grupo, como “barriéndonos”, como si “algo” estuviese generándolo desde arriba... Fue un instante, y “aquello”, se fue...

Lorena Domínguez, antes de que subiéramos a la camioneta, me abrazó muy fuerte, y me dijo mientras me estrechaba: “quiero sentir la energía de los guías, ahora que has estado con ellos”. Minutos más tarde, Lorena se descompuso con mareos y un sutil dolor de cabeza, que la obligó a no ir al trabajo el lunes. Algunos miembros del grupo sintieron esa noche mucha sed, como si estuvieran deshidratados. Tal vez, consecuencia de nuestra exposición a radiaciones desconocidas...

Todos quedamos impactados. Y, en mi caso personal, me tomó un tiempo importante asimilar esta experiencia...

Antarel había tocado muchos temas en esta “entrevista” dentro de la nave. “Puntos clave” que nos permitieron comprender nuestro trabajo en el futuro.

Todo lo que anunció el gigante apuniano en el contacto, se cumpliría...

## CAPÍTULO VIII

### Exopolítica: La invitación a Michael Salla

El 21 de septiembre de 2012, siguiendo la recomendación de los extraterrestres, un grupo internacional acudimos al cañón de Talampaya, en la Argentina, para conectarnos a distancia con el Monte Belukha en el Altai. Era la “coordinada” en que esos “32 maestros cósmicos” abandonarían físicamente la Tierra después de un largo tiempo de haber permanecido en “cuerpo material” con la humanidad. Luego de esa “transformación”, ellos seguirían asistiendo al hombre desde “otros planos de conciencia”.

En Talampaya tuvimos hermosas experiencias ni bien los extraterrestres se hicieran presentes a través de diversos avistamientos, en la hora exacta en que lo habían indicado. Fue una verdadera “comunidad” con ellos ese viaje<sup>1</sup>...

El 16 de octubre, una noticia científica me recordó la experiencia con Antarel en Shasta: un equipo de astrónomos europeos

---

<sup>1</sup> En mi libro, *“Talampaya, la otra historia de Erks”* (Ecis Publicaciones, Buenos Aires, 2013) detallo las distintas experiencias que hemos vivido en ese enclave argentino.

había descubierto un planeta con una masa algo mayor que la de la Tierra, orbitando una estrella en el sistema de Alfa Centauro...

Se trataba, además, del exoplaneta más ligero descubierto hasta el momento alrededor de una estrella similar al Sol —a la que orbita a unos seis millones de kilómetros de distancia—. Según el cable de la Agencia EFE y del propio sitio web de la NASA<sup>2</sup>, aquel mundo fue hallado por el instrumento HARPS, que está instalado en el telescopio del Observatorio “La Silla”, en la región de Atacama, en Chile.

“Las observaciones de más de cuatro años han relevado una señal diminuta, pero real, de un planeta orbitando Alfa Centauro B cada 3,2 días”, precisó Xavier Dumusque<sup>3</sup>, del Observatorio de Ginebra (Suiza) y el Centro de Astrofísica de la Universidad de Oporto (Portugal) y autor principal del estudio.

“Este resultado representa un gran paso adelante hacia la detección de un planeta gemelo a la Tierra en las inmediatas vecindades del Sol. ¡Vivimos tiempos emocionantes!”, subrayó el científico, quien agregó: “¡Es un descubrimiento extraordinario y ha llevado nuestra tecnología hasta sus límites!”.

Si bien es cierto los científicos estiman que las temperaturas de ese mundo en Alfa Centauro podrían ser muy altas como para

---

<sup>2</sup>[http://www.nasa.gov/home/hqnews/2012/oct/HQ\\_12-366\\_NASA\\_Statement\\_Alpha\\_Centauri.html](http://www.nasa.gov/home/hqnews/2012/oct/HQ_12-366_NASA_Statement_Alpha_Centauri.html)

<sup>3</sup> En una nota publicada por el diario “*La Vanguardia*”, el 17 de octubre de 2012.

albergar vida como la conocemos, también piensan que ese planeta debe formar parte de un sistema de mundos que sí resultarían aún más auspiciosos. ¿Nuestros científicos están buscando el mundo que colonizaron los apunianos en Alfa Centauro? ¿El hallazgo que hicieron desde el observatorio de Atacama era parte de un programa relacionado al ya citado “Proyecto Longshot”? Más tarde lo entenderíamos...

El 21 de diciembre de 2012 estuve en Perú. Mientras algunos fanáticos se refugiaban en sus *bunkers* esperando una catástrofe planetaria, y otros más “mesiánicos” aguardaban la ascensión del planeta hacia una cuarta o quinta dimensión, Sol y yo, con un querido grupo de viejos amigos, nos encontrábamos reunidos en el desierto de Chilca. Decidimos acudir al desierto para meditar por la paz mundial y reflexionar en el mensaje de esta nueva etapa histórica que la humanidad iniciaba luego del fin de la “Cuenta Larga” de los mayas: un ciclo sagrado de 5.125 años. De acuerdo al conocimiento maya, esa “gran rueda” está compuesta de “13 Baktunes”. Los “ancianos” de esa cultura, que está aún viva en México y Centroamérica, aseguran que en el solsticio del 21 de diciembre terminó el Baktún 13, dando inicio al Baktún 14 o “Puerta 14”. Un Baktún es un ciclo de 144.000 días, aproximadamente, 400 años solares, cifra que encaja con el momento futuro de “transformación gradual” que Antarel me hizo sentir en la nave...

En este viaje a Perú coincidí —si las “casualidades” existen, cosa que no creo— con el Dr. Michael E. Salla, que como ya mencioné, es un importante investigador del fenómeno ovni, fundador del movimiento “Exopolítica”. Salla, a través del estudioso ítalo-peruano Giorgio Piacenza, había publicado el reporte de mi experiencia de contacto físico en Shasta en el



*“Exopolitics Journal”*<sup>4</sup>. Mi testimonio había causado gran interés en los lectores de habla inglesa, pero, como era de suponer, fue visto con recelo por algunos investigadores ovni. No les culpo: lo que me ocurrió en Shasta, la “entrevista” con Antarel y todo lo que se me dijo, parecía una locura. Pero fue real...

En el año 2008, a través de nuestra amiga de California Mónica Robles, me llegó una invitación para participar de un congreso ovni en Hawái. Era el propio Salla quien lo organizaba. Sin embargo, por compromisos previamente asumidos, no pude concurrir.

También debo decir que no me interesaba la “Exopolítica”. Ya había participado en varios congresos y conferencias con otros investigadores de ese movimiento que no terminaba de convencerme. Entre las personas con las que compartí figura Alfred Lambremont Webre (ex asesor del presidente norteamericano Jimmy Carter); pero, como digo, no terminaba de entender algunas teorías y afirmaciones de esa iniciativa que busca hallar el modo de encarar el contacto con sociedades avanzadas de otros mundos.

Pero debo aceptar que el destino hizo que “tropezara”, finalmente, con Salla en 2012. Y en mi país...

Reunidos en un hotel del barrio de Miraflores, Salla me pidió que lo invitara a un avistamiento programado en Shasta, si lo podía “consultar” con Antarel, ya que ello daría más fuerza a mi reporte y al mensaje de estos seres. Salla quería ser testigo

---

<sup>4</sup><http://exopolitics.org/wp-content/uploads/2013/08/vol-4-2-Gonzales-precopy.pdf>

objetivo de un hecho físico, como lo es el avistamiento “previa cita” de las naves.

Le dije que lo pensaría... Pero en mis adentros, no quería hacerlo... Ya expliqué mis razones páginas atrás...

Pero un breve comunicado de Antarel, me haría cambiar de parecer...

Poco tiempo después, durante un taller que impartía en Asunción de Paraguay, el guía apuniano me dijo en un mensaje telepático:

*“No dudes, invita a Salla a Monte Shasta, que allí estaremos. Es importante. La coordenada es el sábado 3 de agosto, entre las 9 y 10 pm”.*

Entonces me sentí con fuerza para hacerlo... Y tuve todo tipo de confirmaciones para animarme a hablar con Piacenza y Salla sobre la “cita” en Monte Shasta.

Para que quedara una constancia de la invitación de Antarel a Salla, durante una entrevista que me hicieron en el programa de la televisión chilena, “*Mentiras Verdaderas*”<sup>5</sup>, anuncié, públicamente —con más de un mes de anticipación—, el contacto programado en Shasta, mencionando, además, que Salla estaba invitado.

Ese “avistamiento programado” sería muy importante.

---

<sup>5</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=2GTKIDrCijQ>

Como ya dije, el Dr. Michael Salla es un pionero en el desarrollo de la "Exopolítica", que él mismo define como "el estudio de los actores clave, las instituciones y los procesos asociados con la vida extraterrestre". Su interés en la "Exopolítica" evolucionó a partir de su investigación de los conflictos internacionales, y su relación con una presencia extraterrestre que no ha sido reconocida al público, ni a funcionarios elegidos, ni siquiera a oficiales militares de alto rango.

Aunque siempre me he mantenido distante de ese movimiento, debo decir que Salla es internacionalmente reconocido como un erudito en materia de política internacional; es autor de varios libros sobre ese tema y también ha firmado más de setenta artículos, capítulos y críticas de libros sobre paz, enfrentamientos étnicos y resolución de conflictos. Por ello fue asesor del presidente Ronald Reagan... Doctorado en la University of Queensland de Australia, y con un máster en Filosofía de la University of Melbourne, ha llevado a cabo investigaciones y trabajos de campo sobre conflictos étnicos en Timor Oriental, Kosovo, Macedonia y Sri Lanka; y ha organizado iniciativas de paz involucrando a los participantes de medio y alto nivel de esos conflictos.

Hoy convertido en un investigador a tiempo completo del fenómeno ovni, contar con Salla como testigo de un contacto, era un hecho único.

Sabía que Antarel y los hermanos de las estrellas no nos iban a fallar.

Y así fue: en la hora señalada por el citado mensaje, las naves se hicieron presentes...

## Cuatro “ovnis” y un mensaje para Salla

Tuvimos cuatro avistamientos muy claros de objetos que se desplazaron a baja altura, y que interactuaron con los más de 50 testigos —entre ellos Salla y Piacenza—.

Los extraterrestres fueron puntuales y contundentes...

Las naves cruzaron rápidamente sobre la vertical del grupo, haciendo líneas sinuosas y acelerando y desacelerando a su antojo. Incluso, uno de esos objetos interrumpió su trayectoria y se quedó fijo en el cielo unos momentos. Fue imposible captarlo con nuestras cámaras por la oscuridad de la noche y por su posición.

Y luego apareció otro objeto, volando mucho más bajo, a la altura estimada de un avión comercial, y cuando todo el grupo lo observaba, el ovni se encendió con intensidad en una luz hermosa, blanca brillante. Entonces se armó una algarabía tremenda...

En ese momento, sentí a Antarel cerca, y el impulso de recibir una comunicación psicográfica. Le pedí al grupo su apoyo. Salla, perplejo, miraba todo.

Ni bien le pedí apoyo al grupo para recibir el mensaje, detrás de mi ubicación (en dirección noreste) apareció un objeto muy brillante, que parecía estar “estacionado” a muy baja altura, casi en la línea del horizonte. Estaba cerca.... El ovni —que sentí era una nave tripulada—, se mostró sólo por unos segundos. Pero su intensa luz roja fue suficiente para llamar nuestra atención. El grupo lo vio.

En ese momento me relajé y me dispuse a recibir el siguiente mensaje:

*Monte Shasta, 3 de agosto de 2013  
9:55 pm.*

*Sí, somos nosotros.*

*Han podido constatar nuestra presencia en este avistamiento programado.*

*Nos hemos presentado para brindarles nuestro apoyo, para que no pierdan la fuerza en seguir adelante.*

*El contacto con nosotros es real. Pero más importante es lo que se halla en profundidad: nuestra relación con ustedes.*

*Tenemos un mensaje para Michael Salla: deseamos que de a conocer nuestras verdaderas intenciones de luz. Es necesario que él comprenda nuestra postura positiva de contacto y nuestro real interés en una experiencia de intercambio con el ser humano.*

*Le apoyaremos en esa labor.*

*El contacto ha sido establecido. Verán cambios, y habrá eventos importantes.*

*Estén atentos.*

*Antarel*

Luego de este extraordinario contacto en Monte Shasta, Salla compartió su testimonio en diferentes medios. De hecho, vivió este contacto a sólo siete días de una importante conferencia en el “Joshua Tree Retreat Center” de California, que reunió a conocidos investigadores de habla inglesa, como George Noory (*Coast to Coast*), Steven Greer, Giorgio A. Tsoukalos, David Wilcock, Graham Hancock, Richard Dolan, Travis Walton, Laura Eisenhower, James Gilliland, Roger Leir, Alfred Webre, Paola Harris y, desde luego, al propio Michael Salla.

Igual nos ocurrió a nosotros, que fuimos entrevistados por distintos canales de televisión y programas radiales. Entre ellos resalto la cadena norteamericana NBC-TELEMUNDO, que nos permitió hablar, vía satélite, a nivel nacional en los Estados Unidos y llegar a otros 27 países.

El 23 de agosto, en Napa Valley, California, Antarel se comunicó nuevamente y entre otras cosas, puntualizó:

*“...Hemos estado muy cerca desde el encuentro programado en Monte Shasta. Nos hicimos presentes en la cita acordada para fortalecer el mensaje del contacto que están difundiendo, y para afectar a Michael Salla. En un futuro tendrán un mejor panorama, y entonces verán lo que viene. Estamos sembrando cambios en los paradigmas que todavía algunos tienen sobre nosotros y nuestras intenciones.*

*Les reiteramos nuestra amistad, y también guía y orientación para ayudarles a recordar quiénes son y hacia adónde se dirigen...”*

*(Antarel).*

A partir de esta experiencia empecé a ver con otros ojos a la “Exopolítica”. Comprendí que la idea de fondo —la de estudiar todas las variables de lo que significa el contacto con una sociedad extraterrestre avanzada— era positiva, muy distinta a las pomposas teorías de conspiración que le dieron una visión distorsionada en el mundo ufológico. Desde luego, a Antarel y los apunianos no les interesa la “Exopolítica”, solo que se cuente la verdad sobre ellos...

El contacto con el Dr. Michael Salla era un intento por cambiar el concepto básico que tienen algunos sobre el fenómeno de los ovnis y la vida extraterrestre —abducciones, mutilaciones de ganado, conspiraciones militares, y un largo etcétera—; Antarel pretendía que se conozca la otra realidad sobre ellos: que también hay seres en el Universo que son éticos y respetuosos de nosotros. Que quieren contactarnos. Y que en un futuro pasaremos a formar parte de su “familia cósmica”...

## CAPÍTULO IX

### Paola Harris y un contacto grupal con Antarel

Sábado 2 de agosto de 2014. Siberia, Rusia. Nuestro grupo expedicionario dejaba a sus espaldas la cautivante figura del Belukha, luego de una mágica e inolvidable estancia de varios días acampando en sus faldas. Habíamos cumplido con la invitación que los extraterrestres nos hicieron llegar en el contacto de 2012 en Monte Shasta.

Todo lo que vivimos en esas montañas del Altai, algún día lo escribiré... No en vano Nicolás Roerich amaba esa región...

Nuestra caminata de regreso fue muy ardua. Estábamos descendiendo hacia el principal campamento base, ubicado en Vysotnik. Nos hallábamos a unos 50 kilómetros de ese punto que nos permitiría tomar un vehículo hacia Barnaul, la ciudad y centro administrativo del krai de Altai, ubicada en el sur de la Siberia Occidental. Teníamos al menos dos días de caminata hasta Vysotnik...

Durante esa intensa jornada, con las pesadas mochilas a cuestas, reflexionaba en todo lo que habíamos vivido en Yarlu y Akkem... Mi mente, en ese momento, viajaba hacia Shasta. Los



bosques de pinos que atravesábamos en el Altai eran muy similares al paisaje que uno puede ver al pie de la mágica Shasta de California. Se respiraba la misma presencia sobrenatural... Tal vez esta "asociación" fue lo que me conectó con un mensaje que irrumpió, de pronto, en mi mente:

*"Estaremos en Monte Shasta. Invita a Paola Harris. Es importante..."*.

Sin dificultad, pude identificar en ese mensaje a Antarel. Pero, a pesar de la claridad del mismo, y de la propia manifestación de las naves de los guías extraterrestres sobre nuestro campamento durante uno de los descansos en el camino de regreso, me resistí a tomar la sugerencia del extraterrestre. ¿Invitar, nuevamente, a un periodista para que participe de nuestras experiencias de contacto? ¿Para qué? Apenas había pasado un año desde el exitoso avistamiento programado con el Dr. Michael Salla. ¿Qué empujaba a los extraterrestres a concertar un nuevo encuentro al pie de esa montaña en los Estados Unidos?

Con esas preguntas abandoné Rusia. Y pocos días después, en España, Antarel volvió a mencionar la invitación a Harris en una psicografía que recibí en Málaga, el 10 de agosto de 2014:

*"...Prepárate para Shasta. Nos mostraremos. Y podrás invitar a Paola Harris. Lo hacemos para seguir apoyando tu labor sostenida de difusión del mensaje, y para promover una visión más real de nuestras intenciones de ayuda al ser humano. Somos uno.*

*Con amor,  
Antarel".*

Como me ocurrió antes con Salla, este mensaje psicográfico de Antarel me dio la fuerza necesaria para atreverme a invitar a Paola Harris. Sería la quinta ocasión en que participaría a un periodista o investigador de nuestras experiencias de contacto.

Y Harris, es un caso especial... Es una periodista e investigadora de campo, especializada en los “no-identificados”. Sigue el tema ovni desde 1979, habiendo trabajado por varios años al lado del Dr. Joseph Allen Hynek —el “padre” de la ufología, astrónomo y asesor científico del Proyecto “Libro Azul”, y responsable en gran medida del guión de la película *“Encuentros Cercanos del Tercer Tipo”*—, además de haber entrevistado a los más preclaros testigos ovni, desde militares, a prelados del Vaticano o Ministros de Defensa<sup>1</sup>. Harris, autora de diversos libros y ponente en numerosos congresos sobre esta temática, es considerada una de las más relevantes investigadoras ovni a nivel mundial. Tenerla en Shasta con nosotros, sería un verdadero honor. Y tremenda responsabilidad...

Luego del mensaje de Antarel me comuniqué con el grupo de viaje al Altai y les notifiqué que los “guías” estarían en Shasta y con Paola Harris de testigo. Debido a la naturaleza de lo que podía ocurrir, decidimos ser cautos en una primera instancia con el mensaje para no generar un desborde de gente en la montaña...

Así, recién el 16 de septiembre —cuatro días antes del encuentro en Shasta, que estaba previamente fechado para los días 20

---

<sup>1</sup> Entrevista de Paola Harris al ex Ministro de Defensa de Canadá, Paul Hellyer:  
[https://www.youtube.com/watch?v=\\_TfnHoIio8U](https://www.youtube.com/watch?v=_TfnHoIio8U)

y 21—, y luego de que habíamos cerrado el grupo que acamparía, comunicamos toda esta información.

Originalmente, elegimos el 20 y 21 de septiembre para recibir el “Día Internacional de la Paz”. No nos imaginamos que Antarel señalaría este encuentro para un nuevo contacto...

“Ricardo, siento que en Shasta se abrirá una puerta xendra” ..., me dijo Raymundo Collazo de Estados Unidos, mientras hablábamos por videoconferencia sobre la invitación de los apunianos a Paola Harris. Y añadió: “Y siento que Paola va a ingresar a ese xendra...”

Confieso que me impactó la percepción de Raymundo. Pero si algo tiene mi compañero de expediciones a Paititi, Roraima o Altai, es sentido común y objetividad. Todo se estaba dando y ya podíamos intuir que Harris no acudía solo a un avistamiento programado, sino a un contacto...

Luego de nuestra charla tuve varios sueños, que pensé podrían estar influenciados por todo lo que hablamos. En ellos veía a un grupo pequeño ingresando al xendra, y que yo iba a buscar a Paola Harris para llevarla a la “puerta”...

En los sueños, Paola parecía estar nerviosa o sensible ante la experiencia, pero se armaba de valor y entraba con el grupo a esa concentración de energía. Al despertarme con estas imágenes, compartí con Sol mis impresiones. Le decía que también la veía dentro del xendra, pero que yo me quedaba afuera de esa energía, apoyando. Sol, desde que hablamos con Raymundo, estaba segura que ella participaría de ese contacto. Pronto, las confirmaciones llegaron.

Alejandro Szabo —médico cardiólogo en Chile, y compañero en el viaje al Altai—, me envió un mensaje el 14 de agosto. Lo había recibido originalmente el día 11, solo 24 horas después de la comunicación que los guías me hicieron llegar en España con la invitación a Harris... El mensaje confirmaba la intuición de Raymundo de un xendra para Monte Shasta:

*“...En Shasta, en septiembre, habrá una conexión con el recuerdo para los que asistan. Tendrá que ver con lo vivido en el Altai. Los hermanos del cosmos asistirán no solo físicamente, sino también tutelando las experiencias personales y grupales. Se sorprenderán. Habrá experiencias xendra en la noche. Ricardo debe de estar atento. Todo estará coordinado...” (Emuriel).*

Luego, Corinna Muzi, una joven antropóloga italiana que también participó del viaje al Altai, me escribió y me comentó que los “guías” también le habían hablado de un xendra en Shasta. Acto seguido, Fernando López, un joven empresario de México —y otro expedicionario en Siberia—, nos informó que había tenido un avistamiento sobre su casa en Guadalajara, al lado de sus padres —la experiencia fue el jueves 11 de septiembre—; luego de ese avistamiento recibió un mensaje en donde los extraterrestres le confirmaron un xendra en Shasta... Seis días después, Alejandro, ya durante su vuelo a los Estados Unidos, canaliza un dibujo de las siete personas que entraban en el xendra, coincidiendo perfectamente con los sueños y percepciones previas que ya habíamos tenido.

Carlos Quintanilla, de los grupos de contacto de Los Ángeles —ajeno a todo esto que estábamos recibiendo—, se comunicó conmigo y me dijo que durante un campamento que realizaron en Shasta con un grupo pequeño, habían recibido, telepá-

ticamente, que en nuestro encuentro se abriría una puerta dimensional. ¡Por todos lados empezaron a llegar las confirmaciones!

Como ya dije, ante este panorama, decidimos ser prudentes para no generar expectativas. En el encuentro nos concentraríamos en las meditaciones por la paz. Pensaba que si esa puerta de luz se iba a abrir, todo se tenía que dar naturalmente y en armonía. Y así fue...

### **Antarel y el umbral de luz**

Acampamos en Shasta desde la tarde del 19 de septiembre. Ese mismo día llegó Paola Harris, acompañada por Raymundo y un hermoso grupo de Las Vegas (Nevada), que la fueron a buscar en el aeropuerto de Sacramento. Nuestra “base de operaciones” fue una vez más Sand Flat, esa explanada que se emplaza a 2.057 metros de altura, y que posee una linda vista de la montaña. Allí nos congregamos más de 160 personas de diferentes países.

Fue un placer conocer en persona a Paola. A pesar de su dilatado trabajo como investigadora del fenómeno ovni, acudió al encuentro como una más del grupo. Fue muy amable con todos, sencilla, agradable y humilde. Con un gran carisma y al mismo tiempo intensidad y pasión por lo que hace. No tengo reparo en decirlo: cuando la abracé, sentí que la conocía de siempre...

Esa misma noche, el grupo que ya había acudido a Shasta fue testigo de dos avistamientos. Los guías del cosmos ya empeza-

ban a mostrarse. Entonces recibí un mensaje telepático de Antarel, que comuniqué al grupo allí presente y que repetí a todo el campamento en la mañana del día 20:

“Antarel me dice que la noche del 20, a las 8:30 pm, habrá una mayor aproximación de ellos que todos podremos verificar. A partir de esa hora se iniciará nuestro trabajo específico para recibir la medianoche del 21 en una cadena de irradiación por la paz”.

Mi intención no era generar expectativa, sino que la gente pudiese ser testigo de un hecho concreto y objetivo. Paola seguía de cerca todo lo que estaba ocurriendo.

Así, entre charlas, meditaciones y todo tipo de trabajos energéticos orientados a envolver en luz al planeta, ocupamos la jornada hasta que llegó la hora señalada: las 8:30 pm.

Previamente había hablado con todos los participantes del encuentro para guardar la calma ante los avistamientos anunciados, y aprender a discernir todo cuando ocurría en el cielo; como ya expliqué páginas atrás, desde satélites, Iridiums y sus típicos “flares”, o el paso de la ISS (Estación Espacial Internacional), que no era visible esa noche en Shasta de acuerdo al *tracking* de la NASA. La noche era fresca y despejada, con un manto hermoso de estrellas, ya que la luna estaba menguante, con apenas 9% de su luminosidad.

Y, a las 8:30 pm... Empezaron los avistamientos... Los extraterrestres fueron impresionantemente exactos y concretos. Primero fue un objeto luminoso que trazó una trayectoria “sinuosa” en el cielo, mientras iba acompañado de otra nave, volan-

do en paralelo. Luego el primer objeto aceleró “rompiendo la formación”, arrancando los aplausos de la gente. Harris, observaba atenta...

Fernando López se transformó pronto en el cronista de estas apariciones de las naves. Pudo captar al menos tres momentos con un equipo de visión nocturna (Yukon Ranger Pro). Debo decir que Fernando fue muy ingenioso, ya que el sistema de LCD, que se añade a esos binoculares IR, se acababa de estropear —y por consecuencia, no podíamos grabar lo que la cámara captaba—; sin embargo, Fernando solucionó el problema adaptando su teléfono celular al visor del equipo. Así, se pudo filmar todo lo que el aparato de visión nocturna enfocaba. Reproducía con fidelidad lo que veíamos todos en el campamento: las naves, rodeadas en intensas luces, cruzando el cielo tachonado de estrellas. Fue importante contar con este aparato para tener una mejor referencia de la luminosidad y posición de los objetos en el cielo, algo que es muy difícil de captar con las cámaras convencionales por su poca sensibilidad a la luz (terminan reduciendo al objeto en un punto blanco y “apagan” las estrellas o cualquier elemento de referencia en un fondo negro)<sup>2</sup>.

Luego de estos avistamientos, todos nos reunimos en el centro de “Sand Flat”, para realizar nuevas prácticas de meditación a través de un ejercicio que consistía en caminar en silencio, a solas, por esa gran explanada. Es una forma de conectarse con uno mismo, y en esta ocasión “inspirados” por el hechizante bosque de Shasta.

---

<sup>2</sup> Uno de los vídeos del contacto en Shasta se puede ver aquí:  
<https://www.youtube.com/watch?v=4DS7p4vZ7yU>

Seguidamente, hicimos una nueva práctica de irradiación al planeta. Y, a voz en cuello, le pedí a los extraterrestres una manifestación más de sus naves en el cielo, para confirmar si luego de todo lo vivido esa noche, aun restaba lo programado —en referencia al citado xendra—. Empezamos entonces a vocalizar el mantra *Zin-Uru*, una palabra que se desprende del texto esotérico “*Las Tablas Esmeralda*”, atribuido a *Thot* o “*Hermes Trismegisto*”. Ese mantra significa “llave” y permite conectar con nosotros mismos y otras realidades. No tuvimos que esperar mucho: ni bien empezamos a mantralizar, una nave se “encendió” en el cielo nocturno, exactamente sobre nuestra ubicación, y empezó a moverse en dirección a una zona concreta de Shasta...

De ninguna manera aquella nave se mostró por el mantra. En el contacto no existen “abracadabras”; aquel objeto, sencillamente, había surgido como una respuesta a nuestra petición... Los mantras y meditaciones, como ya dije, son solo técnicas para armonizar a un grupo de testigos.

Aquella luz era muy fuerte, y ante el aviso de Carlos Quintanilla, Fernando López grabó parte de la aparición de este objeto, mientras lo señalábamos con un láser de uso astronómico. Fue impresionante. En el vídeo se aprecia todo esto y hasta se escucha al grupo vocalizando durante la experiencia.

Al constatar la confirmación que le pedí a los “guías”, sugerí a todos los participantes de este encuentro aguardar en el “campamento base”. Luego hablé con Raymundo y las personas del grupo que estaban al tanto del mensaje sobre el xendra. Sin perder tiempo, fuimos a buscar esa “puerta” de luz.



Sentí que debíamos ir hacia la zona que había marcado la nave con su trayectoria. Curiosamente, era el mismo lugar en donde fui llevado dentro de la nave en la experiencia del 26 de agosto de 2012...

Así, llegamos a un claro en medio del bosque, en donde se podía ver perfectamente la zona iluminada. Apagamos entonces todo el equipo electrónico que llevábamos con nosotros, incluyendo las linternas. Es una recomendación de los propios extraterrestres cuando se está próximo a puertas dimensionales.

A pesar de que no había Luna esa noche, era impresionante cómo estaba iluminada esa zona... Era una "alfombra" brillante que parecía elevarse unos centímetros del suelo. Raymundo y yo íbamos al frente cuando hallamos el xendra. Detrás venían Fernando, Sol, Corinna y Alejandro. Y, de pronto, de en medio de esa energía concentrada, surgió una fuerte sensación de presencia que nos "golpeó" en el pecho. Nos detuvimos, menos Fernando y Sol, que, movilizados por algo, siguieron caminando hasta encontrarse con una persona de pie...

Emocionados, vieron que en el medio de ese claro, al lado derecho en donde se hallaban dos pequeños pinos, había una figura enorme... No era "traslúcida" o "brillante". Era un ser sólido y concreto que estaba de pie frente a nosotros. Todos lo vimos...

En ese momento sentí, claramente, una voz en mi cabeza que me dijo: *"Sí hermano, soy Antarel. Deténganse aquí..."*

Inmediatamente le advertí a Fernando y a Sol que se detuvieran. Ellos quedaron a unos ocho metros del gigante apuniano...

En medio de la energía y esa inolvidable noche estrellada, se podía ver perfectamente la silueta de este gigante de casi tres metros de estatura. Estaba vestido con un enterizo pegado al cuerpo, de un color azul-gris muy oscuro. El cabello, como se lo hemos visto en otras ocasiones, era largo y blanco, perfectamente visible. Antarel se hallaba bien erguido, con los brazos descansando a ambos lados y con su cabeza recta hacia nosotros. En ese momento, nadie pensó en hacer fotografías. Nadie pensó en lo que estaba pasando... Solo lo estábamos viendo con una gran alegría. El grupo —con Fernando y Sol adelante—, estaba ante Antarel, quien se hallaba físicamente en la zona inmediata al xendra...

Instantes después, Antarel retrocedió para perderse en el bosque. De acuerdo a Fernando y Sol, que eran los que estaban más próximos, el extraterrestre de Alfa Centauro no caminó hacia atrás, sino que se elevó ligeramente y levitó a escaso margen del suelo. Esta situación me recordó un contacto físico similar que viví en 2003 al pie de otro volcán como Shasta: el Licancabur de Atacama (Chile/Bolivia)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> En ese contacto ocurrido en el Licancabur, Antarel ya había “ensayado” el gesto de acercar su mano hacia mi pecho... En aquella ocasión, solo había sido el roce de su dedo. Describo la experiencia en mi libro *“Kayona y los dioses de Mu”* (Ecis Publicaciones, Buenos Aires, 2013).

Luego de tremenda situación, acudí al campamento para buscar a Paola Harris, a Suyapa Reyes —que estuvo a la cabeza de la organización de este encuentro con los grupos de Napa Valley y San Francisco—, y a Mercedes Gonzáles de Las Vegas. Estaba cumpliendo el “sueño” que había tenido antes de este encuentro en Shasta; y estaba siguiendo las indicaciones recibidas de los “guías” a través de varias psicografías.

Así, le pedí a todos que apoyaran la experiencia desde el campamento. Y debo decir que, a pesar de que éramos un grupo muy grande y heterogéneo, no hubo ningún desborde ni desorden por ir corriendo a buscar a Antarel... Todos comprendieron perfectamente la situación y las pautas previas que los extraterrestres habían entregado: un grupo de siete personas entraría en esa energía en representación de todos.

Harris estaba emocionada. Sensible —como en mi sueño—, pero al mismo tiempo firme y atenta a todo.

Cuando llegamos al lugar, Harris pudo verificar la potente energía de la zona, y cómo ésta era perfectamente visible...

¡Wow!, exclamó cuando vio ese manto blanco brillante focalizado...

Carlos Quintanilla de Los Ángeles también venía con nosotros. De esta forma, el equipo que ingresó al xendra estuvo conformado por Paola Harris; Suyapa Reyes, hondureña, de Napa Valley; Mercedes Gonzáles, peruana, de Las Vegas; Raymundo Collazo, uruguayo, de Atlanta; Fernando López de México, Sol Sanfelice de Argentina y Corinna Muzi de Italia.

Carlos, Alejandro y yo permanecemos fuera de la energía para apoyar.

Ya lo comenté anteriormente: un xendra es, básicamente, una concentración de energía artificial que permite experiencias dimensionales a distintos niveles. Estos portales, de acuerdo a lo que los propios extraterrestres me han explicado, no son totalmente físicos. Funcionan más como “entornos holográficos” en donde el testigo puede ser “proyectado” hacia otro lugar, o recibir “paquetes de información”, con pautas e indicaciones en el breve periodo de tiempo que permanezca dentro de esa energía.

Y eso fue lo que sucedió dentro de ese “umbral” que los extraterrestres “abrieron” en Shasta. Todos los que ingresaron vivieron algo, o recibieron importantes revelaciones personales. Por ejemplo, a Fernando López le mostraron el vínculo que tenemos con viejas civilizaciones extraterrestres. Suyapa tuvo una gran sensación de confianza: era como si alguien la estuviese “cuidando” dentro de esa energía. Allí se percibió suspendida en un lugar sin espacio ni tiempo; le costó comprender en donde estuvo. Pero eso sí: volvió con una fuerte presión en el entrecejo, como si le hubiesen puesto algo... Raymundo, no fue la excepción: vio también cómo le colocaban una materia extraña en sus manos, una suerte de energía azulada... A Corinna la hicieron reflexionar sobre todo lo que habíamos vivido en el Altai, y en la importancia de seguir trabajando por la paz. También le dijeron que el próximo paso sería el encuentro mundial que realizaríamos en enero de 2015 a las afueras de Capilla del Monte, en Argentina.

Harris, sin duda el motivo principal de esta experiencia que promovieron los extraterrestres —para que ella los pudiese “sentir”—, advirtió que alguien la observaba desde el bosque. Y “supo” que se trataba de Antarel...

Harris lo vio... Y en un principio quiso ser muy discreta con esto... El impacto de esta experiencia había sido muy grande para ella...

Mientras el gigante apuniano la observaba, de pie en medio del bosque, Harris escuchaba unos sonidos extraños, como si fuese un eco o radio de comunicación, a la par de un lenguaje ininteligible que surgía de la nada. Sol también reportó el mismo fenómeno. Y Mercedes experimentó esa misma “comunicación” con Antarel desde el interior de la energía, sintiendo que el extraterrestre vigilaba todo desde el bosque. De acuerdo a Harris, los sonidos que escuchaba se transformaron, finalmente, en una frase, en perfecto inglés, que no escuchó en su cabeza, sino que parecía salir del bosque... Una frase que provenía desde el sector en donde se hallaba Antarel. Simple como poderosa, la frase era: “*Thank you...*” (Gracias).

Paola lo recuerda así en un e-mail que me envió, una especie de repaso de su reporte de contacto <sup>4</sup>:

“...Antarel hablaba constantemente en un lenguaje extraño, tal vez el misterioso *Irdin*. Yo no lo podía entender. Él tenía una voz con eco, como si fuese una transmisión de radio. Hice un esfuerzo muy grande para escuchar y entender sus palabras, que venían desde lo alto

---

<sup>4</sup> <http://paolaharris.com/english/home-page/an-encounter-with-antarel-at-mt-shasta>

de los árboles, a la derecha de mi ubicación... Después de unos minutos, dos palabras eran muy, muy claras... *Thank youu...* Él las pronunció en perfecto inglés. Eran palabras perfectas y claras, que llegaron acompañadas de ese eco...

Este fue un contacto real. Siento que aquel “gracias” fue para todos nosotros. Era lo que este fenómeno expresa: que no hay separación”.

Luego de ello, Harris “recibió” otro mensaje e indicaciones que prefiere mantener en privado...

*“Esta experiencia me cambió la vida”,* nos diría después Paola, visiblemente emocionada. Y añadió:

*“Ricardo, ya no te preocupes tanto en invitar a periodistas e investigadores para corroborar los contactos. Esto es real. Y quien quiera verlo así lo sabrá. Hay que concentrarse en seguir adelante porque no hay tiempo...”*

La recomendación de Paola me trajo a la mente un mensaje que el propio Antarel me había hecho llegar en Santiago de Chile, exactamente el 23 de febrero de 2014. ¿Acaso el gigante de Alfa Centauro la había “inspirado” para que yo recordara esa comunicación? El mensaje que recibí en Chile decía:

*“...Seguirás compartiendo estas experiencias de interacción con nosotros con un público que abrirá su corazón a nuestra amistad. Debes comprender que la corroboración del contacto, teniendo como testigos a investigadores y periodistas, pronto será un hecho anecdótico. El mensaje, como saben, es otro. Nos interesa más tener un mayor acercamiento con grupos preparados, sensibles a nuestra presencia. Cuando lo convoques, estaremos allí hermano...”* (Antarel).

Harris, con su presencia en este contacto como “testigo de lujo”, marcó un “antes y después”...

Cuando el grupo de siete abandonaba el xendra —emitiendo una especie de “chispas” sobre sus cabezas—, Alejandro, Carlos y yo pudimos ver nuevamente a Antarel, en otro sector del bosque. El guía apuniano nos observaba a cierta distancia. Parecía contento por el resultado de este contacto grupal.

*“No dejes de confiar... siempre estamos contigo”*, me dijo mi viejo hermano de las estrellas...

*“Esto recién comienza...”* escuchó Alejandro en su mente.

Carlos Quintanilla, observando a Antarel, escuchó: *“Paola y Michael (Salla), además de su trabajo personal, deben unir esfuerzos para un trabajo en común...”*

Cuando el grupo de siete abandonó el xendra, un “destello” fluorescente surgió en el lugar. Los que estábamos aguardando al grupo lo vimos, como si la “puerta” se estuviese cerrando. Y fue tan fuerte, que algunas personas del campamento base, pese a la distancia, vieron ese extraño resplandor...

Al volver al campamento, ocurrió algo más: Antarel empezó a hablarme, mentalmente... Y, mientras ello sucedía, le transmití su mensaje al grupo. Fue como si el apuniano estuviese en medio de nosotros... Fue sumamente especial...

Transcribo el audio que capturó Carlos Gómez de Los Ángeles de ese momento:

*“Estoy sintiendo la presencia de Antarel nuevamente. Y me dice que les transmita este mensaje a todos:*

*...Ellos están muy contentos con nuestra presencia aquí en la montaña. Y valoran cómo hemos podido lograr, en medio de nuestras historias personales, encontrar un punto de equilibrio, de balance, en todo lo realizado estos días. Dice que nos han estado observando de cerca, que son conscientes que muchos los han sentido, además de la presencia de sus naves en el cielo. Pero Antarel me aclara que a ellos les interesa más que los podamos sentir, y no estar tan pendientes de lo que podamos ver en el cielo; es decir, las manifestaciones de sus aparatos y vehículos. Ellos también anhelan la paz por el planeta Tierra. Y me dice que les veamos como sus amigos, y que comprendamos que no siempre se pueden mostrar abiertamente para todos, ya que tienen un programa muy exigente de contacto que los limita en sus aproximaciones. Sin embargo, dentro de lo posible, tratan de acercarse a nosotros.*

*Antarel dice que les agrada nuestra energía humana, nuestras emociones; que en cierta medida se identifican con lo humano, pues nos han visto cuando hemos llorado, cuando nos hemos reído, cuando nos preocupamos por todo tipo de cosas. Dice que nuestra forma de vivir y sentir son “emociones” que en algún momento sus civilizaciones de origen perdieron. Por esa razón nos ven como su pasado y, al mismo tiempo, como su futuro.*

*Ya les hemos hablado de esto —dice Antarel—, y deseamos que sepan (Antarel no está solo, hay un grupo con él) que no están abandonados, que no se hallan ajenos a nosotros: somos parte de una sola familia, y en este momento estamos aquí, con ustedes. Sientan nuestra presencia, porque también los acompañamos en este trabajo por la paz mundial, como si fuéramos uno.*



*En estos momentos estamos colocados sobre la vertical del grupo. Los podemos ver en el círculo que han formado. Podemos sentir sus pensamientos, miedos personales en algunos, dudas en otros, pero alegría en la mayoría. Son tan diversos y maravillosos... Y también especiales... Al percibir sus pensamientos no es que los estemos "espionando". Sencillamente estamos conectados con cada criatura. Y vemos que ustedes están buscando algo importante, algo que nosotros en nuestros mundos de origen siempre hemos buscado y que, sin embargo, perdimos en el camino en más de una ocasión.*

*Buscamos la paz y la sana convivencia fraterna; pero nuestra soberbia, amparada en nuestros conocimientos del Universo, nos hizo perder un contacto muy importante con el espíritu, con la esencia de las cosas. Habíamos "mentalizado" todo. Y hoy, viendo en sus pensamientos lo diversos que son, lo diferentes que son, y especialmente lo maravillosos que son, comprendemos que aún hay esperanza...*

*Les decimos gracias a todos porque a nosotros, a pesar de que nos ven como extraterrestres maestros, y no lo somos, también nos hacen soñar. Nos ayudan a creer en algo inmenso. Algo que los afectará a ustedes y a nuestras civilizaciones de origen.*

*Como saben —agrega Antarel—, muchos de nosotros hemos dejado o perdido nuestros mundos de origen, viajando muy lejos hasta la Tierra. Vivimos de base en base, sea esta orbital o instalada en lugares secretos de su mundo. Perdimos la conciencia del hogar. Pero hoy sentimos que la Tierra también es nuestro hogar, y se lo transmitimos con mucho respeto. Por esa razón también nos sentimos parte de la paz planetaria, porque todo lo que ocurra en su mundo nos afecta a nosotros.*

*Nos despedimos. No se olviden que siempre seremos sus hermanos.*

*Con amor, Antarel*

## CAPÍTULO X

### Huascarán: base de los apunianos

En noviembre de ese mismo año 2014, participé, por invitación de Paola Harris, en un importante congreso sobre los ovnis en Laughlin, Nevada. Allí Harris compartió su experiencia en Monte Shasta. En mi disertación hice lo propio, narrando nuestros contactos con los apunianos. Era el único “contactado” latinoamericano en esa conferencia que se celebró en el hotel Aquarius Casino Resort. El impacto de mi disertación fue muy bueno, con una larga ovación del público que se puso de pie, lleno de emoción, por el mensaje de los apunianos.

En diciembre, ya en Buenos Aires, me reuní con el grupo de contacto que opera en la ciudad para hacer una consulta en comunicación a los extraterrestres. Por sugerencia de los “hermanos del cosmos” estábamos organizando un encuentro de meditación por la paz mundial a las afueras de Capilla del Monte —un pintoresco pueblo argentino, ubicado a las faldas del mítico cerro Uritorco, famoso en el mundo por los avistamientos de ovnis—; nuestra intención era preguntar algunos detalles, pautas y recomendaciones para el mencionado encuentro.

Y el mensaje que recibí en la reunión —según mi cuaderno de notas, a las 8:00 pm del 29 de diciembre de 2014—, empezó de forma intrigante...

*“Sí, escribe, soy Antarel:*

*Les estamos transmitiendo este mensaje desde nuestra base subterránea emplazada en el corazón del Huascarán. Esa montaña esconde una de nuestras más viejas instalaciones en la Tierra. Tal y como lo interpretaste, la ubicación de esa base estuvo conectada con nuestros primeros acercamientos de contacto en Perú... Volverás a esa región de los Andes que visitaste en tu juventud...”*

¿Huascarán? ¿Volver a esa zona andina que no visitaba desde hacía casi 20 años? Los extraterrestres nunca dejan nada al “azar”...

Sabía que había una “intención” de mencionar esa “base” dentro del gran nevado andino. ¿Era acaso una “invitación”?

El Huascarán (del quechua ancashino: *Mataraju* “nevados mellizos”), es la montaña más alta de los Andes peruanos —su cumbre sur mide 6.768 metros—. Como un detalle curioso: si la medición se realiza desde el centro de la Tierra, es la segunda montaña más alta del mundo —luego del volcán Chimborazo, en Ecuador—, superando en casi dos kilómetros la altura del Everest.

El mensaje de Antarel y la “base” que los apunianos tendrían allí “desempolvó” mis viejas investigaciones de los contactos

en Áncash, incluyendo el testimonio de Vlado Kapetanovic y nuestros primeros viajes a esa zona andina del Perú.

Fue así que, investigando, me tropecé con un dato interesante sobre el Huascarán que se me había pasado por alto: en 2013, un equipo de científicos australianos y alemanes revelaron que el Huascarán es el lugar de la superficie terrestre con la menor fuerza de atracción gravitacional...<sup>1</sup>

Para llegar a esa conclusión, el equipo de expertos seleccionó tres mil millones de localizaciones en el planeta, cada una de ellas equivalente a unos 250 metros cuadrados, y las procesó con ayuda de una supercomputadora. El proceso tardó unas tres semanas —en un PC doméstico medio hubieran sido necesarios unos 475 años para finalizar los cálculos—. Los resultados arrojaron que el lugar con “menos gravedad del mundo” es el Nevado Huascarán...

Teniendo en cuenta que era en esa zona andina en donde se reportaron los primeros casos de contacto con los “apunianos”, el dato me parecía relevante...

¿Qué hay realmente allí?

### **Un sueño del “futuro”.**

El mensaje recibido en Buenos Aires activó una serie de hechos sincrónicos que nos llevaron a planificar un viaje al Par-

---

<sup>1</sup> [http://www.newscientist.com/article/dn24068-gravity-map-reveals-earths-extremes.html#.VWS3zGR\\_NHx](http://www.newscientist.com/article/dn24068-gravity-map-reveals-earths-extremes.html#.VWS3zGR_NHx)

que Nacional Huáscarán. Aprovechando una visita a Lima en el mes de abril, daríamos el salto a esa zona andina. Inicialmente Alejandro Szabo de Chile, Sol, y yo, nos embarcamos en esta aventura. Pero, en enero de 2015, luego del extraordinario encuentro de meditación por la paz a las afueras de Capilla del Monte —en donde participaron alrededor de 1.000 personas de unos 22 países—, se sumaron otros compañeros de viaje: Raymundo Collazo de Estados Unidos, Fernando López de México, Josep Tomas de España y Pablo Cascone de Argentina. Todos ya habíamos compartido otras experiencias guiadas por los extraterrestres.

Luego de ese encuentro en los dominios del Uritorco, y después de un nuevo y extraordinario viaje de contacto en Talam-paya, tendría en Buenos Aires la confirmación “definitiva”.

Fue en un “sueño”, extraordinariamente vívido y “real”...

En él, me veía con Antarel, y una mujer joven de menor estatura, estimo 1.90 m, de rasgos hermosos y cabello corto de un rubio muy claro. *“Te presento a Ivika”*, me dijo el apuniano. Y añadió: *“Ella es nuestra actual comandante...”*.

Me encontraba en un lugar muy iluminado, que no podía distinguir bien, pero sí la mirada atenta de esa misteriosa mujer apuniana que se apuró en explicarme:

*“Esto está ocurriendo. Es el contacto que estás viviendo con nosotros. Estás en nuestra base del Huascarán”*.

Le dije entonces que no entendía, y que era conciente de que estaba soñando en mi cama...

*“Está ocurriendo, pero en otra línea de tiempo que tu llamarías futuro”, me dijo Ivika. “Tu sueño es en realidad una captura holográfica que estamos haciendo ahora mismo de la experiencia. Esa captura es enviada a tu pasado como una imagen mental, mientras estás descansando en tu dormitorio”.*

Desconcertado, le pregunté el objetivo...

*“Es para que cuando en tu línea de tiempo llegues a la cita con nosotros, el 12 de abril en Yungay, vivas el encuentro con mayor calma, pues tu cerebro reconocerá que ya vivió todo esto...”*

Entonces me desperté... ¿Será posible? Me preguntaba una y otra vez, mientras trataba de ordenar mis ideas conversando de todo esto con Sol. Como sea, estaba claro que aquello no era un “sueño” normal. Era un mensaje...

Más tarde, desconociendo lo que me había pasado, Fernando López me escribe desde México para decirme que había recibido un mensaje para mí, un “recado” que pudo confirmar con un avistamiento. Según López, los extraterrestres le habían dicho que yo viviría un contacto el 12 de abril en Yungay, y que “ellos” me llevarían a su “base” del Huascarán...

## **Ichic Puna**

El vuelo de LC Perú —a bordo de un pequeño “Bombardier Dash 8-202”, con capacidad para 37 pasajeros— aterrizaba sin problemas en el aeropuerto de Anta, ubicado a solo 40 minutos en auto de la localidad de Yungay. Era el 10 de abril.

Los casi 3.000 metros de altura de la zona en donde opera el sencillo aeropuerto no nos afectó. Estábamos contentos de estar allí, en medio de un paisaje que esgrimía corpulentas y hermosas montañas, muchas de ellas mostrando sus soberbios picos nevados, que podíamos ver a pesar de tener un cielo parcialmente nublado aquella mañana.

Ya con las mochilas al hombro, abordamos una camioneta que contratamos para viajar a Yungay. Nuestro anfitrión en ese recorrido hasta nuestro hotel era Jorge León, un reconocido guía de montaña. Aprovechamos sus conocimientos para preguntarle si conocía algún descampado próximo a nuestro lugar de hospedaje en Yungay. Alejandro y yo habíamos tenido visiones de un enclave cercano que habría sido “marcado” por los extraterrestres para el contacto del 12 de abril. Queríamos constatar con Jorge si ese lugar de la “visión” existía.

—“Ichic Puna” —nos dijo—, encaja con lo que me están describiendo. Es un descampado, en medio del pueblo, que alberga una roca, una piedra enorme que llama la atención...

Al llegar a nuestro hotel en Yungay, el “Rima Rima” —un modesto establecimiento, propio de la zona, pero muy acogedor y atendido por personas maravillosas— nos encontramos con una gran fotografía de Ichic Puna en el salón de recepción...

¿Otra casualidad?

No es un lugar turístico y, sin embargo, la considerable foto de ese descampado y su citada roca dominaban el salón principal del hotel.



“Vamos —me decía, mientras subía las escaleras hacia el tercer piso del edificio, en dirección a nuestra habitación—, no tomemos todo esto como una confirmación, hay que esperar...”

Y, al abrir la puerta del cuarto, Sol y yo nos quedamos perplejos... Frente a la cama de nuestra habitación, colgado en la pared, había un único cuadro, con la misma foto de Ichic Puna...

Luego constatamos que era la única habitación del hotel que tenía esa fotografía...

En ese momento supe que tenía que dejarme guiar...

Ese mismo día visitamos a Tobías Sarmiento, un hombre mayor que había trabajado en su juventud como técnico de planta en la Central Hidroeléctrica de Huallanca. Fue compañero de trabajo y amigo de Vlado Kapetanovic. A raíz de ello Sarmiento se había transformado en un agudo investigador del contacto con los apunianos. Charlamos largo y tendido con él en su acogedora casa de Carhuaz. Ambos coincidimos que el contacto con los apunianos había empezado antes del incidente de Huallanca en 1960.

—Los pobladores del Callejón de Huaylas ya sabían de esos seres —me dijo—, los llamaban “papitos” por su comportamiento paternal y protector.

—¿Y en qué zona se producían los primeros contactos con esos seres? —le preguntamos a Tobías—.

—En diversos lugares, pero los primeros reportes surgieron de los caseríos próximos al nevado Champará...

El monte nevado Champará, con una altura de 5.735 m., es una de las tantas bellezas de la Cordillera Blanca en Áncash. Kapetanovic también citaba esa región como lugar de los primeros contactos que vivió con los apunianos luego del incidente de Huallanca. Pero también había reportes en el nevado Alpamayo, el Huascarán y sus hermosas lagunas en Llanganuco. Los pobladores de este verdadero paraíso andino están más que acostumbrados a la presencia de las naves...

Incluso, Jorge León, el guía de montaña, nos mostró el lugar en donde se habrían tomado, en 1967, las fotos de las “naves de Yungay”, expediente aún abierto del que ya hablamos al inicio de este libro. Aunque no pudimos llegar al lugar exacto en donde se habrían tomado esas misteriosas fotografías —lo vimos a distancia—, podemos decir que está ubicado en un paraje de la Cordillera Negra, en donde abundan árboles de eucalipto, como se ve en una de las fotos de las mencionadas naves.

Pero en la “agenda” teníamos otra cosa...

Los apunianos nos habían invitado a Llanganuco para la noche del día 11, como un paso previo al contacto que viviría en Ichic Puna...

## Llanganuco: otro portal de contacto

Llanganuco es uno de los lugares más bellos de Yungay y, de acuerdo a los apunianos, un portal de contacto con ellos. Se trata de dos lagunas: *Chinancocha* o “laguna hembra”, y *Orco-cocha* o “laguna macho”. Sus aguas nacen del deshielo de los más emblemáticos nevados de Áncash: Huascarán y Huan-doy. La primera laguna, Chinancocha —el lugar que elegimos para nuestro trabajo esa noche del día 11—, tiene 1.450 metros de longitud, 7.393 metros de ancho y 28 metros de profundidad. Nos acomodamos en sus orillas, cerca de unos árboles de queñual y totora.

En Yungay nos habían advertido que el clima no era el mejor para ir a Llanganuco. El servicio meteorológico nacional había anunciado intensas lluvias en la región —incluso caída de granizo—, pero nosotros fuimos igual, confiando en las pautas recibidas.

Y no solo no llovió, sino que tuvimos un hermoso cielo despejado que nos permitió disfrutar del manto cósmico, rebosante de estrellas, y la silueta no menos atrayente de los picos nevados, que parecían gigantes guardianes del lugar.

No había nadie allí, ningún turista o “mochilero”, tal vez espantados por los mencionados anuncios meteorológicos.

La noche fue bella, pero también muy extraña.

Nuestros aparatos electrónicos empezaron a fallar en Llanganuco. Primero fue el equipo Yukon Ranger Pro de visión nocturna que operaba Fernando López, que agotó sus baterías en

tres ocasiones... Igual la cámara fotográfica Nikon P510 de Josep Tomas. Incluso algunas linternas, como mi propio equipo frontal. Hasta el láser de uso astronómico que empleamos para señalar algún objeto anómalo en el cielo, dejó de funcionar. ¿Qué estaba pasando? ¿El frío andino de esa laguna que se emplaza a casi 4.000 metros de altura era el responsable? Luego supimos que no... Al volver al hotel, los equipos volverían a funcionar... Es decir: las baterías nunca se habían descargado...

Este fenómeno coincidió con un resplandor que surgió de manera transversal en la laguna. No se trataba de ningún tipo de reflejo...

Luego, el avistamiento de un objeto, que salió disparado desde detrás de uno de los nevados para hacer un recorrido sinuoso sobre nosotros...

Momentos después recibí el siguiente mensaje psicográfico:

*“Sí, estamos cerca. Soy Ivika.*

*Me encuentro en nuestra base del Huascarán. Desde aquí les hemos estado monitoreando. Saben que siempre les acompañamos, pero conscientes de nuestras limitaciones y del aprendizaje que conlleva a ustedes no depender de nosotros. Al llegar aquí, atendiendo nuestra invitación, han puesto en marcha algo importante. Lo sabrás mañana...*

*Venir a Llanganuco fue un test y una preparación. Nos vieron, pero no estén tan pendientes de captar nuestras manifestaciones. Comprendemos que ello constituye para ustedes un elemento importante de corroboración del contacto, y una evidencia para los demás; por*

*esa razón lo hemos permitido en otras ocasiones. Pero en este momento deben estar concentrados en la invitación, y mantener la preparación sugerida.*

*Recuerda el número 55 como una clave activadora de esta etapa de contacto con nosotros.*

*El lugar que identificaron (Ichic Puna), es el correcto. Acudan allí a las 5:00 pm. Sabrás en qué momento acercarte a la roca. Ven solo. Esa piedra será activada como una puerta que te llevará hasta nosotros. Tus compañeros, a distancia, te apoyarán y vivirán lo que les corresponde. Sus cuerpos ya han sido alineados a poderosas energías. Hemos estado trabajando con ustedes aquí. Lo han sentido y era parte del propósito de citarles en Llanganuco.*

*Ven con confianza. La tenemos en ti y en todo lo que estás haciendo.*

*Desde cerca,*

*Ivika"*

## CAPÍTULO XI

### El mensaje de Ivika

¿Qué decir? ¿Cómo explicar mis sensaciones cuando me aproximaba con el grupo a Ichic Puna, ese imborrable 12 de abril de 2015? Estaba acudiendo a una nueva cita con “ellos”. Una nueva “entrevista”...

Yungay —que había sido reconstruida luego del terremoto, aunque lejos de lo que fue, y emplazada en otro sector más “seguro”— lucía tranquila esa tarde, con un cielo parcialmente nublado que ocultaba el nevado Huascarán.

Nuestra caminata fue breve, ya que Ichic Puna se encontraba en medio del pueblo, un descampado que estaba rodeado de algunos terrenos de cultivo y las modestas casas de sus dueños. Además, no lejos de allí, estaban colocadas las inmensas antenas de la TV local. Es decir, no estábamos muy lejos de la “civilización”. ¿Por qué los extraterrestres programaron un contacto directo aquí? —me preguntaba—. Si bien es cierto esa zona nos recibió con una “atmósfera” especial, como si algo se estuviese gestando, llamaba la atención que Ichic Puna, como lugar de contacto, se hallase en medio del pueblo. Vimos entonces su “misteriosa” piedra, enorme, clavada en el suelo y li-

geramente inclinada. Realmente resaltaba en medio de este escenario. Allí, según Ivika, sería el contacto...

Por su elevación, *Ichic Puna* (en quechua: “Puna Chica”) ofrecía una hermosa vista del valle y las montañas, cualidad que, en el pasado, convirtió a esa zona en uno de los “miradores” favoritos de Yungay. En la actualidad es el “Camposanto” —que está emplazado en otra elevación—, con su gran figura de Cristo, el mirador preferido del Huascarán. Los viajeros acuden allí y no a Ichic Puna debido a que el “Camposanto” se hizo famoso luego del inesperado terremoto y alud de 1970: quienes se encontraban visitándolo y fueron sorprendidos por la terrible tragedia, sobrevivieron por hallarse en un punto alto.

En Ichic Puna elegimos un grupo de rocas para asentarnos y aguardar el contacto. Ivika me había dicho en el mensaje recibido en Llanganuco que “sabría en qué momento debía hacerme a la roca”... Y estábamos aguardando ese instante, mientras meditábamos...

Cerca de las 6:00 pm sentí ponerme de pie y caminar, muy despacio, hacia la piedra. A la distancia —estimo, un poco más de 100 metros— no veía nada “raro” en ella y en su alrededor. Toda la zona lucía “normal”.

Cuando alcancé la piedra —empotrada en lo alto de una loma—, tampoco vi nada extraño. Eso sí: tuve una sensación poderosa de que alguien me observaba...

Sin embargo, como no veía nada concreto en ese momento, decidí tocar la piedra para ver qué sentía, cuál sería el siguiente paso a seguir.

Entonces sí detecté algo “anómalo”...

La piedra estaba muy caliente, como si fuese una plancha. Tanto, que me obligó a quitar en un segundo mis manos de su superficie. No me había quemado, ni siquiera mis manos estaban calientes luego del contacto con la piedra...

Decidido, la volví a tocar y, a pesar de su calor, dejé mis manos allí, y me “acostumbré” muy pronto a esa extraña energía, que pulsaba, como si fuese un latido humano. Entonces acerqué mi frente a la enorme piedra, que parecía estar “viva”...

En ese momento, la roca erguida de Ichic Puna me “tragó”...

Fue como si hubiese “entrado” dentro de ella...

Una intensa luz, blanca azulada, lo inundó todo...

Acto seguido, me encontraba de pie dentro de una formidable estructura “luminosa”, compuesta por curiosas formas geométricas que, a pesar de ser distintas, formaban un espacio coherente y armónico.

En medio de mi sorpresa y mi ya jadeante respiración —preso de indescriptibles emociones—, en la medida que esa luz fue menguando pude distinguir a tres seres de pie frente a mí...



—Bienvenido a nuestra base del Huascarán —me dijo una de estas tres figuras—.

Era una mujer, ubicada en el medio, un ser que ya conocía por el “sueño” que ya comenté...

Era Ivika....

### **El Minius**

Ivika, una mujer de joven apariencia, muy humana, aunque de facciones ligeramente estilizadas, estaba de pie frente a mí, acompañada, a su izquierda, de Antarel. El gigante apuniano que ya conocía estaba vestido con su típico enterizo metálico color gris. Una suerte de “uniforme” que también llevaba puesto Ivika. En esa vestimenta pude distinguir un símbolo, que no recuerdo muy bien, pero que me recuerda un tridente.

Al lado derecho de Ivika, aunque un poco más separada, estaba de pie otra mujer, vestida con el mismo “uniforme” gris, que solo dejaba el rostro y las manos al descubierto. Aquella “guía” era un poco más baja en estatura que Ivika; estimo, según mi percepción, 1.80 m. También lucía joven, entre unos 25 y 30 años, mostrando un cabello largo hasta los hombros de un color marrón. Aquella mujer sostenía en su mano izquierda un cubo, que estaba encendido en una luz blanca azulada, como el resplandor que me llevó hasta allí...

—Ella es “Aimana” —me dijo Ivika—. Vemos que te llama la atención el objeto que tiene.

—Sí... —le dije—, he visto a ese cubo en otras experiencias con ustedes.

—En tu mundo lo conocen como “Tesseracto”<sup>1</sup>. Utilizaremos ese nombre para que puedas entender. Con él te hemos traído hasta nosotros.

—¿Cómo fue posible? ¿Por qué desde esa roca en Ichic Puna? ¿Estoy, físicamente, aquí? —pregunté atropelladamente.

Entonces Ivika le hace un gesto a Aimana con su mano derecha. Instantes después el cubo se ilumina un poco más y proyecta una imagen extraordinariamente “real”, en donde me veía aún en la roca de Ichic Puna, con las manos y frente apoyados en ella.

—¿Mi cuerpo quedó en Ichic Puna, y estoy proyectado mentalmente aquí? —consulté, mientras veía absorto la imagen.

—Estás en ambos lugares al mismo tiempo —me dijo Ivika—, solo que tu conciencia se halla activa aquí con nosotros, en esta experiencia. No te debería sorprender. Ya hicimos una prueba similar contigo en el contacto de Monte Shasta. El obje-

---

<sup>1</sup>El término “Tesseracto” fue acuñado por primera vez en 1888 por el matemático inglés Charles Howard Hinton. Básicamente se define como un cubo desfasado en el tiempo. Por supuesto, no podemos ver a ese “hipercubo” en la cuarta dimensión, ya que solo se verían los puntos que tocan nuestro universo, así que con suerte veríamos un “cubo común” únicamente en el caso de que el hipercubo toque el espacio 3D en forma paralela a una de sus hipercaras.

tivo es que puedan familiarizarse con la multiplicidad de realidades en las que nos movemos.

Elegimos Ichic Puna —prosiguió Ivika— luego de un estudio que realizamos en el área. Buscábamos un lugar que estuviese próximo a tu ubicación, y que pudiese conectarse con las líneas de fuerza naturales del Huascarán. Utilizamos esa “red” a través del “Tesseracto” para traerte.

—Tengo varias preguntas... —le dije a la mujer extraterrestre, mientras Antarel observaba en silencio—. ¿Esta experiencia tiene conexión con lo que me empezaron a revelar en el año 2001? ¿Con los proyectos humanos de viajes a Alfa Centauro? ¿Me estuvieron tratando de decir que ustedes son “humanos” que vienen del futuro?

—No, no somos humanos —respondió Ivika—. Para ustedes seríamos “extraterrestres”, porque no nacimos en la Tierra. Pero algunos de nosotros estamos estrechamente vinculados a la humanidad porque somos, en cierta medida, sus “descendientes”...

—No entiendo —dije perplejo.

—Observa por ti mismo... —me pidió la guía apuniana.

Entonces, nuevamente el “Tesseracto” entró en acción, y me mostró una imagen de la Tierra... Sentí que estaba viendo el futuro... En la escena, veía que nuestro mundo había acentuado sus problemas de convivencia, con guerras, hambruna y desigualdad. Pude distinguir enormes masas de gente deambulando, en un claro retrato de una superpoblación mundial.

Era una imagen de caos y desesperanza. Luego, esa imagen cambió y vi una importante instalación científica en un lugar que supe era el desierto de Atacama en Chile. Se trataba de una plataforma de despegue para naves espaciales. Una mega corporación humana, con el auspicio de la ONU, había creado un proyecto espacial para viajar hacia un mundo susceptible de ser “terraformado” en Alfa Centauro...

Lo más inquietante de esa imagen fue ver que los astronautas eran niños...

Cientos de muchachos, entre 12 y 15 años estimo, habían sido entrenados psíquica y científicamente para el “gran viaje”. Esto ocurría en un futuro distante, más allá de nuestra actual generación.

—Ese viaje fue posible gracias al “Minus”<sup>2</sup> —me explicó Ivika—, la fuente de energía más poderosa detrás de la ilusión de la materia. Esas naves que observas tendrán una tecnología híbrida, que combinarán el poder del “Minus” para acortar los desplazamientos espaciales. La humanidad ingresará al conocimiento de los pliegues dimensionales y otras realidades en el cosmos.

—¿Y qué ocurrió?

—Sigue observando... —dijo Ivika.

---

<sup>2</sup> Este término ya había sido utilizado por los apunianos en los contactos que sostuvieron con Vlado Kapetanovic.

El “Tesseracto” me mostraba ahora otra “escena”: algo ocurría con el viaje espacial de esas naves hacia Alfa Centauro. Durante el trayecto, un fenómeno vinculado al “Minius” y los “pliegues” hizo que las naves entrarán a otra realidad, llegando a Alfa Centauro pero en una línea de tiempo “pasado”. Los niños astronautas, debido al incidente, perdían la memoria...

Sin embargo, al llegar a ese astro en algún lugar de Alfa Centauro, eran recibidos por una civilización extraterrestre de aspecto humano que ya lo había colonizado... Esos seres —los “ancestros” de Antarel—, rescataron a la expedición espacial humana y la integraron a su cultura.

En una primera etapa —me mostraba y me hacía comprender el “Tesseracto”— los extraterrestres no le revelaron su origen humano a la fallida misión espacial terrestre. Consideraron que no era el momento por múltiples razones, desde psicológicas a científicas.

Las naves humanas llevaban dos importantes archivos, una “supermemoria”, que consistía en un registro de toda la historia de la Tierra, los inventos humanos, el arte, las primeras civilizaciones, todos los datos disponibles sobre la evolución del hombre; y un segundo archivo llamado “supersemilla”: una verdadera “bóveda” con millones de muestras genéticas de casi todas las formas de vida de la Tierra. En las naves, además, había numerosos robots y avanzadas computadoras con capacidad de construcción, todo ello a disposición de los jóvenes científicos astronautas para “terraformar” ese nuevo hogar en Alfa Centauro.

Los apunianos mantuvieron todo esto en “cuarentena” hasta que esos cientos de cosmonautas terrestres se “adaptasen” a su nueva situación.

Así, con el tiempo, se produjo la mezcla entre los humanos y los “apunianos”, siendo los descendientes de esta unión los depositarios de la verdad.

Aquellos “mestizos” tuvieron acceso a toda la información de las naves de sus “ancestros” terrestres, y tomaron una decisión: volver a la Tierra para evitar que la humanidad pase por la crisis que precipitó el viaje.

Los mestizos consideraban que más allá de la supervivencia de la especie humana, el proyecto del viaje espacial era la consecuencia de haber descuidado la sana convivencia en un planeta que era un paraíso de recursos y belleza.

Los apunianos se sentían identificados, pues perdieron a su mundo de origen, situación que los había llevado a colonizar ese planeta de Alfa Centauro. De esta forma, extraterrestres y mestizos idearon un proyecto para enviar una misión al “pasado” de la Tierra y alertar al ser humano.

La particular “situación dimensional” de la Tierra —que ya mencioné cuando me referí al “Plan Cósmico”— permitía a los apunianos hacer un viaje al pasado. Pero no podían actuar por sí solos. Posteriormente se integrarían a la agenda de la denominada “Confederación Galáctica”, para asistir al planeta en todo tipo de misiones de ayuda...

Luego de esta última “visión”, el “Tesseracto” se “apagó”...

—Todo ello ocurrió en otra línea de tiempo ajena a la percepción actual de ustedes —me explicó Ivika—. Somos conscientes que es muy complejo de entender, para una criatura que se mueve habitualmente en un plano de conciencia tridimensional, las diferentes realidades que ocurren en el Universo. Y ésta que se te ha mostrado, que pertenece a lo que llamarían “futuro”, es el inicio del origen de algunos de nosotros...

—¿Por qué eligieron este momento para decirnos esto?

—Varios científicos de tu mundo han recibido nuestros mensajes y advertencias sobre lo que has visto —habló firme Ivika—. No todos se han sensibilizado. Luego que constatamos los avances de los científicos terrestres con el “Gran Acelerador de Partículas”, el paso previo al hallazgo del poder del “Minus”, decidimos que era el momento.

Entonces Aimana levantó el “Tesseracto” hacia mi vista, mientras “Ivika” agregaba:

—No es el “Tesseracto” en sí mismo lo que tiene poder. Sino el “Minus”...

Sin mayor titubeo, me acerque al misterioso cubo, intentado ver en su interior...

—No podrás ver al “Minus”, es infinitamente pequeño e infinitamente poderoso. El “Tesseracto” solo lo contiene —intervino Antarel.

**“Volveremos a ser uno”...**

—Esta experiencia —continuó el gigante apuniano— constituye una importante evaluación para nosotros y los pasos a seguir. Deseamos ver si pueden asimilar esta información para pasar a una segunda etapa de revelaciones.

—¿Cuándo será esa segunda etapa de revelaciones? —pregunté.

—Si se dan las condiciones, luego del encuentro sugerido en Atacama —añadió Ivika—.

Mi mente estaba intentando ordenar toda esta información, importante y reveladora. Había transcurrido 14 años desde que Antarel me puso tras la “pista” de esta historia... Una historia que ahora se empezaba a completar con detalles que ni por asomo me había imaginado...

—El mensaje es que deben seguir el camino trazado —siguió hablando Antarel—. Te dijimos en el contacto de Monte Shasta que la transición de la Tierra a una realidad superior estaba asegurada, y también el inicio del despertar de la humanidad; pero deben mantener esa conciencia despierta y en equilibrio con sus acciones...

Tengan presente —aseveró— que están viviendo un tiempo crucial de decisiones. Todo lo que decida el hombre en estos próximos años será gravitante para su futuro. Es el gran paso final para el “redimensionamiento”.



—Ahora podrán entender —habló Ivika—, que más que contactar con ustedes, estamos conectando con sus “descendientes”, y también con toda la gente que están tocando con estos mensajes y que generará una reacción en cadena de cara al futuro. No somos solo viajeros especiales, sino también del tiempo, por ello no podemos actuar tan libremente en la Tierra, o con los testigos, salvo puntuales excepciones, ya que cualquier movimiento en falso en nuestro accionar podría crear peligrosas paradojas.

—Nuestra misión ha involucrado muchas etapas —intervino Antarel—, empezando por nuestra inserción en la cultura humana en diferentes épocas, viviendo como ustedes, aprendiendo y observando. Nuestra base laboratorio, aquí, en Huascarán, es en realidad una nave, la primera que llegó para este proyecto. Y, como sabes, tenemos otras instalaciones semejantes en diversas zonas montañosas de tu mundo.

Luego de la Segunda Guerra Mundial y las explosiones atómicas en Japón —continuó Antarel—, empezamos a contactar a los habitantes de esta región andina. Ellos fueron una muestra importante para nosotros: mientras otros seres humanos se enfrentaban en una guerra, el hombre de aquí cultivaba el campo, amaba las montañas y bendecía al Sol. Vlado tuvo contacto con nosotros después. Y como podrás comprender, fue un importante nexo en nuestro estudio antropológico, ya que él había sido soldado en esa guerra; un soldado por las circunstancias; un soldado que sufrió por el dolor humano y que amó estas montañas tanto como la propia gente local.

—Intentamos evitar el desastre en Yungay —añadió Ivika—. Pero nos hallábamos muy limitados en nuestro proceder, y

tampoco nuestras advertencias fueron escuchadas. La acción del hombre en detrimento del equilibrio del planeta se aprecia en esta región y por ello es posible que se generen otros eventos destructivos en el futuro. Estamos haciendo todo lo posible. Mas recuerden que ustedes tiene la llave para modificar las cosas...

—Ivika, tú eres... mestiza... —le dije, por un impulso, en medio de esta “conversación”.

—Aimana y yo lo somos —respondió.

—Pero... —profundamente emocionado, intentaba aquietarme para hacerles una pregunta muy importante—. Si cambiamos esa “historia futura”, cuidando el planeta y la convivencia pacífica, ese viaje espacial a Alfa Centauro nunca se haría... Es decir... Algunos de ustedes dejarían de “existir” en esa “línea de tiempo”...

—Hermano —me dijo Ivika, con una paz inconmensurable—, comprenderán que en el Universo nada desaparece, solo se transforma... Volveremos a ser uno...

—Volveremos a ser uno —repitió Antarel.

Entonces se despidieron, no sin antes entregarme algunos mensajes personales...

Ivika también me anticipó que se sucederían todo tipo de noticias en el ámbito científico relativas a lo que ellos me habían revelado. Y así ocurriría...

Luego de un nuevo fulgor emitido por el “Tesseracto”, que “operaba” la silenciosa Aimana, me encontraba de regreso, en un instante, en Ichic Puna...

Me sentía mareado, como si fuera dos personas al mismo tiempo que intentaban integrarse...

Volví al encuentro del grupo, y allí les compartí la extraordinaria experiencia y su poderoso mensaje...



ROSSI

Recreación de Ivika, por Ramiro Rossi

## Epílogo

### El tiempo

Y hubo algunos “detalles” luego de este contacto. Hechos realmente curiosos que nos hicieron encoger de hombros...

De regreso, en el hotel, Fernando López nos comunicó que toda la tarjeta memoria de su equipo de visión nocturna, se había “borrado”. No se explica cómo, pero ello ocurrió cuando intentaba ver el contenido de la tarjeta en una computadora. Era extraño. Intentamos rescatar todo lo filmado, pero fue en vano...

Ni el avistamiento de Llanganuco —que López logró captar—, ni la filmación de la roca de Ichic Puna mientras yo vivía la experiencia, pudieron “resucitar” de las entrañas de la tarjeta memoria. Curiosamente, luego del avistamiento de Llanganuco, el vídeo del ovni era perfectamente reproducible en el *display* de la Yukon Ranger Pro. Podíamos ver sin problemas el vídeo en esa pequeña pantalla que funciona como un accesorio de los binoculares IR. Fue después de Ichic Puna, que se “borraron” todos los archivos...

“Hubiese sido interesante ver lo que el equipo infrarrojo —que también filma de día— captaba en Ichic Puna durante el

contacto”, me decía. López lo había colocado sobre un trípode, apuntando hacia la mencionada roca...

—Ivika nos anticipó esto —nos recordó López—. En el mensaje de Llanganuco nos advirtió que no estuviésemos tan pendientes de sus manifestaciones...

Sin embargo, “algo” parecía haber quedado registrado de ese inolvidable contacto en Ichic Puna...

Sol, con nuestra cámara semiprofesional Nikon P510, que solemos usar por su facilidad de disparo y gran capacidad de aumento, me tomó una foto cuando bajaba de la piedra, luego del contacto...

La imagen, que recién pudimos ver cuando regresamos al hotel —en donde subimos los archivos de la cámara a mi computadora portátil—, nos dejó a todos sorprendidos...

Era como un “guiño” de los extraterrestres...

En la citada fotografía —sacada en el modo automático—, se me veía, efectivamente, caminando en medio de la maleza de Ichic Puna, solo que... me veía “duplicado”, como si fuese dos “Ricardo”...

Mi mente racional catalogó a esa imagen como la típica “foto movida”. Y, de hecho, lo quiero seguir viendo así... No hace falta una fotografía para que “accepte” lo que me pasó... El contacto fue real y contundente...

Sin embargo, el “azar” —¿o no?— quizo que una “foto movida” representara *exactamente* lo que me había pasado, y lo que le había narrado al grupo antes de ver las fotos. De hecho, ni bien me reuní en Ichic Puna con el grupo luego del contacto, les narré la experiencia y hay un registro de audio de ello —que hicimos para que no se perdiera ningún detalle de lo transmitido por los extraterrestres—.

Como digo, esa foto nos puso a todos de cabeza...

Más tarde, se la mostré a dos fotógrafos profesionales, y les resultó por demás extraña, ya que me hallo muy separado del “otro” Ricardo, como para decir que fue la típica foto movida. Sol la tomó en automático, no en el modo “exposición”. Y si bien es cierto me encontraba en movimiento, estaba caminando muy despacio. Los fotógrafos me dijeron que hubiese sido más esperable en estos casos que me vea doble o borroso, pero no tan separado y con esa definición, como si fuese el error de revelado de las cámaras antiguas de rollo, en donde se superponía dos fotografías. Y en este caso estamos hablando de una cámara digital... Debo decir que en los dos largos años que hemos utilizado esta cámara, tomando fotos de todo tipo a lo largo y ancho del mundo, nunca nos ocurrió algo semejante...

Como fuese, tenga o no una explicación “técnica”, aquella fotografía es un extraordinario mensaje... Una forma de recordar —de no olvidar— lo que me “mostró” el “Tesseracto” ...

En el hotel de Yungay, poco antes de tomar nuestro vuelo a Lima, Jorge León, el guía de montaña, nos dio más datos sobre Ichic Puna: un prestigioso arqueólogo colombiano, Alexander Herrera Wassilowsky, había visitado y estudiado el lugar, lo

que lo llevó a plantear la hipótesis de que esa roca “había sido colocada”, pues está alineada en determinadas fechas del año con la salida del Sol desde la cumbre del Huascarán. Según León, se cree que en el pasado Ichic Puna pudo haber sido un lugar de estudio de los solsticios y equinoccios.

El 17 de abril, solo cinco días más tarde de mi contacto en Yungay, era entrevistado por el periodista mexicano Yohanan Díaz; y en esa conexión que hicimos a través de internet, compartí el mensaje de los apunianos, incluyendo aquel evento en el “futuro” en donde se realiza el viaje espacial humano hacia Alfa Centauro. La entrevista está disponible en YouTube.

Dos semanas más tarde, se difundió la noticia de una investigación realizada por un grupo de científicos de la Universidad de California, en donde se advertía que los astronautas podrían perder la memoria y sus capacidades cognitivas al estar expuestos a radiaciones cósmicas en el espacio profundo...

Días después, la NASA reveló el diseño de una nave espacial con velocidad “warp”. Este empuje permitiría propulsar una nave tripulada a una velocidad equivalente a varios múltiplos de la velocidad de la luz, mientras se evitan los problemas asociados con la dilatación relativista del tiempo. Este tipo de propulsión se basa en curvar o distorsionar el espacio-tiempo, de tal manera que permita a la nave “acercarse” al punto de destino...

Según declaraciones del físico Harold White —quien está a cargo de este proyecto—, es teórica y prácticamente posible conseguir un motor que impulse una nave para llevarnos a



Alfa Centauro en solo dos semanas, medidas según el tiempo transcurrido en la Tierra...

Los apunianos tenían razón: en esta época de nuestra historia se están tomando las decisiones del “futuro”...

Es curioso que el viaje humano hacia Alfa Centauro se lleve a cabo desde una instalación en la región de Atacama en Chile, justamente en la zona en donde funciona el Observatorio de “La Silla”, cuyas instalaciones albergan uno de los espectrógrafos más modernos del mundo, el llamado “Buscador de Planetas por Velocidad Radial de Alta Precisión” (*High Accuracy Radial Velocity Planet Searcher*, en inglés) HARPS, el que tiene como objetivo observar planetas extrasolares. Como ya mencioné, fue precisamente ese observatorio el que detectó aquel planeta próximo a la estrella Alfa B...

Desde que compartí mi testimonio, gente que sigue mi trabajo y otros investigadores, me han estado enviando todo tipo de informaciones que le dan mucho sentido al relato de los apunianos, desde los últimos avances del LHC —el “Acelerador de Partículas”—, a las declaraciones del cosmonauta ruso Alekséi Leonov —el hombre que hizo la primera “caminata espacial”, el 18 de marzo de 1965—, quien aseguró en recientes entrevistas que se debía enviar niños muy entrenados en los futuros viajes espaciales...

Todas estas informaciones han dado la vuelta al mundo, así que, en una sencilla búsqueda en la red, el lector las podrá corroborar rápidamente.

“El tiempo” —resonaba esta palabra en mi mente—, es una de las piezas llave para comprender todo esto...

¿Qué es entonces la realidad? ¿Cómo funciona lo que llamamos “presente”, “pasado” y “futuro”? ¿En qué punto nuestra existencia se conecta con las distintas posibilidades en el Universo?

Imposible contestarlo...

Empero, esta experiencia de contacto con los apunianos me dejó algo claro: somos capaces de modificar las cosas si tenemos conciencia de los acontecimientos.

Y, si desde nuestro lugar de percepción en el espacio-tiempo, elegimos el camino correcto, que se basa en el amor y el servicio, esa fuerza se replicará, como una suerte de “proyección fractal”, hacia todo el tejido cósmico.

Hay cosas que a la mente le costará entender...

Pero hay otras que el corazón sabrá “reconocer”...

Sé que el mensaje llegará a quien tenga que llegar...

No estamos solos...

Y nosotros somos ellos...

Ricardo González  
En Buenos Aires, 24 de mayo de 2015

*“El doble” ...*



Arriba: la misteriosa foto de Ichic Puna...

La colocamos a color en esta edición digital para su mejor visualización.

¿Solo una imagen “movida”? ¿Un “capricho” del destino? O, sea cual fuese la “explicación”, ¿un mensaje de “ellos”?

*“Todo por los demás...”*

Mensaje apuniano



RICARDO  
GONZÁLEZ

LOS EXTRATERRESTRES  
DEL PLANETA APU

SERES DEL "FUTURO"  
ENTRE NOSOTROS...

- ¿Una civilización extraterrestre convive con la humanidad?
- ¿Poseen bases en los Andes y en otros puntos del mundo?
- ¿Por qué están allí? ¿Por qué razón no se muestran abiertamente?
- ¿Son viajeros del espacio? ¿Vienen de otros "tiempos"?

En este revelador libro, Ricardo González nos narra sus increíbles experiencias con los "apunianos", una misión extraterrestre que viene del "futuro" con un poderoso mensaje: "nosotros somos ellos".

